Testigos de la Fe por la Paz

Vidas ejemplares de la Iglesia Católica de Guatemala

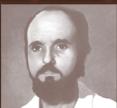


























TESTIGOS DE LA FE POR LA PAZ

Vidas ejemplares de la Iglesia Católica de Guatemala

• • •



Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala

6ta. calle 7-70 zona1, Guatemala, Guatemala, C.A.
PBX: (502) 2256-7400
Correo electrónico: ddhh@odhag.org.gt
Segunda edición, diciembre de 2020

Monseñor Gonzalo de Villa y Vásquez s.j.

Arzobispo Metropolitano de Guatemala

Pbro. José Luis Colmenares

Delegado Arzobispal

Nery Estuardo Rodenas

Director Eiecutivo

Carlos Alarcón Novoa

Coordinador del Área de Cultura de Paz

Patricia Ogaldes

Coordinación de publicación, segunda edición

María Teresa Martínez

Investigación y Redacción (primera edición)

Miguel Ángel Avendaño, Instituto Secular Pío X

Responsable de segunda edición

Gabriela Samayoa

Diseño y diagramación Diseño Portada

Serviprensa

Impresión, segunda edición

Esta segunda edición se realizó gracias al apoyo de AGIAMONDO

ÍNDICE

Presentacion/	
Testigos de la fe por la paz9	
Mártires de Guatemala13	
Monseñor Juan José Gerardi Conedera15	
Beatos Mártires de Guatemala25)
Beato Padre Francisco Stanley Rother31	
Beato hermano James Arnold Miller35	,
Beato Padre Tulio Maruzzo41	
Beato Luis Obdulio Arroyo Navarro47	,
Beato Padre José María Gran51	
Beato Padre Faustino Villanueva55	,
Beato Padre Juan Alonso Fernández59)
Beato Niño Juan Barrera Méndez63	5
Beato Rosalío Benito Ixchop65)
Beato Reyes Us Hernández67	,
Beato Domingo Del Barrio Batz	
Beato Nicolás Castro	
Beato Tomás Ramírez Caba79	1
Beato Miguel Tiu Imul83	,
Experiencia de testigos de la Fe por la Paz87	,
Homilía del padre Francisco Antonio María Harren, CICM,	
en el día de los mártires89	į
Nombres de Mártires14	7
Referencias14	ç

PRESENTACIÓN

"Nuestras Iglesias particulares de América central, y especialmente las de Guatemala, están marcadas por una historia reciente de persecución y martirio. Son decenas los sacerdotes, religiosos y religiosas que han entregado su vida por su fe o por ejercer su ministerio, son centenares los laicos que han arriesgado y ofrecido su vida por ser apóstoles o simplemente ser cristianos. Esa historia marca nuestra actitud misionera de tal manera que la memoria de la fe nos motiva en el trabajo pastoral y nos fortalece para estar siempre alegres en el Señor. (Convocatoria al Segundo Congreso Americano Misionero, Conferencia Episcopal de Guatemala, 2 de febrero 2003)

Seguir los pasos de Cristo, como lo han hecho tantos hombres y mujeres a lo largo de la historia, ha significado para algunos dar la vida por los demás, y es que a través de esta entrega descubrimos que no hay amor más grande que entregar lo mejor que tenemos por los demás; para que los demás puedan vivir dignamente como hijos de Dios. Muchas vidas que presentamos en esta publicación, son vidas de personas ordinarias que supieron hacer de la suya algo extraordinario, porque trataron de ser congruentes con su fe, ser sal y luz para el mundo.

La primera edición de esta publicación fue un reconocimiento, en el marco del quinto aniversario del asesinato de Monseñor Juan José Gerardi, que la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala hizo a algunas vidas que fueron entregadas por la paz, como miles de vidas comprometidas con la palabra del Señor, muchas de ellas en el anonimato, vidas que fueron entregadas por hermanos y hermanas que es necesario rescatar, para no olvidar.

En esta segunda edición se mantiene la vida y obra de Monseñor Juan José Gerardi Conedera, Mártir de la Verdad y la Paz, se fortalece con las historias de vida de los 14 Beatos Mártires de Guatemala; se mantiene También las historias de vida de 29 mártires que a la fecha no han sido declarados mártires por el Vaticano, algunos de ellos ya se ha iniciado

su causa de beatificación y todos ellos y ellas por su ejemplo de vida y compromiso con el evangelio son considerados mártires para el pueblo guatemalteco.

De igual manera, se mantiene el listado de religiosos, religiosas, catequistas y laicos, hombres y mujeres, que dieron su vida como ofrenda por la paz en Guatemala, y queda como compromiso para investigaciones futuras.

Esta tarea de rescate de algunos testigos de la fe, debe ser un inicio, un primer paso para llevar a cabo investigaciones profundas al respecto, conocer nuestra historia, para que nunca más estos hechos de violencia vuelvan a suceder.

Agradecemos a las personas e instituciones que apoyaron en la realización de esta publicación, especialmente al Hermano Santiago Otero, quien siempre es una luz en nuestro camino.

TESTIGOS DE LA FE POR LA PAZ

Los Testigos de la fe por la paz son aquellas personas que han abierto su corazón y se han dejado tocar por la expresión liberadora del Evangelio, este encuentro los ha llevado a compartir su vida de una manera concreta en la historia de un pueblo sufriente y generador de vida nueva. Son los que han sido capaces de plasmar sus vidas en un camino lleno de novedades del Espíritu. Son personas que tuvieron la osadía de hacer vida el Evangelio del Señor Jesús, en medio del conflicto, de la persecución, son las personas que vieron, y que sufrieron junto con su comunidad y familia, que proclamaron, que defendieron la fe, la paz, hasta dar la vida y hacer realidad el llamado que Dios les hizo en ese contexto histórico que vivió nuestra Guatemala (Conflicto Armado Interno: 1960-1996)

El sentido teológico de ser testigo de la fe por la paz, es aquel que dio razón por la causa del Señor Jesús, y su causa se hace explicita en la vivencia encarnada de los valores del Evangelio, en la promoción humana, espiritual, moral y sociocultural de los diferentes rostros que posee la humanidad entera, hasta llegar a entregar la vida por una opción de amor, y es precisamente donde la Cruz tiene sentido y razón de ser.

La experiencia de vida de los testigos de la fe por la paz es ahondar profundamente en el misterio de la Palabra hecha comunión con el querer y misión de Jesús, hasta llegar a la identificación con Él. Experiencia que hace vivir la radicalidad de las opciones hasta llegar a aceptar el sufrimiento y todos aquellos padecimientos que se vivencian por tomar en serio el Sequimiento de Jesús.

Hablar de los Testigos de la fe y de la paz es detenernos en la vida de fe, a la luz de la Palabra, pues es desde la experiencia de Dios, donde Él nos comunica sus designios y sostiene el caminar. Es desde ahí que ellos son vida ejemplar para nosotros, quienes creemos en Dios y creemos que es posible tener una experiencia de entrega radical como ellos. Hablar de fe es tocar el corazón, tocar los sentimientos de Jesús, sentir la mirada de Jesús y dejar que Él nos exprese sus deseos para nosotros y para la historia.

Ya desde el libro del Génesis (Latinoamericana, 1995, 12:1-9) Dios toma la iniciativa de llamar a Abraham, él responde a este llamado y en consecuencia Dios le da la gracia de vivir el despojo total. Deja su país, su comunidad, su familia porque en él serán bendecidos todos los pueblos de la tierra, hará surgir un nuevo pueblo de creventes. Es la fe que llega a hacernos sufrir porque despojarse de nuestros proyectos personales y entrar en los proyectos de Dios cuesta, incluso, la vida. Pero nos mantienen en el crecimiento de una vida comprometida con nuestro pueblo, optando siempre por los más pobres y marginados, los elegidos del Señor Jesús.

La fe es la relación entre este Dios que llama, que seduce, que transforma y un pueblo que quiere ser transformado y liberado de todo aquello que lo aparta del proyecto de Dios. En este camino la fe es fidelidad. Dios es fiel a lo que nos promete, sólo basta dejarnos escuchar por Él, dejarnos poseer por Él, sobre todo vivir fieles a su Espíritu, que cada día en nosotros la misión sea novedad y creatividad para la entrega con los demás.

La fe es el creer religioso que implica confianza total del hombre y la mujer en el encuentro con Dios, con la Palabra que Dios regaló para sus pueblos. El requisito único es la relación íntima con el corazón de Dios y con el corazón del mundo, por eso en esta relación damos razón de los frutos del Reino en construcción. Así es como los testigos de la fe por la paz han creído en Dios de una manera confiada, han entrado en un proceso de fe cristiana que les ha hecho vivir en una disposición interior, en discernimiento continuo de una entrega y aceptación de lo que Dios les va pidiendo en la medida de su experiencia con Él y con su Pueblo.

Ellos han tenido la certeza de que la fe es entrar en un misterio donde en medio de este, aún hay claridad y luz para avanzar en el camino, para vivir los dones que nos son otorgados por amor y compartirlos para que verdaderamente se haga realidad la Palabra del Evangelio y el sueño de Dios: "Vine para que tengan vida, y la tengan en abundancia" (Latinoamericana, 1995, Juan 10:10).

En el Nuevo Testamento Jesús llama a sus primeros discípulos, ellos "fueron y vieron y se quedaron con Él" (Latinoamericana, 1995, Juan 1:39) los testigos de la fe por la paz se han quedado con Él, fuente y vida de donde viene la fuerza para llevar consigo a un Jesús encarnado en una realidad poseída por el Antireino¹, pero que está llena de desafíos, de proclamación, de celebración, y de experiencias enriquecedoras de haber sido elegidos para amar hasta el extremo. Amor que los ha llevado a la Cruz, pero una Cruz que es fuente de vida, que es fuente de gracia, que es fuente de Salvación.

La vida de un Testigo de la fe por la paz, es un signo de resurrección, es una vida ejemplar, que anima y fortalece nuestro Espíritu, para que en el diario vivir ellos sean nuestros intercesores y animadores de nuestro ser y quehacer en el ámbito eclesial y social, en nuestra vida de fe y comunión con los que nos llamamos cristianos. Su compromiso radical trae como consecuencia la unidad de los cristianos y los no cristianos, sólo basta dejarnos interpelar por su vida y su misión.

Los testigos de la fe por la paz en este contexto de compromiso, han sido capaces de restaurar la dignidad de las personas que sumergidas en la pobreza y la violencia han tenido que romper el silencio para que su palabra tenga un eco de esperanza, de libertad, de verdad y de paz, es donde precisamente el florecimiento del Reino se hace expresión de fe y misión para quienes nos decimos cristianos.

Mantengamos vivos nuestros "deseos de desear" lo mejor para el mundo, especialmente para la paz, sobre todo de nuestra Guatemala. Que desde nuestra actividad creadora dejemos que el Dios de la vida se haga creación en quienes formamos parte del mundo. Sumerjamos nuestra vida en el Espíritu, porque desde Él la fe puede ser acrecentada y renovada cotidianamente, para poder ir a las personas que nos necesitan. Luchemos para que nada ni nadie se posesione de nuestra fe y de nuestra paz, sino el Señor Jesús y su causa, reflejada en las necesidades de nuestras comunidades. Vayamos en busca de la luz donde aún hay oscuridad, que nuestros Testigos de la Fe por la paz intercedan ante Dios para que vivamos consciente y apasionadamente

¹ Definiendo por anti reino todos aquellos signos de muerte que no llevan a promover la dignidad de las personas, por ejemplo, los tipos de pobreza, miedos, violencia, falta de bienestar y servicios, educación, vivienda, seguridad, alimentación, etc.

nuestra misión que María, la mujer que permaneció siendo testigo de la obra de su Hijo Jesús, de la fe de sus discípulos, interceda ante el Padre, para que junto a Ella nos dejemos educar por cada signo, por cada acontecimiento, por cada valor, que Ella nos enseñe a saber guardar en el corazón (Latinoamericana, 1995, Lucas 2:51) y en la Historia lo sagrado que poseemos y podemos aportar al mundo para su transformación.

Ma. Teresa Martínez García.

Religiosa, Hija del Corazón de María.

MÁRTIRES² DE GUATEMALA

² La palabra "mártir" viene de una lengua antigua, el griego y significa "testigo". Los mártires son aquellos que han sellado con su sangre el compromiso en nuestra historia, por la causa de Jesús, son los que han encarnado el Evangelio y han entregado su vida hasta la Cruz, son memoria de fe y resurrección para la vida de nuestra Iglesia

Monseñor Juan José Gerardi Conedera



MONSEÑOR JUAN JOSÉ GERARDI CONEDERA Fotografía archivo ODHAG

Para abordar algunos datos de la vida y obra de Monseñor Gerardi, tomaremos de referencia "Martir de la Paz" de María Christine Zauzich, y de "Monseñor Gerardi" de Santiago Otero Diez; publicaciones de La Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.

Nació en la ciudad de Guatemala, el 27 de diciembre de 1922. Sus padres fueron don Manuel Benito Gerardi y doña Laura Conedera de Gerardi, de ascendencia italiana. Sus hermanos: Francisco, María Teresa, y María del Carmen.

Inició sus estudios en el Centro Educativo del Asilo Santa María, de la ciudad de Guatemala, con las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. En los tiempos de Monseñor Mariano Rossell entró en el Seminario Conciliar.

Fue ordenado Sacerdote el 21 de diciembre de 1946 en la Catedral Metropolitana, de la ciudad de Guatemala. En su ministerio pastoral fue párroco de Mataquescuintla (1948-1951), Tecpán (1951-1955), Patzicía, (1954-1955).

De 1956 a 1959 pasó a la parroquia de San Pedro Sacatepéquez, luego a Palencia (de 1956 a 1959). Monseñor Gerardi dejó en su modo de ser y hacer sacerdotal ideales y convicciones que nunca abandonaría en su vida, entre otros, el estar siempre tan atentos a las realidades espirituales de la gente y la superación material de los más pobres, a lo que se suma el nunca claudicar ante ninguna ideología a los halagos del poder.

En la curia pasó hasta 1967, desempeñando al mismo tiempo funciones de capellán de Santa Clara, párroco de El Sagrario, Consiliario de Cursillos de Cristiandad, y párroco de Candelaria, 1966-1967. De estos años va a ser muy determinante el tiempo transcurrido muy cerca de Monseñor Rossell; siempre fue su admirador, en él encontraba confianza y ayuda; Monseñor Gerardi siempre recordará con insistencia que la Carta Pastoral del Episcopado Guatemalteco "Sobre los Problemas y el Peligro Comunista en Guatemala", del 15 de agosto de 1962, es el documento más importante de la década, en el que se apuntó directamente a las raíces de la injusticia social que se venía padeciendo y era preocupación fundamental de Monseñor Rossell

El 9 de mayo de 1967 el Papa Pablo VI lo nombra Obispo de la Diócesis de la Verapaz, siendo consagrado en la Catedral Metropolitana de Guatemala el 30 de julio de 1967, donde encuentra situaciones difíciles, principalmente la carencia de Sacerdotes. Allí ejerció su ministerio episcopal como Obispo Titular, hasta que en septiembre de 1974 fuera nombrado tercer Obispo de la Diócesis de Santa Cruz del Quiché, donde inició su ministerio, el 7 de diciembre de 1974, cuando tomó posesión de la misma. Algunos le manifestaron que no dejara La Verapaz, que no se fuera para Quiché; pero como era un hombre de gran disponibilidad a la Iglesia, aceptó sin condiciones ir a Quiché.

Continúa, sin embargo, como Administrador Apostólico de la Verapaz, situación que le provocaba grandes viajes y la duplicación de tareas. En ambas Diócesis, conoció de cerca la realidad de los Q'egchíes, Pokomchíes, Q'ich'es, Ixiles. Participó en los primeros encuentros de promoción de una genuina pastoral indígena, de forma que la Iglesia en Guatemala se hiciera más cercana a los pueblos mayas, en el anuncio del Evangelio. De múltiples maneras apoyaba la religiosidad y las tradiciones de fe de un pueblo que recurre a Dios en cada momento.

El primer año de ser Obispo de la Verapaz, escribió una bella Carta Pastoral "A la Luz del Vaticano II: Diócesis, comunidad viva y operante" del día 30 de julio de 1968. Describe en esta los lineamientos generales y las "ideas fuerza" que deben animar, mover y dirigir a un verdadero espíritu de renovación, según la doctrina expuesta en el Concilio Vaticano II.

Su nombramiento de Obispo, lo coloca en una coyuntura eclesial sumamente comprometedora, en la que la Iglesia guatemalteca va entrando muy lentamente a los retos pastorales del Concilio Vaticano II. Monseñor Gerardi, por entonces Obispo joven y con gran entusiasmo, fue uno de los grandes promotores de una Nueva Pastoral de Conjunto.

En 1970 asistió con otros obispos, a un encuentro de renovación Pastoral en Medellín, Colombia, sumamente fecundo y enriquecedor, sobre todo por las propuestas que se derivaron del análisis y estudio de las conclusiones de la II Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, que dos años antes se había realizado en esa misma ciudad colombiana. Promovió la participación de los laicos, la radio, la alfabetización, los delegados de la Palabra y la Pastoral Indígena.

Su participación en la vida de la Iglesia en Guatemala fue siempre muy activa; era sumamente apreciado y querido entre el clero y los obispos, de forma que desde 1972 fue elegido para el cargo de presidente de la Conferencia Episcopal de Guatemala (CEG), por dos períodos consecutivos, 1972-1974 y luego 1974-1976; repetirá de nuevo este cargo, de 1980 a 1982, al que renunció por encontrarse en exilio. En 1974, la Conferencia Episcopal, lo elige como delegado del Sínodo de los Obispos, que se celebró en Roma sobre el tema de la Evangelización³. Esto le dio oportunidad a Monseñor Gerardi de presentar aquello que era parte de su vida y su trabajo.

³ Tuvo lugar en el Vaticano, del 26 de octubre al 26 de diciembre de 1974.

Poco después del Sínodo fue trasladado a Quiché, una realidad nueva, también indígena; con pocos agentes de pastoral, y con retos difíciles de asumir. sobre todo la situación de la violencia crecía considerablemente. Quiché es un Departamento caracterizado por índices de pobreza alarmantes. Es el Departamento más pobre de Guatemala.

En la creación de cooperativas, la Iglesia empezó a resentir los primeros enfrentamientos con el estamento de poder local, puesto que se oponían a la posibilidad de que se abrieran caminos de una mejor calidad de vida de la gente. En este año la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, condenaba al Estado guatemalteco en base a las "graves violaciones al derecho, a la vida a la libertad y a la seguridad de la persona humana".

En los períodos de 1978-80 para Monseñor Gerardi los signos de la violencia eran visibles de muchas maneras, no sólo eran las muertes diarias en Guatemala, sino era el sistema el que se descomponía, por la carencia de un mínimo de humanismo.

En el mes de mayo de 1980, se reunió la Conferencia Episcopal de Guatemala, Monseñor Gerardi elaboró un informe sobre la situación de Quiché, momento en el que determinaron emitir un comunicado para iluminar la situación y hacer un pronunciamiento público para dejar clara la verdadera misión de la Iglesia. En este período son asesinados los sacerdotes, José María Gran Cirera, con su sacristán, Domingo Batz, el P. Faustino Villanueva, asesinado en la casa parroquial en Joyabaj, Quiché.

A los pocos días del asesinato de estos sacerdotes, se conoce el atentado planificado contra Mons. Juan Gerardi, la persecución contra la Iglesia era abierta e implacable. Los categuistas enterraban sus biblias, los objetos religiosos, las imágenes, rosarios, catecismos, libros de cantos, de alfabetización, de salud, para salvar sus vidas.

Como consecuencia de estos hechos, que constituyen una persecución sistemática contra la Iglesia, Mons. Gerardi debió salir de la Diócesis de Quiché temporalmente el 20 de julio de 1980. A las pocas semanas, Monseñor Juan Gerardi, que cumplía funciones de presidente de la Conferencia Episcopal de Guatemala, salía en un viaje a Roma, junto a Monseñor Prospero Penados del Barrio⁴ para asistir al Sínodo sobre la familia, que habría de celebrarse en el Vaticano y al mismo tiempo informar a S.S. el Papa Juan Pablo II, sobre la realidad guatemalteca y los acontecimientos de la Diócesis de Santa Cruz del Quiché.

Es importante fijarse en los adjetivos con los que el Papa Juan Pablo II, denuncia la persecución de los catequistas y agentes de pastoral: "me entristece, en particular, la grave situación que se ha producido en la Diócesis de Quiché, donde a causa de multiplicarse acciones criminales y de amenazas de muerte contra eclesiásticos, la asistencia religiosa a la comunidad eclesial sigue faltando del todo...Es un deseo general, desde hace tiempo, que se realicen las reformas sociales necesarias para una vida, en Guatemala, más justa y más digna de todo hombre ..."

Después de asistir al Sínodo, y teniendo en cuenta que el Papa le había pedido regresar a la Diócesis de Quiché, aún en las condiciones de militarización y persecución en las que se encontraba el Departamento, Monseñor Gerardi decidió regresar a su Diócesis, aunque el corazón y la mente le dictaran otra cosa. Dispuesto regresaba el Obispo a cumplir tal mandato, sin embargo, no se hizo realidad, porque a finales del mes de noviembre las autoridades militares de las oficinas de migración del aeropuerto de Guatemala, por órdenes de alto nivel le impidieron su entrada al País, a pesar de ser guatemalteco y tener todos sus documentos en regla. De no haber mediado la oportuna intervención de Monseñor Rodolfo Quezada Toruño y el secretario de la Nunciatura, que pudieron pasar a las dependencias de migración en donde tenían detenido a Monseñor Gerardi, tal vez hubiera sido allí mismo desaparecido.

Dejar la Diócesis, dejar Guatemala, era para Monseñor Gerardi, sufrimiento y martirio que iban templando su alma noble en la firmeza del amor a la verdad. Debió, por tanto, y muy a su pesar, asilarse por un tiempo en Costa Rica. El Arzobispo de San José, Costa Rica, Monseñor Arrieta, le ofreció que escogiera la parroquia que quisiera; siendo Obispo aceptó el cargo de coadjutor a la parroquia de San Juan de Tibás, de San José Costa Rica, donde dejó gratos recuerdos en su ministerio pastoral.

⁴ Entonces Obispo de San Marcos y vicepresidente de la CEG.

Un año y medio después y al saber que el General Lucas García no estaba ya en el poder, luego del golpe de Estado (23 de marzo de 1982), del que se alegró Monseñor Gerardi, regresó a Guatemala en el período golpista del general Ríos Montt, sin embargo, más que mejorar la situación, la complico para toda la Iglesia como para todo el país.

Ya en Guatemala renuncio jurídicamente a la Diócesis de Santa Cruz de Quiché (14 de agosto de 1984), fue nombrado Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Guatemala, encargado de la Vicaría General y también de la pastoral social.

Mons. Gerardi, buscó la paz en momentos en los que el poder establecido se decidió arbitrariamente por la guerra y la represión contra el pueblo y de manera particular contra la Iglesia. Participó en algunos momentos en los Acuerdos de Esquipulas II (agosto 1987) y en la conformación de la Comisión Nacional de Reconciliación, presidida por Monseñor Rodolfo Quezada Toruño, a quien acompañaba. Fue gestor activo de muchos de los documentos más significativos de la Conferencia Episcopal de Guatemala, a favor de la justicia, de los Derechos Humanos y la construcción de la paz en Guatemala.

Él era un pastor muy consciente de la realidad del pueblo de Guatemala. Unió a su oración, la coherencia de vida, que le permitió vivir siempre disponible a la voluntad de Dios, aún en los acontecimientos más duros de la vida. Ciertamente, en su vida se entrecruzan muchos hilos de la historia de Guatemala, que él sabía colocar muy bien en su momento y circunstancia.

Una vez nombrado Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Guatemala, se comprometió en la participación en el Sínodo Arquidiocesano, pero, sobre todo, desde 1989, llevó adelante la creación y coordinación de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, que durante más de 30 años ha venido trabajando en beneficio de las víctimas de la violencia en Guatemala y en la promoción y defensa de los Derechos Humanos.

Monseñor Gerardi, "pastor bueno y fiel", asumió en su vida la causa de Jesús Él nos ha enseñado a vivir de nuestras raíces, un hombre perspicaz, intuitivo, práctico, atento, con capacidad de escucha para

saber discernir y decidir acertadamente. No fue fácil su ministerio, el transcurrir de los años le permitió un doloroso aprendizaje, que, si bien sembró en su corazón convicciones y amarguras, forjó también al hombre de fe y de una gran riqueza interior, forjado así, a golpes de realidades duras y complejas y hasta de incomprensiones cercanas, dentro y fuera de la Iglesia. En su corazón se encerraba el ideal y la duda, la convicción y la sospecha, el amor y la compasión.

Uno de los grandes proyectos en los que se había comprometido casi a tiempo completo Monseñor Juan Gerardi; fue el proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica -REMHI-en él había puesto toda su esperanza, como un signo para reconocer el testimonio de las víctimas de los años del Conflicto Armado Interno en Guatemala, y así contribuir al reconocimiento de la verdad que nos llevara a trabajar para que el pasado no se repita" Nunca Más"; de tal modo que en Guatemala se puedan dedicar mejores y mayores esfuerzos a favor de la paz y la reconciliación de los quatemaltecos.

Hacía tres años que se había iniciado el Proyecto REMHI, y el día 24 de abril de 1998, al terminar la presentación pública del resultado del Proyecto, informe "Guatemala Nunca Más" y la celebración del mismo, y luego de un discurso ampliamente aplaudido a Monseñor Juan Gerardi se le veía rebosante, al menos realizado, ya que uno de sus sueños, concluía satisfactoriamente.

Era un logro para la sociedad guatemalteca. Se sentía alegre de servir al pueblo y a la Iglesia de Guatemala. Ciertamente, en el informe se señalaba a muchos "Pilatos", que como aquel que se lavó las manos y mandó a la Cruz a Jesús, aquí en Guatemala cometieron horrores sin cuento. Monseñor Gerardi, y todo su extraordinario equipo de trabajo, que llevaron adelante la dirección y la parte técnica del proyecto, colocaron el dedo en la llaga, para señalar y denunciar una vez más la raíz de los problemas en una tierra que ha sufrido tanto por la prepotencia política, económica y militar de unos cuantos, con el objetivo de sanar, curar y, reconociendo la verdad, fundar adecuadamente la paz firme y duradera.

Con este trabajo se pudieron recolectar 5,465 testimonios de las diócesis que participaron en el Proyecto, que hablan de más de 55,000 víctimas.

De ese total, el 75% adulto, y un 75% también lo constituyen víctimas pertenecientes a los pueblos mayas de Guatemala. REMHI documentó 86,318 niños cuyos padres sufrieron alguna violación, la mitad de ellos quedaron huérfanos de padre y/o madre. Al menos tres de cada diez víctimas pertenecían a algún grupo organizado. Una de cada cinco víctimas trabajaba en grupos de carácter social o comunitario. Más del 90 % eran líderes civiles, sólo una de cada diez víctimas pertenecía a algún grupo de carácter militar.

En el Quiché se perpetraron más de 31,400 víctimas. Para toda Guatemala el informe REMHI contabilizó 524 masacres, pudo documentar 422 y de ellas 263 se cometieron contra los pueblos de Quiché, sólo en el año 1982, se cometieron 120. De esas 263, el Ejército es responsable de 144; el ejército en colaboración con grupos paramilitares es responsables de 90 más. Los paramilitares por su cuenta, perpetraron 12; y la guerrilla responsable de 14 de dichas masacres. Estos datos no informan de todas las violaciones de Derechos Humanos ocurrida en Guatemala durante el periodo del Conflicto Armado Interno (1962 - 1996), pero sabemos que esta violencia afectó mayoritariamente a los pueblos mayas. (Informe Guatemala Nunca Más, 1998, tomo IV, págs. 483-530)

El 25 de febrero de 1999 la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) presentó el informe Guatemala Memoria Del Silencio en el cual califica tales hechos contra la población civil en esos años de violencia, como "genocidio". Era signo claro, la importancia que la palabra de Monseñor Gerardi había tenido para esta Comisión.

El 24 de abril de 1998 Monseñor Juan Gerardi, presentó el Proyecto REMHI en la Catedral metropolitana de la ciudad de Guatemala, en el que dice: "el trabajo de REMHI ha sido una empresa asombrosa de conocimiento, profundización y apropiación de nuestra historia personal y colectiva. Ha sido una puerta abierta para que las personas respiren y hablen en libertad, para la creación de comunidades con esperanza. Es posible la paz que nace de la verdad de cada uno y de todos...El compromiso de este Proyecto con la gente que dio su testimonio ha sido recoger su experiencia en este Informe y apoyar globalmente las demandas de las víctimas. Pero entre las expectativas de nuestro compromiso también se encuentra

la devolución de la memoria. El trabajo de búsqueda de la verdad no termina aquí, tiene que regresar a donde nació y apoyar mediante la producción de materiales, ceremonias, monumentos, etc., el papel de la memoria como un instrumento de reconstrucción social... la verdad duele, pero es, sin duda, una acción altamente saludable y liberadora".

El 26 de abril de 1998, dos días después de haber presentado el Informe Guatemala Nunca Más, donde se había mostrado tan feliz, "impactado" de tanta gente que había venido a Catedral, comentó a un amigo, "pasará mucho tiempo para que la Catedral se llene otra vez como hoy" Juan Gerardi desborda de alegría y felicidad porque se había cumplido uno de sus sueños.

Monseñor Gerardi regresaba de casa de su hermana María del Carmen, en donde almorzaba o cenaba los domingos, dirigiéndose a su residencia ubicada en la Parroquia de San Sebastián, en el centro de la ciudad.

Aproximadamente a las 22:00 horas, él ingresa el carro al estacionamiento de la casa parroquial. El portón se cierra desde dentro, pero ¿quién lo cierra? Todo pasa en cuestión de segundos. Ya dentro del garaje, al bajar del carro, Juan Gerardi es agredido cruelmente por una o más personas quienes lo golpean con un pedazo de concreto.

Primero le dan un golpe en el lado izquierdo de la cabeza, después otro en la parte posterior del cráneo. Atacan su cerebro y su cara... parece que quieren matar su inteligencia, sus ideas, sus sueños y visiones. Destruyen su cara, su nariz, su boca con la cual anunció por tantos años la Palabra de Dios; con la que llamó incansablemente a la paz y a la reconciliación. Los médicos forenses después dijeron que tenía unas 17 fracturas.

Monseñor Gerardi quiere defenderse, desviar los golpes con sus manos y se fractura el dedo pulgar de la mano derecha. Rápidamente se desploma al suelo donde más tarde se hallan sus anteojos, sin rastros de sangre. Todo indica que él vive unos dos o tres minutos más. Tragaba sangre mientras moría. Los asesinos arrastran su cuerpo aproximadamente tres metros dentro del garaje.

La noticia del asesinato de Monseñor Gerardi corre por Guatemala y por el mundo entero Esto no puede ser cierto", ino es posible!, es la primera reacción de muchos. En los años de la guerra fueron asesinados cientos de categuistas, sacerdotes y religiosos, pero ahora, un año después de la firma de la paz, ¿será posible que alguien se atreva a asesinar a un obispo? Las primeras noticias son confusas: Él fue asaltado a tiros; sus quardaespaldas (jamás tuvo quardaespaldas) fueron heridos; familiares lo acompañaban en otro carro hasta que lo veían entrar el carro, etc. La mayoría conecta el asesinato con el informe de REMHI que Mons. Gerardi presentó cincuenta y tres horas antes en Catedral.

El día 28 de abril de 1998, no hay nadie en Guatemala que no sepa lo que ha pasado. Más de diez mil personas caminan en silencio hacía la Iglesia de San Sebastián, jamás se ha observado un silencio tan profundo de una multitud tan grande. En una celebración de la palabra se leen poemas, bienaventuranzas, los colaboradores de Monseñor Juan Gerardi encienden candelas del cirio Pascual, para pasar la luz a toda la gente que se ha reunido.

El 29 de abril, día del entierro, llegan buses de las Verapaces y de Quiché, donde Monseñor Gerardi había sido obispo. Mucha gente espera en el lugar de Catedral, donde a las 10:00 de la mañana, más de treinta obispos de Guatemala y otros países celebran la misa, junto con el representante del Papa y alrededor de quinientos sacerdotes. "Monseñor Gerardi, optó por el amor y no por el odio, y buscó de mil maneras distintas la forma en que los guatemaltecos volviéramos a reconciliarnos y a ser un solo pueblo, una sola vida, una sola ilusión, para hacer una patria distinta. un día este pueblo podrá gritar con todo el corazón y con acentos de victoria: iGUATEMALA, GUATEMALA NUNCA MAS!"5

Todo este camino de vida, trabajo y compromiso social, Monseñor Gerardi lo selló con su muerte. Su compromiso y el testimonio de su sangre derramada, dan horizonte mayor a nuestra esperanza. Monseñor Juan Gerardi siempre será un testigo fiel de Dios, mártir de los Derechos Humanos, mártir de la verdad y de la Paz.

⁵ Homilía de Monseñor Gerardo Flores.

BEATOS MÁRTIRES DE GUATEMALA



Al recordar, tratamos de mostrar cómo el testimonio de las víctimas de la fe en Guatemala se encuentra en el rico camino de santidad y gracia que la tradición de la Iglesia presenta y reconoce en la figura de los mártires de los primeros siglos y de todos los tiempos. Todo esto debe animar la mente y el corazón de nuestras comunidades, para que recuerden su memoria con alegría y escriban este nuevo martirologio paciente y fielmente en la historia de la Iglesia. (Testigos fieles del Evangelio, 2003 pág. 20)

Decretos pontificios de los beatos guatemaltecos

El 1 de diciembre de 2016, el Santo Padre Papa Francisco en audiencia dada al Cardenal Ángelo Amato responsable de la causa de los santos, aprobó el decreto de reconocimiento público de treinta y dos beatos, varios de ellos por entregar su vida en el martirio por amor a Dios y a su prójimo en el servicio del evangelio. Entre estos se encuentra el sacerdote diocesano Francisco Stanley Rother.

El 9 de octubre de 2017, el Santo Padre Papa Francisco, recibió en audiencia al Cardenal Ángelo Becciu, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. Durante la audiencia el Santo Padre autorizó a la congregación a promulgar el decreto sobre las virtudes heroicas y el martirio de los siervos de Dios, Tulio Maruzzo (den el siglo Macello), sacerdote profeso de la Orden de los hermanos menores, y Luis Obdulio Arroyo Navarro, laico de la Tercera Orden de San Francisco, asesinados por odio a la fe.

El 7 de noviembre de 2018, el Santo Padre Papa Francisco recibió en audiencia al Cardenal Ángelo Becciu, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. Durante la audiencia el Santo Padre autorizó a la congregación a promulgar el decreto sobre las virtudes heroicas y el martirio del siervo de Dios James Alfred Miller, hermano profeso del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle.

El 23 de enero de 2020, el Santo Padre Papa Francisco recibió en audiencia al Cardenal Ángelo Becciu, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. Durante la audiencia, el Sumo Pontífice autorizó a dicha congregación a promulgar el decreto siguiente:

"El martirio de los siervos de Dios, José María Gran Cirera y dos compañeros, sacerdotes profesos de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús y siete compañeros laicos, asesinados, por odio a la fe, en Guatemala entre 1980 y 1991".

Camino para ser declarado santo

Ser Declarado "Siervo o sierva de Dios, beato y santo" de la Iglesia Católica Romana, lleva un proceso largo y minucioso que requiere de varias gestiones. Inicia con la designación de un postulador de parte del Obispo de la diócesis quien será el responsable de la compilación de la información, de las pruebas que puedan favorecer o no, la posible santidad de la persona. Eso también es válido en los casos que se presentan de martirio. En esta primera etapa a la persona que aspira a ser declarado santo se le denomina "Siervo de Dios".

El postulador al culminar el proceso de recopilación de la información la envía a la Congregación para las Causas de los Santos en Roma, quien inviste a un relator, persona que realiza una segunda investigación y que es responsable de crear un resumen de ambas investigaciones, a la que se le conoce como la Positio. Está es presentada a dos grupos para su conocimiento y escrutinio. Por un lado, a un grupo de teólogos y por otro un grupo de cardenales. Si ambos grupos califican que el "Siervo de Dios" tuvo una vida en santidad y fue, además, un mártir o vivió en virtudes extraordinarias y heroicas, la Congregación hace la recomendación al Papa, para que el "Siervo de Dios" continúe a la etapa siguiente.

Al llegar a esta nueva etapa, los "Siervos o siervas de Dios" se diferencian sensiblemente de los que son reconocidos como mártires y de los que son reconocidos por sus virtudes heroicas.

Los "Siervos y siervas de Dios" que son examinados por causas del martirio, sólo requieren contar con un milagro verificable y que sea atribuido gracias a su intercesión. Con el beneplácito del Papa son rápidamente introducidos a su beatificación y reciben el nombre de "Beatos". Más adelante, después de un milagro verificado y atribuido a su intercesión, serán inmediatamente canonizados y recibirán el título de "Santos".

En el segundo caso, los "Siervos o Siervas de Dios" que vienen por virtudes heroicas, se les denomina con el nombre de "venerables", que al verificar uno de los milagros realizados bajo su intercesión, son declarados "Beatos". Después de un segundo milagro verificado y realizado bajo su intercesión, recibirán el título de "Santos".



Beato Padre Francisco Stanley Rother



Retrato del padre Stanley Rother
ARQUIDIÓCESIS DE OKLAHOMA CITY (2017)

Fecha de nacimiento: 27 de marzo de 1935.

Congregación Religiosa: Diocesano, Diócesis de Oklahoma.

Lugar de misión: Párroco de Santiago Atitlán, Sololá.

Diócesis: Sololá.

Lugar y fecha de muerte: Santiago Atitlán, 28 de julio de 1981.

Stanley Francis nació el 27 de marzo de 1935 en el pequeño pueblo de Okarche, Oklahoma, Estados Unidos. Fue bautizado dos días después de su nacimiento. Ingresó al seminario en el año de 1953 y fue ordenado presbítero el 25 de mayo de 1963. Sus padres Frank y Gertrude Smith eran de ascendencia alemana, de Prusia; al parecer, sus tatarabuelos emigraron a este país a principios del siglo XIX. Su familia se dedicaba a la agricultura.

Después de cinco años de ejercer el ministerio en su tierra, fue llamado sorpresivamente a la misión en tierras guatemaltecas. Años atrás ya se contaba en la diócesis de Sololá con la presencia de misioneros de la diócesis de Oklahoma: presbíteros, religiosos y laicos especializados en varios campos que se conocería muy pronto con el nombre de

MICATOKLA. Los problemas de salud y educación fueron muy pronto la preocupación a atender de los misioneros. Este equipo decidió concentrar sus esfuerzos pastorales en cuatro áreas: liturgia, categuesis, salud y desarrollo agrícola. Se construyó la casa parroquial, se fundó una cooperativa de tejedores, se inició la transmisión de la radio "La voz de Atitlán", se organizó una granja experimental y una escuela Montessori.

El padre Stanley llega a Santiago Atitlán en junio de 1968, a la edad de 33 años. Aprendió el idioma español y el idioma Tzutuhil. Esto le brindó la posibilidad de comunicarse con todos los habitantes del pueblo. Entabló buenas relaciones con los principales de las cofradías, tanto así que fue considerado como uno de los principales "ancianos" de la comunidad.

En el año de 1969 escribe "Uno no puede vivir en Santiago Atitlán sin encontrarse frecuentemente con la muerte. Parece que ahora estamos al borde de la epidemia de sarampión". Dos años antes habían muerto más de 500 personas de la misma enfermedad.

Dedicó mucho de su tiempo a las obras materiales, trabajaba en la finca de la cooperativa de las siete de la mañana a las cuatro y media de la tarde con su tractor como cualquier jornalero. Luego dedicaba el tiempo para prepararse para la eucaristía.

Con el transcurrir de los años y de la situación cada vez más precaria y peligrosa en el país, escribe: "La situación en Guatemala es triste... aparecen todos los días cadáveres en distintas partes del país con señales de torturas y baleados. Una odiosa nota anónima apareció hace algunos domingos. El alcalde, el director de la escuela, los maestros y cualquier persona importante en el pueblo estaban en la lista negra. Yo era el número 8 y Adán el número 9. La situación sique recrudeciéndose cada día más y más en Guatemala". Terminaba diciendo que a pesar de saber que estaba en la lista según la nota: "No he recibido ninguna amenaza como tal... no tengo la intención de huir del peligro, pero a la vez, no quiero ponerme en peligro innecesariamente. Quiero vivir como cualquier otro".

Unos meses antes de su muerte viajó a su país para compartir el 25 aniversario de vida consagrada religiosa de su hermana sanguínea. Las amenazas que un año antes había detectado contra su persona, no se habían extinguido. El 28 de julio de 1981 fue asesinado en su misma casa parroquial por tres individuos enmascarados, que habían llegado a buscarlo un poco después de la media noche.

Él sabía que lo tenían en la lista para asesinarlo, pero tenían la esperanza de que los tiempos cambiaran. Su deseo de estar en medio de su gente era más fuerte que las mismas amenazas. Con él a su lado, también el pueblo se sentía fortalecido en medio de tanto sufrimiento.

En gesto heroico, se mantuvo al lado de los que amaba, como un verdadero apóstol de Jesús. Regó con su sangre la tierra bendita de los Tzutuhiles, sencillos y pobres campesinos que con su trabajo cultivaban lo necesario para vivir cada día, y daban gracias a Dios por su historia y sus antepasados.

El pueblo se opuso a que lo trasladaran para ser enterrado en Oklahoma, por lo que la familia y la congregación cedieron a que su corazón fuera enterrado en el santuario de la iglesia como signo de su veneración y gratitud, lo que ha sido un consuelo para todo el pueblo de Santiago, al que nunca le han faltado las tribulaciones, en los últimos años de su historia, desde la masacre de 1990 hasta el desastre natural provocado por la tormenta Stan en el año 2005.



Beato hermano James Arnold Miller



Retrato del Hno. Santiago Miller Biografía del Hno. Santiago Miller. 2019.

Fecha de nacimiento: 21 de septiembre de 1944.

Congregación Religiosa: Hermanos de las Escuelas Cristianas, La Salle.

Lugar de misión: Centro Indígena La Salle, Huehuetenango.

Diócesis: Huehuetenango.

Lugar y fecha de muerte: Centro Indígena La Salle de Huehuetenango, 13 de febrero de 1982.

James Arnold nació en Stevens Point, Wisconsin, el 21 de septiembre de 1944, primogénito de Arnold y Lorraine Miller. Fue bautizado en la iglesia de la Inmaculada Concepción, en Custer, Wisconsin, el 1 de octubre de 1944. El 28 de mayo de 1955 fue confirmado en la misma iglesia por Monseñor John Treacy, de la diócesis de La Crosse. El 30 de agosto de 1962 fue revestido con el hábito de los Hermanos. El 31 de agosto del año siguiente pronuncia su primera profesión de votos. Durante el escolásticado realiza los estudios de religión, inglés y español, obteniendo el título de bachiller. Siguiendo una vieja costumbre, también recibió un nombre religioso: hermano Leo William. Años más tarde, en 1966, el Capítulo General del Instituto permitió a los Hermanos utilizar sus apellidos y su nombre de Bautismo si lo deseaban. A partir de ese momento, el hermano Leo William volvió a adoptar su nombre original:

James Miller. El 5 de mayo de 1969, el Superior General le concede el permiso de emitir los votos perpetuos al clausurar el retiro anual.

Recuerdan amigos y familia: "James creció en una granja y se sentía orgulloso de sus raíces". En una homilía el hermano John Johnston, Superior General, en ocasión del tercer aniversario de su muerte dijo: "El hermano Miller permaneció profundamente apegado a la tierra y a la vida rural. Era sencillo, entusiasta, inteligente, lleno de energía y muy trabajador. Era sociable por temperamento, alegre y sensible; era un maestro responsable, capaz y dedicado; hablaba mucho y le encantaba contar historias de la granja; reía con sonoras carcajadas. Para James Miller el trabajo de campo y de mantenimiento era un recreo; ningún trabajo era considerado poco digno: trapeaba los pisos, aseaba los sanitarios y limpiaba los hornos de la escuela. Sus alumnos admiraban la calidad de su servicio. Sin saberlo él, lo apodaban "Hermano arreglatodo" mientras recorría los pasillos con las herramientas colgadas del cinturón y llevando algún aparato que necesitaba algún arreglo". La familia sanguínea lo recuerda de igual manera: "Siempre estaba activo" dice su hermano Bill. "Era comunicativo y le encantaba hablar. Hacía fácilmente amigos. Se interesaba mucho por la gente, joven o mayor". Era amigo de todos y con frecuencia iba ayudar a otras granjas.

Los años transcurrieron y siendo parte de los hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle, se destacó por ser un maestro exitoso y ejercía una influencia efectiva sobre los jóvenes de los que estaba encargado.

En agosto de 1969, después de emitir votos perpetuos, fue destinado a una nueva misión al país centroamericano de Nicaraqua, en la costa atlántica, Bluefields, a la escuela misionera de los hermanos, donde fue su director. Aceptó el reto de construir diez escuelas rurales. Sin embargo, temiendo por su vida, los superiores religiosos le hicieron salir de Nicaragua en julio de 1979, en la época de la revolución sandinista. Se temía que por el hecho de haber trabajado con el gobierno saliente de Somoza pudiera causarles riesgos.

El hermano James salió del turbulento mundo revolucionario de Nicaragua y dejó correr el flujo de los acontecimientos recientes durante su estancia en la tranquila granja familiar en Wisconsin, durante el cálido verano de 1979. En septiembre regresó al Colegio de Cretin en Saint Paul, Minnesota, donde había iniciado su carrera como maestro trece años antes. Daba tres clases de español por la mañana y trabajaba en mantenimiento por las tardes. Supervisaba el grupo de limpieza al final del día y en su tiempo libre, seguía un curso de soldadura en el instituto técnico local.

Donald Geng un antiguo alumno, ahora profesor en Cretin, se hizo su amigo. Se dio cuenta de que los intereses personal y social del hermano James había cambiado con los años: "Uno de los cambios más visibles, era su malestar frente al alto nivel de riqueza material en Estados Unidos que nosotros considerábamos natural. Le molestaba el orgullo de los estudiantes y criticaba la falta de interés en sus estudios". Decía: "¿Cómo pueden desperdiciar sus oportunidades de estudiar? En Nicaragua, menos del uno por ciento recibe algún tipo de educación. Esta es solo para los más privilegiados. Y ustedes no estudian; se hacen los tontos. Es un crimen y un pecado desperdiciar ese don de Dios y de sus padres".

"Me aburro aquí" escribió desde Saint Paul el hermano James. "El clima no ha sido tan frío este año, así que me las he arreglado. Odio la nieve, aunque no sea más que la poca que ha habido este año". Frases extrañas viniendo de un joven granjero fuerte que en años anteriores había despejado la nieve con entusiasmo.

"Supongo que no es un secreto que espero con ansiedad regresar a Latinoamérica" escribía al hermano Martín Spellman en Huehuetenango, Guatemala: "Simplemente ya no doy lo mejor de mí mismo aquí. Espero que ustedes encuentren un lugar para mí en Guatemala. Estoy ansioso por ayudarles en su apostolado".

En enero de 1981 fue destinado al colegio La Salle de Huehuetenango, Guatemala, donde trabajó en el centro indígena. Además de admirar la singularidad topográfica y cultural del país, el hermano James en su carta de Navidad indicaba al finalizar: "No puedo terminar esta carta sin pedirles sus oraciones por Guatemala (y por toda Centroamérica)" concluía la carta. "El nivel de violencia aquí está alcanzando proporciones espantosas (asesinatos, torturas, secuestros, amenazas, etc.) y la Iglesia está siendo perseguida a causa de su opción por los pobres y desposeídos.

La población indígena de Guatemala, atrapada e indefensa entre el Ejército y las fuerzas rebeldes que operan en el país, lleva el peso de la violencia. Personalmente estoy harto de la violencia, pero sigo sintiendo un fuerte compromiso para con los pobres de América Central."

El hermano Martín Spellman describió la situación de los guatemaltecos, y en particular de los indígenas, en un artículo de Mission Forum: "No hay una muestra más impactante de cómo lo que una vez fue una gran nación, puede caer". Y continúa: "Los indígenas de Guatemala, descendientes de la gran civilización Maya que gobernó la mayor parte de América Central, ahora están arrancando con dificultad su subsistencia de unos pedacitos de tierra... Los Hermanos de La Salle están ayudando a unos jóvenes descendientes de los mayas a recuperar su dignidad y el sentido de estar en su tierra natal... Los hermanos animan a los indígenas a mantener sus lazos con las costumbres y la cultura de sus ancestros y de sentirse orgullosos de su gran pasado".

El 10 de febrero de 1982, el padre de uno de los hermanos quatemaltecos asustó a los Hermanos del Colegio De La Salle. Dijo haber oído a miembros de la G-2 (sección de inteligencia militar.) en el parque del lugar, tramando la muerte del subdirector del Colegio. Se aconsejó a los hermanos no salir ya que la amenaza no era tan específica como pudiera parecer: en realidad había tres subdirectores en el Colegio De La Salle; el hermano James era subdirector de la Casa Indígena.

En esos días, el embajador de Estados Unidos mandó un aviso a los grupos religiosos norteamericanos que trabajaban en Guatemala, informándoles que había oído hablar de planes para matar a un "norteamericano" en un futuro próximo. "La situación en Huehuetenango en esos momentos era muy volátil" contaba el hermano Paul Joslin. "Tres sacerdotes diocesanos habían tenido que huir para salvar sus vidas en las semanas anteriores. Esa tensa situación preparó la escena para los terribles acontecimientos del sábado 13 de febrero de 1982".

En años anteriores, el hermano James había vivido varios años en situación tensa en Nicaragua. La situación en Guatemala no era ni nueva, ni extraña para él. Continuó en la Casa Indígena.

"Élera un factótum además de maestro y de encargarse de la granja." nos dice el hermano Paul y agrega: "Por desgracia, decidió reparar un desperfecto en la pared fuera de la Casa Indígena ese sábado. Era pleno día, a pocos pasos de la calle llena de ventas. Había mucha gente alrededor. Hacia las cuatro de la tarde, mientras estaba sobre la escalera reparando la pared, tres hombres enmascarados le dispararon varias veces y huyeron en dirección a la estación de la Policía Nacional, tres cuadras más abajo".

El hermano Martín Spellman, quien anteriormente había estado en Huehuetenango y que había regresado a la capital de Guatemala, nos hace el siguiente relato: "Mucha gente quería decirme algo sobre cómo fue el asesinato" dice el hermano Martín ante la noticia de la muerte del hermano James, a su regreso de Guatemala. "Algunas cosas están muy claras" recalca, aunque algunos detalles contradicen lo que cuenta el hermano Paul. "Los tres hombres que lo asesinaron, parecen haber estado rondando cerca de la esquina del Centro Indígena mientras el hermano Santiago y un joven estaban trabajando en la pared de la casa... El hermano Santiago mandó al joven dentro a buscar alguna herramienta... los asesinos corrieron... y abrieron fuego. Parece que le dispararon seis veces. Algunas balas lo atravesaron y otras pueden estar dentro del cuerpo. Una de las balas era explosiva y esa debe haberle causado la muerte. También se le rompió un brazo, no por las balas sino por la caída. Ningún policía apareció durante los siguientes 45 minutos".

Según certificado de defunción, el hermano James Miller murió por las heridas en el pecho y por pérdida de sangre.

"Soy Hermano de las Escuelas Cristianas desde hace casi veinte años y mi compromiso en la vocación crece más y más con mi trabajo en América Central. Pido a Dios la gracia y las fuerzas de servirle fielmente entre los pobres y oprimidos de Guatemala. Dejo mi vida a su Providencia y pongo mi confianza en Él"

Beato Hno. James Miller



Beato Fray Tullio Marcelo Maruzzo



Fotografía del Padre Tulio Maruzzo. Noticias de Izabal. 2018.

Fecha de nacimiento: 23 de Julio de 1929.

Congregación religiosa: Orden Franciscana Menor.

Lugar de misión: Parroquia de Quiriguá.

Diócesis: Vicariato de Izabal.

Lugar y fecha de muerte: Quiriguá, 1 de julio de 1981.

Tullio Marcelo nació en la aldea de Lapio, Arcugnano, Italia, el 23 de julio de 1929. Ingresó junto a su hermano gemelo, Daniel, al noviciado de la Orden de los Frailes Menores Franciscanos en 1945. Hizo su profesión religiosa el 17 de agosto de 1946. Fue ordenado sacerdote el 21 de junio de 1953 por el patriarca de Venecia, Su Eminencia Ángel Cardenal Roncalli, que pocos años después ocuparía la cátedra de San Pedro, con el nombre de Juan XXIII, conocido como "el Papa bueno", hoy también canonizado.

Un dato importante a tomar en cuenta, antes del Concilio Vaticano II, la culminación del proceso de noviciado dentro de la vida de especial consagración religiosa y toma de hábitos, implicaba un cambio de vida, lo que también significaba el cambio de nombres, Marcelo entonces recibiría el nombre de Fray Tulio y su hermano Daniel, el de Fray Lucio.

Fray Tulio fue impulsado por la correspondencia que recibía de su hermano Lucio quien era misionero por estas tierras. Se enciende en él, el fuego misionero de salir y convertirse también en un enviado por los pueblos de Guatemala. Llega el 16 de diciembre de 1960 y es asignado el 27 de ese mismo mes y año a la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, Puerto Barrios. Su misión inmediata fue atender la categuesis en las escuelas de la cabecera departamental y asistencia espiritual y religiosa a los enfermos en los hospitales. Apoyó decididamente al movimiento de los Cursillos de Cristiandad del lugar. Además de prestar los servicios religiosos y pastorales en las parroquias de Abacá Entre Ríos, San José Morales y del Sagrado Corazón, Quiriguá.

En cada una de las parroquias a las que fue asignado y atendió, encontró problemas de subsistencia económica familiar y pobreza aguda y generalizada en la feligresía campesina. La pronta respuesta se materializó en la construcción de capillas en las comunidades y un Centro de Formación Catequístico en la parroquia de Morales, donde no sólo se enseñaba catecismo, sino también técnicas de cultivo y de cuidado de los animales, se ofrecían normas de higiene y cuidado de la salud, en una palabra: se promovía el desarrollo integral de la persona humana. Estos esfuerzos fueron dando resultados a medida que la organización crecía y los feligreses asumían la participación en todas las tareas parroquiales. Era visible el desarrollo que nacía de esa conciencia eclesial donde creció el nivel de vida de la gente, de los categuistas o celebradores de la Palabra.

Aunque no tenía facilidad de palabra para predicar, fray Tulio dejó huella en las personas más sencillas por su cercanía, humildad y escucha. Además, por ser un hombre de la no violencia, limitando su actividad al aspecto religioso y pastoral, educando las conciencias según los dictámenes del Evangelio.

Esta entrega total, sin límites le granjearon los deseos de algunas personas a guerer "deshacerse" de fray Tulio. Fue víctima de amenazas, sufriendo en una ocasión junto al padre Carlos Herrera, con quien compartía la casa parroquial y que además era responsable de la radio y emisora instalada en esa misma casa. Fuerzas militares, con el fin de atemorizarlos, perpetraron un atentado de modestas proporciones

en esas instalaciones y en el Centro de Formación de Morales. Los superiores de la Orden y el Obispo temiendo por la vida de fray Tulio lo trasladan a la parroquia de Quiriguá.

Al asumir como párroco se le ve salir a caballo los días lunes y retornar hasta el día sábado conociendo las comunidades más lejanas de su jurisdicción, Quiriguá y Los Amates, a las cuales visita cada dos o tres meses. Un joven de la parroquia que desde niño vivió cerca de la casa parroquial de nombre Luis Obdulio Arroyo Navarro, se ofrecía a diario para conducir al padre Paulino, compañero de fórmula de fray Tulio, a donde fuera necesario, que le permitía así llegar también a algunas aldeas donde podía entrar el vehículo.

Fray Tulio se identificó con las necesidades de sus parroquianos en sus continuos viajes a las comunidades para organizar la vida eclesial, administrando los sacramentos, ganándose el cariño, respeto y popularidad. Sin embargo, se le atribuyó ser el que instruía a los catequistas sobre los derechos civiles. Sin lugar a dudas sus detractores desconocían del proceso de años que llevaba el Vicariato acompañando y formando catequistas en los Centros de Formación de Morales, Quiriguá y Santo Tomás de Castilla, donde se les instruía entre otros temas, sobre los derechos civiles contenidos en la Constitución de la República. Eso implicaba que la responsabilidad recaía en el párroco instructor y animador de la actividad de los catequistas en cada aldea.

Otro hecho que marca su compromiso con las comunidades se evidencia cuando un número no determinado de familias se encontraron totalmente desamparadas, y se vieron en la encrucijada de abandonar sus propias tierras ya que se había presentado una persona reclamando la propiedad de las mismas. Los campesinos se dirigieron a los padres, entre ellos Tulio y Paulino, para solicitar ayuda. Los dos religiosos escribieron una carta respetuosa al presidente de la República, general Fernando Romeo Lucas García, solicitando su presencia para resolver pacíficamente el problema de los campesinos. La misiva fue firmada por ambos sacerdotes franciscanos y por los padres de familia, varios de los cuales habían firmado con una cruz, porque no sabían escribir.

El documento muy probablemente alarmó los círculos militares de la zona, probablemente fue la chispa que llevó a la conclusión de asesinar lo más pronto posible a fray Tulio.

El 1 de julio de 1981 recibieron la visita pastoral el Obispo del Vicariato Apostólico de Izabal, Monseñor Luis María Estrada Petau, junto a quien fray Tulio visitó aldeas para la celebración de eucaristías y la administración de sacramentos. Retornaron a la casa parroquial y por la larga jornada ambos estaban muy agotados. El Obispo tenía fiebre y dolor de cabeza por lo que decidió retirarse a descansar.

A fray Tulio le quedaba aún pendiente acompañar y celebrar la eucaristía de la ultreya de los cursillistas en la nueva iglesia de Los Amates. Como era su costumbre fray Tulio se bañó, cenó y junto a Luis Obdulio salieron en el vehículo para Los Amates. Se pudo comprobar que una persona que conducía una moto roja seguía los movimientos del sacerdote.

Luis Obdulio había escuchado lo que se tramaba contra fray Tulio, sabía que en cualquier momento lo podían asesinar. El trabajar como motorista para la municipalidad local, le permitía escuchar los rumores y él mismo se lo había hecho sabertanto a fray Tulio como al padre Paulino. Al parecer, todo estaba planificado en la municipalidad. Por lo que la noche del mismo 1º de julio de 1981 consideró que una buena forma de despistar a los criminales era no utilizar el vehículo parroquial, bien conocido para todos y prefirió usar el pick-up de la municipalidad.

Durante la celebración de la eucaristía y en el transcurso de la ultreya, todos notaron que Luis Obdulio estaba muy nervioso, incluso alquien lo escuchó decir la expresión: "nos quieren matar".

La ultreya no había terminado aún, y fray Tulio quería retornar al convento al experimentar los efectos del cansancio por un día agotador. Antes de retirarse, acompañó a unos esposos cursillistas a su casa en Campos Nuevos, cerca de las ruinas de Quiriquá. Eran más de las nueve de la noche y como siempre lo acompañó Luis Obdulio.

Fray Tulio y Luis Obdulio, se despidieron de los amigos, y emprendieron el retorno, dejando atrás la aldea Campos Nuevos. Cerca línea férrea, antes de salir de la plantación de bananos, los asesinos -que sin duda los siguieron- tomaron sus posiciones. Bien sabían de la generosidad de Luis Obdulio siempre presto a hacer favores, entre ellos se había distinguido por "dar jalón". Fue la excusa que encontraron los del comando para que Luis Obdulio detuviera su marcha porque un niño de diez años, hijo de uno de los comisionados que formaban ese escuadrón de la muerte se colocó al centro de la carretera, pidiendo la caridad de un jalón". Obdulio se dio cuenta de la situación, bajo del pick up y les dijo a los del comando, personas bien conocidas por él: "¿Qué pasa mucha?" En ese momento, fray Tulio fue sacado con fuerza del vehículo, mientras lo jalaban violentamente de la camisa.

Fray Tulio les dijo a los asesinos: "ia él déjenlo ir, tiene todavía a su mamá!" Sin más, le descargaron varios balazos y lo remataron con el tiro de gracia.

Luis Obdulio como que quiso defenderse, porque terminó con el brazo roto y fue más golpeado que fray Tulio, pero también a él le dispararon reiteradamente varios balazos, para concluir con el tiro de gracia.

Los asesinos procedieron a llevarse todos los objetos personales que pudieron. Fray Tulio tenía en la bolsa todas las limosnas recogidas durante el día: las ofrendas por las confirmaciones y de los bautismos y las colectas de las misas. Todo fue robado por los asesinos, hasta las llaves del convento. Sin embargo, el pick up lo dejaron con toda malicia con las luces encendidas y las puertas abiertas; los dos cadáveres yacían a los lados de la carretera. Eran poco más de las diez de la noche.



Beato Luis Obdulio Arroyo Navarro



Fotografía de Luis Obdulio Arroyo Navarro. Noticias de Izabal, 2018.

Fecha de nacimiento: 21 junio de 1950. Lugar de misión: Parroquia de Quiriguá.

Diócesis: Vicariato de Izabal.

Lugar y fecha de muerte: Quiriquá, el 1 de julio de 1981.

El 21 de junio de 1950 nace Luis Obdulio en la aldea de Quiriguá, municipio de Los Amates, departamento de Izabal. Hijo de Ignacio Arroyo, originario de Acasaguastlán, departamento del Progreso y de Guadalupe Navarro, originaria de la ciudad de Guatemala. El niño fue bautizado un año después. A los siete años recibió el sacramento de la confirmación. Con el transcurrir del tiempo el joven asumió la difícil tarea de acompañar a los presbíteros de su parroquia. Se le conocía como un hombre bondadoso y servicial.

Tuvo la suerte de cursar la primaria en la escuela pública de Los Amates. Debía recorrer tres kilómetros de ida a la escuela y la misma cantidad de retorno a casa, lo que le llevó a detestar los estudios. Le gustaba la electricidad y la mecánica lo que al concluir el nivel primario tuvo la oportunidad de estudiar por correspondencia. Vivía a cien metros de la parroquia, lo que le facilitaba relacionarse y tener amistades dentro del ambiente parroquial, lejos de todo tipo de vicios.

Así se desarrolló la vida de este joven, que, a diferencia de sus contemporáneos, se desenvolvía entre el trabajo, la casa y, poco tiempo después, al servicio de la Iglesia. Apenas llegaba del trabajo, se bañaba y decía: "me voy a la Iglesia, puede que me necesiten para algo".

Obdulio era reconocido y querido en su comunidad por servicial, amable y gentil. Tenía el don de relacionarse con las personas difíciles. Fue siempre cariñoso y respetuoso con sus hermanas y con su hermano.

Era un hombre de oración: de rosario diario y de eucaristía los días domingo, a la que asistía a primera hora para estar disponible para acompañar y quedar al servicio de los presbíteros que salían a atender el vasto territorio de la parroquia, apoyando si era necesario como acólito. Contribuyó a su formación religiosa personal el movimiento de Cursillos de Cristiandad que fray Tulio había introducido en la parroquia de Quiriguá.

Su primer campo de apostolado fue la familia, sabía motivar a hermanas y sobrinos para que asistieran a la eucaristía, participar en reuniones y ser parte activa de la iglesia. Cultivaba el don de la fe y tenía mucha confianza en la providencia. Reconocía que estaba en las cosas de Dios, y estaba también convencido que Dios estaba en sus cosas, en todo lo que emprendía.

Obdulio como se apuntaba era muy servicial, se ofrecía para servir como chofer en el sector de su parroquia, haciendo pequeños encargos después de su trabajo. Gozaba de la confianza de la dirección de la municipalidad, por lo que con facilidad le prestaban el pick-up o el jeep para ayudar a la gente. También en la parroquia le tenían la misma confianza para trasladar a los enfermos al hospital. De esa cuenta también brindaba "jalón" a quien lo necesitara, de día o de noche, lo que se olvidaba de guardar la prudencia necesaria.

La familia de Obdulio, como muchos parroquianos, sabía que fray Tulio corría peligro, se habían dado también atentados. Unos meses antes de la muerte de ambos, habían disparado contra el convento durante la noche. Sus familiares le habían aconsejado que ya no se presentará tan

seguido por la iglesia, y menos que aceptará acompañar a los sacerdotes a las aldeas. Su amor por la Iglesia iba más allá de las normales medidas de prudencia. Decidió continuar, pese a las advertencias de su familia, a quien después de escucharles les dijo así: "si matan al padre y yo estoy con él, si tenemos que morir juntos, no importa, mejor". Luis Obdulio era consciente del peligro que corría acompañando a los sacerdotes franciscanos de la parroquia cuando iban a las aldeas, especialmente si iba con fray Tulio.

Acercándose la Navidad, se afanaba con entusiasmo en hacer el nacimiento de la iglesia, todos veían su energía y las cualidades puestas en esas tareas. Durante la Semana Santa, era similar, se encargaba de los arreglos procesionales. Él no tenía compromiso político o con asociaciones de esa índole; la única pasión que lo movía constantemente eran las actividades religiosas, por eso frecuentaba la Iglesia constantemente y, dentro de la comunidad eclesial, su dedicación a los cursillistas.

La tarde del 1 de julio de 1981 como ya era costumbre, Obdulio salió de su trabajo y regresó a su casa a bañarse y cambiarse y luego fue a la parroquia, a ponerse a disposición de cualquier servicio que se presentara.

El clima que había en Los Amates, no inspiraba sensaciones serenas ni de tranquilidad; se habían dado atentados, signos de advertencia para la parroquia de Quiriguá. Todos sabían que quienes estaban detrás eran los comisionados militares, presionados por el ejército. El clima tenso persistía en todo el departamento de Izabal, entre las autoridades civiles y militares de un lado, y la iglesia católica del otro, sin contar con la de los campesinos y propietarios usurpadores de tierras en la zona.

Esa tarde, hubo personas que observaron que Obdulio estaba muy nervioso, su comportamiento no se correspondía al de siempre. Salía y entraba de la iglesia, su nerviosismo era visible, por más que lo pretendiera disimular. Tomó asiento en una de las bancas del fondo, cerca de la puerta, generalmente se sentaba en las eucaristías cerca del altar. Después de la eucaristía, seguía la reunión de la ultreya, ésta

tuvo lugar en el salón parroquial. Una religiosa le preguntó; ¿por qué no asiste a la reunión? A lo que respondió: "nos quieren matar". La religiosa no dio importancia a tal preocupación, porque Obdulio bromeaba con frecuencia.

A Luis Obdulio le gustaba hacer favores, entre ellos se había distinguido por "dar jalón", en aquellos caminos sin transporte, lo cual era muy agradecido. Fue la excusa que encontraron los del comando para que Luis Obdulio detuviera su marcha ante un niño de diez años que pedía la caridad de "un jalón". Para él era normal detener el vehículo, preguntar a dónde iba y subir personas al pick up. En ese momento, cuando la caridad estaba de por medio, se olvidó de las precauciones que debía tomar, por todas las sospechas que durante la eucaristía le rondaban en la cabeza: iera un niño! iy eran ya las diez de la noche!, ¿cómo lo podía dejar?

Cuando el vehículo se detuvo, salieron de las cunetas los comisionados militares. Obdulio al reconocerlos les preguntó "¿Qué hay, muchá?" A lo que los comisionados le respondieron: "iesto, mira!" Y de inmediato le descargaron varios tiros.

Examinando el estado en que encontraron los cuerpos, Obdulio fue más maltratado que fray Tulio. El primero en caer fue Obdulio, momento en que fray Tulio buscó impedir que lo matarán: iNo, a él no, tiene todavía a su mamá!. A lo que un comisionado respondió: iPues también a usted! El asesinato sucedía entre las diez y cuarto a diez y media de la noche.

Los asesinos procedieron a llevarse todos los objetos personales que pudieron. Los cuerpos fueron encontrados por personas que retornaban a sus casas de una fiesta que había tenido cerca del lugar Campos Nuevos, llevando la noticia al pueblo de Quiriquá, cerca de la media noche.

Beato Padre José María Gran



Retrato del Padre José María Gran.

Afiche "Testigos de la fe en proceso de beatificación"

Diócesis de Quiché, 2019.

Fecha de nacimiento: 27 de abril de 1945.

Congregación Religiosa: Misioneros del Sagrado Corazón. **Lugar de misión:** Parroquia San Gaspar, Chajul, Quiché

Diócesis: Quiché.

Lugar y fecha de muerte: Cerca de la aldea Xe Ixoq Vitz, Municipio de

Chajul, 4 de junio de 1980.

Nació en Barcelona, España, el 27 de abril de 1945. Ingresó al noviciado de los Misioneros del Sagrado Corazón en 1956. Hizo su profesión religiosa el 8 de septiembre de 1966. Fue ordenado sacerdote en Valladolid, España el 9 de junio de 1972. Tres años después llegó como misionero voluntario a trabajar pastoralmente en la Diócesis de Quiché, en Guatemala. Fue asesinado el 4 de junio de 1980, cerca de la aldea Xe Ixoq Vitz, Municipio de Chajul.

El padre José María Gran fue un hombre entregado a la gente en los distintos campos de trabajo, aspiraba siempre servir al más abandonado y alejado, descubría la presencia y el rostro de Dios en la gente que sufría por muchas carencias y por las persecuciones. Veía cada vez más claro

el sentido de la misión y de su compromiso evangélico con los pobres. El caminar durante largas jornadas en regiones selváticas con clima adverso y en circunstancias difíciles de violencia, no le atemorizaron. Escribía en cierta ocasión: "Es ahora en Guatemala cuando considero que voy encontrando lo que es la Navidad. El que Dios viniera entre los hombres para dar sentido a todos los hombres, principalmente a los más pobres y desilusionados de la vida, para darles esperanza. Lo estoy comprendiendo cada año más cuando estoy en contacto con estas gentes del Quiché. Ellas me han ayudado a vivir la esperanza y la alegría que nos trae Jesús".

A él lo recuerdan como el padre lleno de energías, jovial, de mucha sencillez y humildad. Su servicio pastoral lo realizó en particular en las comunidades más lejanas y de difícil acceso, al lado del padre Abimelek Robles, su cohermano de congregación y párroco. José María, como vice párroco, fue quien asumió las tareas más duras, sobre todo atendiendo las celebraciones en las aldeas más lejanas. Misión que realizaba con mucha alegría.

El padre José María con algunos miembros más de la parroquia emprendió en mayo de 1980 una gira misionera por el municipio de Chajul, que les llevó varios días. El viaje de retorno les llevó varias etapas, realizadas a caballo y a píe. La última que emprendió fue al amanecer del día 4 de junio de 1980: el padre, feliz de las jornadas de trabajo pastoral con las comunidades, retornaba hacía Chajul, junto con su sacristán Domingo del Barrio Batz. Dos horas antes de llegar al pueblo de Chajul y después de cruzar un río iniciaron una larga subida y en el trayecto se percataron de la presencia del ejército en el lugar. Ya arriba, ambos fueron interceptados por un batallón del ejército nacional y ultimados a tiros. Luego les colocaron en sus mochilas propaganda de la guerrilla para poder acusarlos de subversivos ante los medios de prensa nacional e internacional. El padre José María tenía 36 años.

Esa noche del 4 de junio, de casa en casa circulaba la noticia de que allá en Xe Ixoq Vitz se estaba realizando el velorio de los restos del padre José María y de Domingo únicamente por parte de la sagrada montaña. Una muerte de ese estilo no había ocurrido en Quiché durante años; la gente quedó escandalizada, indignada, aterrorizada. Juan Anay, que en esos días estaba trabajando en arreglar unas instalaciones del convento parroquial, cuenta cómo se les quedaron grabados en su corazón las últimas palabras del padre José María, antes que emprendiera su última gira pastoral: "Nunca se olviden ustedes que cuando hay un gran sufrimiento, Dios es cuando más se hace presente al lado de uno".

Sus restos mortales fueron colocados en la iglesia parroquial de San Gaspar Chajul para que todo el pueblo le rindiera el tributo de reconocimiento. Luego, en medio de una gran tensión, fueron trasladados al pueblo de Chichicastenango, donde recibieron cristiana sepultura en una tumba prestada por una vecina del lugar.

Trece años después, la parroquia de Chajul reclamó sus restos y fueron exhumados en junio de 1993. Con mucha devoción y veneración, fueron llevados a la parroquia de San Gaspar Chajul, donde han quedado dignamente colocados bajo el altar mayor de la iglesia del pueblo. Allí, sus restos son un signo elocuente de la entrega de una vida misionera hasta el final, que le llevó a derramar su sangre sirviendo a la causa de la vida, a la causa de la Iglesia, a la causa del evangelio de Cristo Jesús.

El padre José María murió como vivió: en camino; dando testimonio de su fe en Jesús. Vivió su corta vida al lado de los más necesitados, fue consciente del difícil momento que atravesaba el trabajo pastoral de la Iglesia y sin embargo permaneció firme hasta el final en su misión. Fue asesinado por la espalda, mientras regresaba de llevar el consuelo de la religión a numerosos feligreses de apartadas aldeas de su parroquia.

Beato Padre Faustino Villanueva



Retrato del Padre Faustino Villanueva. Afiche "Testigos de la fe en proceso de beatificación" Diócesis de Quiché.2019.

Fecha de nacimiento: 15 de febrero de 1931.

Congregación Religiosa: Misionero del Sagrado Corazón.

Lugar de misión: parroquia de Joyabaj, Quiché

Diócesis: Quiché.

Lugar y fecha de muerte: Joyabaj, Quiché, 10 de julio de 1980.

Nació en Yesa, Navarra (España), el 15 de febrero de 1931. Fue ordenado sacerdote el 25 de febrero de 1956. Llega a Guatemala en el año 1959. Fue asesinado en el despacho parroquial de Joyabaj, el 10 de julio de 1980.

El Padre Faustino se caracterizaba por sus buenas cualidades de coordinador y de talante dialogante y pacífico, acompañado de un gran equilibrio, que hacían de su persona un hombre serio, pero a la vez tiernamente cercano a la gente.

Inició su trabajo en Joyabaj, pero conoció también la región Ixil, centronorte del departamento del Quiché, donde trabajó en la parroquia de San Juan Cotzal. Al final de su estadía en esta parroquia, dio los primeros pasos para establecer una cooperativa que liberara al pueblo de las garras de los usureros.

En todas las parroquias por las que pasó, la dinámica de trabajo era muy similar: conocer la realidad, tratar con la gente, visitarla en el pueblo y sus aldeas, anunciarles la Palabra de Dios, reunirse con los responsables y directivas de Acción Católica; animar y organizar la catequesis, celebrar la fe en los sacramentos, dedicar buen tiempo a las confesiones, bautizos, matrimonios, visitar a los enfermos y llevar medicinas a las aldeas.

Fue asesinado el 10 de julio de 1980 en horas de la noche. Dos hombres jóvenes llamaron a la puerta y pidieron hablar con el sacerdote. Con la disposición que le caracterizaba, el padre Faustino, salió sencillamente a atender la llamada. Pocos momentos después aquellos individuos malintencionados le dieron muerte. Eran dos asesinos a sueldo, enviados para realizar este "trabajo" que pretendía silenciar la misión de la Iglesia, segando la vida de otro apóstol de Jesús. Todo esto sucedía a penas poco más de un mes de la muerte del padre José María Gran; la persecución de la Iglesia era una realidad que golpeaba día a día a sus miembros más cualificados.

Él sabía muy bien que la realidad de la muerte le rondaba como a tantos otros sacerdotes y categuistas, era la angustia del Getsemaní asumida cada día como una verdadera tortura. En todos los casos por dar testimonio de Jesús, por defender y promover la vida de los demás pobres, por anunciar la palabra de Dios y mantener viva la fe de la comunidad cristiana.

Así expresaba Monseñor Angélico Melotto obispo de Sololá que lo conoció a su llegada a Guatemala: "El recuerdo que tengo del padre Faustino es realmente alentador. Sacerdote entregado, humilde, capaz de amar a todos y de comprometerse por el evangelio. Hombre sereno y capaz de contagiar la paz. Su muerte es una prueba para nuestra Iglesia, pero también es una señal de esperanza. Gloria para la comunidad de los Misioneros del Sagrado Corazón, que ha ofrendado un mártir por la Iglesia. Esperanza para nosotros, porque sabemos que su sacrificio no es en vano, sino, por medios que quizás no podamos entender, serán medio para dar nuevo vigor a la Iglesia".

Toda su vida fue sencilla pero imbuida de un gran compromiso. Supo servir al pueblo de Dios, anunciar el evangelio y ratificar su amor a la Iglesia y a las comunidades cristianas a las que servía con el mismo amor y compromiso de Jesús. Sus restos fueron colocados en el cementerio de Chichicastenango. Allí, sigue siendo signo y presencia de una vida que sembró la paz y la justicia en medio del pueblo.

Por eso, muchas personas consideraban que el padre Faustino es un "mártir" de Cristo, pues a pesar de la persecución permaneció fiel hasta el final, hasta derramar su sangre.



Beato Padre Juan Alonso Fernández



Retrato del Padre Juan Alonso Fernández. Afiche "Testigos de la fe en proceso de beatificación" Diócesis de Quiché.2019.

Fecha de nacimiento: 29 de noviembre de 1933.

Congregación Religiosa: Misionero del Sagrado Corazón. **Lugar de misión:** Zona norte de la diócesis de Quiché.

Diócesis: Quiché.

Lugar y fecha de muerte: Entre San Miguel Uspantán y Cunén, 15 de

febrero de 1981.

Nació en Cuérigo, Asturias (España), el 29 de noviembre de 1933. Ordenado sacerdote el 11 de junio de 1960, llega a Guatemala en el mismo año de su ordenación. Fue asesinado el 15 de febrero de 1981, en el camino que conduce de San Miguel Uspantán al pueblo de Cunén, en un sitio conocido como "La Barranca".

La Iglesia de la diócesis de Quiché era seriamente golpeada por la persecución, la violencia y muerte de sus agentes de pastoral. En ese contexto, los pocos agentes de pastoral que permanecían, junto con su Obispo (Monseñor Juan Gerardi), decidieron "retirarse temporalmente" de la diócesis, como un signo de denuncia nacional e internacional de hechos que violaban gravemente los derechos del pueblo e impedían

absolutamente el legítimo trabajo de la Iglesia. Se conformó un equipo de cuatro sacerdotes Misioneros del Sagrado Corazón que, al ver la dura realidad de las comunidades de la diócesis, decidieron retornar a Santa Cruz del Quiché y realizar un plan de atención pastoral mínima. El padre Juan Alonso que se encontraba en Petén, quiso ser parte de este equipo con sus compañeros, por lo que retorno a Quiché.

El Padre Juan Alonso optó voluntariamente por encargarse de la zona norte de la diócesis que conformaban las parroquias de Nebaj, Cotzal, Chajul, Cunén, Uspantán, Chicamán, y Lancetillo que, desde el punto de vista de la persecución religiosa, era una de las zonas donde el irrespeto por la vida de catequistas, sacerdotes y en general, por los derechos humanos, era total.

Una de sus frases era: "iYo por Élme hice sacerdote, y si por Él tengo que morir, aquí estoy!" Él siempre optaba por los lugares donde el peligro era mayor, esto define en parte su talante de misionero y de hombre plenamente entregado a la Iglesia. Estaba preparado para afrontar cualquier dificultad y más si se trataba de servir a la Iglesia en momentos límites, como eran las circunstancias de aquel entonces en Quiché. Hacía años, según consta en sus "retiros misioneros" que meditaba sobre textos bíblicos, muy concordes con las exigencias de su vocación y carisma de misionero del Sagrado Corazón: Jesús "vino a servir y a dar vida" (Mt. 20, 28); "Nadie me quita la vida: la doy yo voluntariamente" (Jn. 10, 18); "Conviene que Él crezca y yo disminuya" (Jn. 3, 30); "No buscó su complacencia" (Rom. 15, 3); "iAy de mí, si no predico el Evangelio!" (1 Cor. 9, 16); "La palabra de Dios no está encadenada" (2 Tim. 2, 9).

El padre Juan ya estaba encaminado, había decidido como Jesús subir a Jerusalén, y estaba en el camino, después de haber recibido amenazas e intimidaciones directas de parte de sus torturadores y asesinos.

La tarde del día sábado 14 y la mañana del domingo 15 de febrero de 1981 las pasó en el convento parroquial de Uspantán. No modificó la actividad programada, lo que hizo en Chicamán, lo mismo tenía previsto hacerlo en el pueblo de Cunén. La eucaristía fue el eje de todas las celebraciones. Era una acción de gracias rendida y fiel.

"Hace un rato llegó un camión que viene del mercado de Uspantán, es de Totonicapán, el chofer es de acción católica. Dice que como a las tres de la tarde, cuando llegaron a la Barranca, se encontraron a tres o cuatro hombres con las caras tapadas y armados. Uno sujetaba la moto del padre. Otros forcejeaban con él".

Hacia las seis y media de la tarde del día 16 ya se tenía la noticia que habían encontrado al padre Juan. Según el informe del Obispo Víctor Hugo Palma, el padre Juan tenía tres impactos de bala en la cabeza. Los bomberos voluntarios lo habían trasladado al hospital del Santa Cruz del Quiché.

A mediodía del martes 17 de febrero, en Chichicastenango, se colocó el féretro con los restos mortales del padre Juan Alonso bajo la presencia de un solemne Cristo Maya, como se había hecho con sus predecesores y hermanos de los padres José María y Faustino.

El padre Juan estaba cada día más identificado con Cristo, a quien servía y amaba, en Cristo buscaba su identidad sacerdotal y misionera. Murió como un testigo de la fe, como pastor bueno que quiso impedir que los lobos acabaran con el rebaño. Llevó su compromiso de su ser misionero como enviado y apóstol, hasta el final, hasta derramar su sangre.

"Estaré en Quiché" Beato P. Juan Alonso



Beato Niño Juan Barrera Méndez



Retrato de Juan Barrera Méndez. Diócesis de Quiché Pintura de Alessandra Vecchi

Fecha de nacimiento: Se desconoce la fecha exacta, pero se estima

que fue en 1968. **Diócesis:** Quiché.

Parroquia Zacualpa, Quiché

Misión: Catequista.

Lugar y fecha de muerte: Potrero Viejo, Segundo Centro de la Vega

(El Tablón) Zacualpa, 18 de enero del año 1980.

Nació en Potrero Viejo, Segundo Centro de la Vega (El Tablón) Zacualpa, en el año 1968. Hijo de Roberto Barrera y Ana Méndez. Asesinado en el lugar de su nacimiento, el 18 de enero del año 1980, a escasos 12 años de edad.

Todos en su familia eran miembros de la Acción Católica. Participó desde muy tierna edad en actividades propias de la parroquia y de su cantón. Juan había logrado ser ya un buen catequista. Sus responsabilidades tan bien llevadas crearon en él actitudes y modos de ser propios de la responsabilidad y la madurez de una persona adulta. Iba a la escuela de La Vega y por las tardes ayudaba a sus papás e iba con ellos

a los rezos. Era muy curioso, siempre le gustaba aprender. Era un niño muy tranquilo. Se fueron grabando los signos y las raíces de su fe y el sentirse miembro a título pleno de la Iglesia.

A pesar de su corta edad le gustaba participar en reuniones de tipo informativo, en reuniones para aprender "la doctrina", en las celebraciones. Era un niño inquieto, con iniciativas casi de adulto. En sus trabajos se escondían ya semillas de un ideal todavía no realizado de ver a su pueblo adornado con los valores de la paz, de la justicia y la fraternidad que permitieron a todos participar a todos de una vida más digna.

Era un buen categuista, muy listo; participaba y colaboraba en su comunidad en cuanto a la formación cristiana. Asistía dominicalmente a la celebración de la eucaristía en la parroquia de Zacualpa y dos veces por semana participaba en las reuniones que se desarrollaban en el oratorio de su propio cantón.

Se preocupaba de las necesidades de los demás. Sus gestos siempre fueron a favor de la justicia; tal vez por esta oblación personal, fue tratado como un adulto y señalado por el ejército como "guerrillero".

En 1980 se llevó a cabo la primera masacre en la comunidad del Cantón Segundo Centro de la Vega (El Tablón). Rodearon la casa de Juan Barrera, él con su hermano no consiguieron substraerse a la presencia de los militares, que les dieron caza como a presa apetecida. Fueron interrogados, amenazados y torturados. Su hermano logró escapar y como consecuencia de esto, comenzaron a torturarle sin piedad, haciéndole heridas con cortes de cuchillo en las plantas de los pies y en otras partes del cuerpo. Lo colgaron, le dispararon y dejaron su cadáver como a dos kilómetros de la casa.

La vida de Juan fue segada en su corta edad, pero en el transcurso de sus breves años, supo trabajar por lo que descubrió daba sentido a su vida y a la vida de su gente: la fe en Cristo Jesús.

Beato Rosalío Benito Ixchop



Retrato de Rosalío Benito Ixchop.

Afiche "Testigos de la fe en proceso de beatificación"

Diócesis de Quiché.2019.

Fecha de nacimiento: 16 de agosto de 1914.

Diócesis: Quiché.

Parroquia: Chinique. Quiché

Misión: Catequista y Directivo de la Acción Católica.

Lugar y fecha de muerte: En la Aldea La Puerta, 22 de julio

de 1982.

Nació el 16 de agosto de 1914, en el Cantón "La Puerta" del municipio de Chinique, departamento de Quiché. Hijo de Cruz Benito y María Ixchop de Benito. Fue asesinado el 22 de julio de 1982 en la aldea La Puerta, cantón del municipio y parroquia de Chinique.

Rosalío Benito fue uno de los primeros catequistas del cantón La Puerta, Chinique, cuando se inició el trabajo de la Acción Católica alrededor del año 1940. Por la falta de sacerdotes de toda la región Quiché, en muchas comunidades se escogían "rezadores" para circunstancias religiosas especiales de la vida de la comunidad, sobre todo en casos de las velas que se hacían por los muertos. Por aquellos años Rosalío, como dicen los que lo conocieron, aprendió a rezar el rosario y cantar

cantos religiosos para las celebraciones. Adornaba la Iglesia y trataba que todo estuviera bien dispuesto para las celebraciones. Todo lo hacían de memoria porque ni él ni ninguno de los que participaban con él sabían leer.

Rosalío fue un hombre inquieto, busco cómo preparase bien; pidieron y recibieron ayuda de directivos de Santa Cruz del Quiché y de Xesic. El mismo Rosalío Benito iba de vez en cuando a recibir la formación: se iba un día antes, llevaba sus tortillas para comer y el café lo compraba en el mercado.

Junto con los catequistas, se preocupó por las familias preparándolas para el matrimonio; preparaba igualmente a los niños para la primera comunión. "Juntamos a los vecinos de nuestro cantón y les hablamos de la necesidad de la categuesis para los niños y después de dos años ya teníamos un grupito grande", sique recordando el señor Juan Quinilla. La vivencia religiosa de la comunidad crecía día a día. Luego, junto con la comunidad, decidió construir el oratorio de la aldea. Después, la gente unida por la fe se comprometió a mejorar las condiciones de vida de la comunidad, se hizo la carretera de terracería, se introdujo el agua potable y se emprendieron otras obras como la construcción de una escuela. Había unidad, comprensión y espíritu de servicio entre todos. Así recorrieron Tapesquillo, Potrero Viejo y otros poblados.

Juan Quinilla, que todavía vive fue uno de los compañeros de Rosalío Benito y narra cuando se decidieron a conformar la primera junta directiva de Acción Católica en Chinique, hicieron juramento de fidelidad, que, aunque los amenazaron con matarlos o hubiera gente que tuviera la osadía de llegar a matarlos, a pesar de todo, ellos seguirían adelante con su trabajo.

En 1982 cuando regresaba de Chiché por Cucabaj, fue emboscado por el ejército. En este supremo momento de la vida, y ante individuos que actuaban desde la irracionalidad de la violencia, dio testimonio hasta derramar su sangre. Así selló su fidelidad a la Palabra de Dios, en el servicio a la comunidad.

Con Rosalío fue asesinado su hijo, Pedro Benito, también del cantón "La Puerta" y fueron asesinadas 48 personas más.

Beato Reyes Us Hernández



Retrato de Reyes Us Hernández. Afiche "Testigos de la fe en proceso de beatificación" Diócesis de Quiché.2019.

Lugar de nacimiento: Macalajau, San Miguel Uspantán

Diócesis: Quiché.

Parroquia: San Miguel, Uspantán, Quiché **Misión:** Catequista y Promotor de Salud.

Lugar y fecha de muerte: Macalajau, San Miguel Uspantán, 21 de

noviembre de 1980.

Nació en Macalajau, San Miguel Uspantán, Quiché. Fue asesinado en el mismo lugar de su nacimiento el 21 de noviembre de 1980. Reyes perteneció al Comité Pro-mejoramiento, fue promotor de salud en la comunidad de Macalajau y catequista. Hombre lleno de Dios, dedicó sus mejores días al servicio de la comunidad. Vivía preocupado de la palabra de Dios y de buscar que a toda la gente pudiera alcanzar un mínimo de desarrollo. Gastaba sus mejores esfuerzos promoviendo y atendiendo la salud de la gente. Salía a ver a los enfermos, los atendía a la hora que lo llegaran a traer a la casa y en casos de gravedad, si era necesario, ayudaba a las familias a trasladarlos al hospital.

Desde la comunidad cristiana promovieron proyectos de desarrollo en beneficio de todos. Él predicaba que hay que luchar a la par por lo espiritual y lo material, tomando como ejemplo la vida de Jesús. Muchas veces él decía: "quiero que mis hijos estudien, que se gradúen, que lleguen a algo y no quedarse como estoy yo". También planteaba: ¿Cómo vamos a hacer nosotros para dejar algo mejor a los hijos y comunidades? sólo con el ejemplo y el sacrificio". Se realizaron entonces varios proyectos, entre ellos la construcción de la carretera de la aldea Macalajau a Uspantán.

Los viernes de cada semana los vecinos dedicaban gratuitamente un día de trabajo en beneficio del proyecto pro-construcción de la carretera, con esto lograron facilitar el transporte para todos. Con la carretera también el sacerdote podía llevar con mayor facilidad a la aldea en vehículo para celebrar las eucaristías y los sacramentos y se hizo posible la construcción de concreto de la iglesia católica y de la escuela rural. Posteriormente se organizaron para formar una cooperativa de consumo. También estuvieron viendo cómo introducir agua potable. Todos ellos hicieron esfuerzos arduos por lograr una vida más digna para todos, como hijos e hijas de Dios.

Una vez reunió a toda su familia y le dijo: "Yo estoy perseguido y tal vez va a llegar un día en que me van a matar; cuando eso suceda quiero que ustedes ayuden a su mamá y también tienen que luchar porque yo lo que quiero para la gente es un bien. Yo no estoy haciendo nada de daño a la gente"; les dijo esto llorando porque él sabía que lo iban a matar, ya había mucha amenaza. Como Jesús en la Cruz, recomendando el amor y su tarea, a sus seres queridos.

Reyes Us Hernández fue asesinado a manos de varios hombres vestidos de verde olivo y encapuchados que lo dejaron muerto a pocos metros de su casa. Después llegaron a matar a Juan, Máximo y Juan Segundo, los tres de apellido Us Chic y quemaros sus casas.

La gente reconoce que todos estos catequistas murieron por dar testimonio de la verdad en medio de la comunidad cristiana que los escuchaban en las celebraciones y los reconocías como personas que trabajaban haciendo el bien.

"Gaspar", que así le llamaba todo el mundo a Reyes por un abuelito suyo, había dicho en alguna oportunidad: "si nos morimos por seguir a Dios, es que Él sabe que estamos en favor de la vida; así es que no debemos tenerle temor a nadie, porque no le hemos robado a ninguno". Palabras sencillas que expresan con sabiduría la actitud de un hombre que sabe dar testimonio de la verdad.

Así entregó su vida un campesino indígena que, por su fe cristiana, permaneció fiel hasta las últimas consecuencias al servicio de la comunidad, tanto en la predicación de la palabra de Dios como en el servicio del bien comunitario, corrieron en socorro de las necesidades materiales de sus hermanos. Supo hacer el bien buscando la salud de todos.



Beato Domingo Del Barrio Batz



Retrato de Domingo Del Barrio Batz. Diócesis de Quiché Pintura de Alessandra Vecchi

Fecha de nacimiento: 26 de enero de 1951.

Diócesis: Quiché.

Parroquia: San Gaspar, Chajul, Quiché

Misión: Sacristán, Catequista, además de acompañante del Sacerdote

misionero en las visitas a las aldeas.

Lugar y fecha de muerte: cerca de la aldea Xe Ixoq Vitz, Chajul, 4 de

junio de 1980.

Nació el 26 de enero de 1951 en el Cantón Ilom, San Gaspar, Chajul, Quiché. Fueron sus padres: Domingo del Barrio y María Batz. Fue asesinado el 4 de junio de 1980, cerca de la aldea Xe Ixoq Vitz, Chajul.

Domingo era muy sencillo, honrado y siempre sonriente. Tenía la característica de ser amigo de todos. Desde joven empezó a participar en la Iglesia como miembro activo de la Acción Católica. Visitaba con otros catequistas los hogares leyendo la Biblia.

Aceptó de corazón el llamado y la invitación que el párroco le hizo para prestar sus servicios como sacristán, teniendo como tarea la

de acompañar al sacerdote misionero en las visitas a las aldeas. Este compromiso respondía no sólo a sus necesidades sino también a su deseo de trabajar en la Iglesia. Empezó entonces a compartir el cansancio de subir y bajar los cerros que tenían que recorrer visitando las comunidades más lejanas de la parroquia. Un servicio que realizó hasta el día de su muerte.

Llegando a las aldeas, los fieles se reunían en los oratorios con mucha fe y alegría y Domingo junto al padre trataban de animar a todos con los canticos y ayudando a veces en la traducción del mensaje de la palabra de Dios.

En medio de tales circunstancias, el testimonio del padre José María era claro: tenía que estar al lado de los más sufridos con una actitud espiritual profética, atentos para defender también la dignidad de los más débiles y desamparados, tratando al mismo tiempo de ser testigos de la verdad.

Domingo caminando y conviviendo con el padre José María Gran escuchaba el mensaje de esperanza que su amigo anunciaba a sus buenos parroquianos dispersos por las aldeas de las montañas. A pesar de las advertencias y amenazas que el jefe del destacamento militar le había hecho al padre José María, Domingo se mantuvo fiel a su lado. En más de alguna ocasión se lo oyó decir que él no abandonaba al padre y a su trabajo en su parroquia, pasará lo que pasará.

De acuerdo con esas advertencias el padre José María pidió a Domingo que mejor él se quedara porque no quería que le pasará algo; sobre todo porque él tenía una familia que lo necesitaba y lo estaba esperando. Frente a estas palabras, Domingo contesto con firmeza a su amigo "ivamos padre! iNo quiero separarme de Usted, si nos pasa algo sea lo que Dios quiera!". Y así fue, siguieron caminando, como los buenos discípulos, con la fe puesta en Dios. Eran las diez y media de la mañana en fiesta del Corpus Cristi.

El 4 de junio de 1980 Domingo fue encontrado muerto al lado del padre José María Gran, con las marcas de cinco heridas de bala. Murió en el camino sirviendo a la comunidad, sirviendo a la Iglesia.

Viviendo plenamente su fe cristiana con la humildad y sencillez que siempre le caracterizaron. En él se cumplieron las palabras del evangelio: "No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos" (Juan 15,13).

En medio de la tragedia y el dolor que padecía la comunidad y la Iglesia de Guatemala, los restos de Domingo Barrio Batz fueron enterrados en el cementerio de San Gaspar Chajul y los del padre José María en el cementerio de Chichicastenango. Con el tiempo, tanto el padre José María (1993), como Domingo (1994) fueron exhumados. Los restos de ambos amigos yacen ahora colocados muy dignamente bajo el altar mayor en la misma iglesia que Domingo frecuentaba diariamente y de la que generosamente fue sacristán.



Beato Nicolás Castro



Retrato de Nicolás Castro.

Afiche "Testigos de la fe en proceso de beatificación"

Diócesis de Quiché.2019.

Lugar de nacimiento: Cholá, su partida de nacimiento estaba registrada

en Uspantán. **Diócesis:** Quiché.

Parroquia: Chicamán, Quiché

Misión: Catequista y ministro de la Comunión.

Lugar y fecha de muerte: Uspantán, 29 de septiembre de 1980.

Nació en Cholá, Quiché; su partida de nacimiento estaba registrada en el municipio de Uspantán. Fue asesinado el 29 de septiembre de 1980 a la edad de 35 años. Nicolás fue durante veinte años catequista y ministro de la Comunión. Hombre tranquilo, amistoso, honrado y trabajador.

Siempre jovial y dispuesto para afrontar las tareas más complicadas, propuso a la comunidad seguir unidos en el trabajo de la Iglesia: "si no nos dejan reunirnos en el oratorio, lo vamos a hacer en la montaña, o en las cuevas, o de noche en nuestras casas. En estos tiempos de persecución, necesitamos más del Cuerpo de Cristo para que nos dé fuerzas". Todas las personas de la comunidad lo querían y lo buscaban por su buen ejemplo y entrega.

Arriesgando su vida, Nicolás iba hasta Cobán a buscar la Comunión, a veces a San Cristóbal Verapaz, pues los sacerdotes ya no llegaban a su parroquia de Chicamán. A escondidas traía las hostias dispuestas cuidadosamente entre las tortillas, todos los campesinos llevan morral, ¿Quién podía sospechar que aquel era un morral especial, que era un verdadero sagrario? Otras veces escondía la comunión en el costal donde llevaba el maíz, y con mecapal lo cargaba hasta su aldea.

Cuenta un testigo sacerdote cómo conoció a Nicolás, yendo a su parroquia a buscar la Comunión. Nicolás dijo: "Usted perdone, padre, usted sabe lo que estamos sufriendo en nuestra comunidad. Nosotros queremos la comunión, pero si me descubre el ejército y los judiciales me matarían; por eso, aquí le traigo unas tortillas para que si es posible me coloque las sagradas hostias entre ellas". Al ver la fe y sencillez de aquel hombre se me hizo un nudo en la garganta - cuenta el sacerdote y no pude responderle. Tomé las tortillas de maíz y las llevé al altar. Y después de la eucaristía fui colocando ocho o diez hostias entre tortilla y tortilla; las envolví en un pañuelo grande que traía y se las entregué. Con un profundo respeto y veneración de aquel hombre tomó el cuerpo de Cristo y lo guardo en su morral.

Alguien lo denunció como "mala gente" y el 29 de septiembre de 1980, en horas de la noche, unos individuos golpearon bruscamente la puerta de su casa. Nadie abrió, pero ellos a golpes derribaron la puerta y entraron bruscamente en la sencilla vivienda; fue después de las 23:00 horas dicen los testigos. Aquellos individuos desconocidos, con lujo de fuerza, trataron de apresar a Nicolás. Él se agarró con fuerza al horcón que sostiene la viga maestra de la casa y les gritaba: "iMátenme aquí, pero no me lleven!"; presentía que lo podrían torturar para sacarle nombres de otros catequistas, pues así era la práctica común. Sin embargo, doblegadas sus fuerzas, los testigos del hecho cuentan que "lo agarraron del brazo y lo jalaron como a un niño fuera de la estancia". Lo mataron en el patio de su propia casa.

Su corazón generoso y lleno de fe siempre disponible para las cosas de Dios, como nos cuentan los Hechos de los Apóstoles que sucedió con Esteban, lo reanimó para sobreponerse a tan terrible momento, suplicó para él y su familia, recitando con la fe que siempre le permitió confiar en Dios la oración del Padre nuestro. "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino..." Nicolás no logró terminar la oración que había dicho tantas veces en su vida. Rodeado por su esposa e hijos, traspasados de dolor y con algunos familiares, y otros conocidos enterados del hecho, expiró.

Quienes lo conocieron manifiestan: "Podemos decir que murió viendo la gloria de Dios, pues no se retractó de su fe en Jesús cuando estaba siendo amenazado".



Beato Tomás Ramírez Caba



Retrato de Tomás Ramírez Caba. Afiche "Testigos de la fe en proceso de beatificación" Diócesis de Quiché.2019.

Fecha de nacimiento: 30 de diciembre de 1934.

Diócesis: Quiché.

Parroquia: Chajul, Quiché

Misión: Miembro de la Acción Católica y Sacristán Mayor.

Lugar y fecha de muerte: Parroquia de San Gaspar, Chajul, 6 de

septiembre de 1980.

Nació en el Cantón Chajul, Municipio de San Gaspar Chajul, Quiché, el 30 de diciembre de 1934. Sus padres fueron Tomás Ramírez y María Caba. Fue asesinado en la parroquia de Chajul el 6 de septiembre de 1980.

Era un hombre bueno, muy amable sonriente, sencillo, respetuoso de todos. Hombre de fe y compromiso, apoyaba a la gente en todo lo que él podía, siempre se le veía con buen ánimo para trabajar en la Iglesia. Después del asesinato del padre José María Gran en 1980, para todos los que tenían un cargo en la Iglesia, la situación de amenazas se hizo siempre más fuerte; fueron señalados y perseguidos.

Tomás siempre cuidaba el convento y la Iglesia. Esta responsabilidad le molestaba mucho al ejército que en más de una oportunidad

le ordenaran con amenazas muy severas que ya no se hiciera presente ni en el convento ni en la Iglesia. Tomás era fiel a sus tareas y responsable en su trabajo, él sabía que cuidar la Iglesia era su deber. Después de cada amenaza llegaba a su casa a contarle a Rosa su esposa, lo que los soldados le estaban diciendo; en el sollozo de una profunda pena, Tomás le decía a su esposa que, a pesar de todo, nunca dejaría de cuidar la Iglesia, aunque eso le costara la vida.

Su actitud de servicio a la comunidad se manifestó pronto en el servicio a los más necesitados. En coordinación con los sacerdotes era uno de los encargados en repartir algunos alimentos que a través de Caritas diocesana se hacían llegar a las personas necesitadas, sobre todo en esos años en que se iba agudizando la pobreza que provocaba muchos males en la población. Todo esto se agravaba aún más con el crecer de la violencia que iba invadiendo la región como un tumor maligno.

A mediados los años 60, por encargo del párroco de aquel entonces, el padre Fernando Tirador, de los Misioneros del Sagrado Corazón, recibió el compromiso de ser el sacristán de la iglesia y el custodio de las habitaciones donde vivían los misioneros y también de los lugares donde se llevaba a cabo el trabajo pastoral de formación de los feligreses y directivos.

Desde ese momento Tomás tomó esa tarea como una misión a la cual se entregó totalmente. Se sentía dichoso y ese trabajo le permitió mostrar hasta dónde podía llegar su responsabilidad. Siendo sacristán participaba al mismo tiempo con los categuistas en las oraciones en las clases de formación semanal.

Siempre se mostraba disponible cuando se trataba de servir a la comunidad, estaba muy atento a todo lo que se solicitaba. Siendo sacristán aceptó el cagó de ser miembro de la directiva de una cooperativa que se había organizado bajo el impulso de la parroquia, en la directiva ocupaba el cargo de tesorero.

El día 6 de septiembre de 1980 los soldados irrumpieron en el templo, dirigiéndose hacia donde estaba Tomás rezando, lo agarraron violentamente y a golpes le quebraron un brazo...le dispararon por la espalda dejándolo muerto a la entrada del convento parroquial. Murió cumpliendo su tarea sin claudicar ante el miedo y las amenazas.

El mismo día en que mataron a Tomas fueron ejecutados en el mismo pueblo otros 39 hombres.

La vida del justo está en manos de Dios. Por cuidar la iglesia Tomás encontró la muerte. Habría que decir que su cuidado iba más allá, no sólo eran los muros, los altares, las cosas propias de la iglesia; Tomás veía las piedras vivas, él mismo era una de ellas. Por eso recordamos que en él también se cumple la palabra que en el evangelio de San Juan se dice de Jesús: "El celo de tu casa me devorará" (Jn. 2, 17).

A pesar de todo, este es el mejor testimonio del sacristán Tomás Ramírez: "estoy en la iglesia". Estaba sirviendo con responsabilidad el encargo recibido de cuidar la iglesia. Murió cumpliendo su tarea, sin claudicar ante el miedo y las amenazas. Solo la fuerza del Espíritu de Dios puede dar a una persona esta capacidad de resistir hasta el final, hasta dar la vida.



Beato Miguel Tiu Imul



Retrato de Miguel Tiu Imul. Afiche "Testigos de la fe en proceso de beatificación" Diócesis de Quiché.2019.

Fecha de nacimiento: 5 de septiembre de 1941.

Diócesis: Quiché.

Parroquia: Santo Domingo, Sacapulas, Quiché **Misión:** Catequista y Directivo de la Acción Católica.

Lugar y fecha de muerte: Cantón La Montaña, Parraxtut, Sacapulas,

31 de octubre de 1991.

Nació el 5 de septiembre de 1941, en el Cantón La Montaña, Parraxtut, Sacapulas. Fue asesinado el 31 de octubre de 1991, en su mismo lugar de nacimiento.

Miguel vivió y trabajó en su propia aldea de la Montaña, donde desempeñó el cargo en dos ocasiones de directivo de la Acción Católica, y por muchos años realizó su trabajo pastoral como catequista. Mártir de la no violencia, decía que no se podía andar con la biblia en un brazo y el fusil en otro.

Fue un hombre de mucha oración, siempre tenía en sus labios una palabra o expresión de la biblia. Quería que todos conocieran la Palabra

de Dios. Hombre humilde, respetuoso y muy cariñoso con su familia, responsable en su hogar y en su trabajo de Iglesia. Cuando comenzó a ser amenazado decía: "Si yo muero piensen que ustedes tienen que seguir la religión... No le tengan miedo a la muerte porque cuando uno dice la verdad, la gente dice que uno es malo... Si muero, muero como Jesús murió. El no fue pecador y la gente le decía que era hombre malo... Y yo si soy pecador".

En estas palabras percibimos al hombre humilde, pero al mismo tiempo decidido seguir el camino emprendido; una vida que nos recuerda aquellas palabras de Jesús a sus discípulos que muchas veces debió leer y escuchar Miguel: "Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios, porque de ellos es el Reino de los Cielos" (Mt. 5,10).

Miguel siempre cargaba una cruz en su camisa y con ella murió, signo de la pertenencia que le distinguía desde su bautismo y que ratificó como catequista toda su vida, hasta derramar su sangre. En él la cruz se hizo medio en identificación total con Cristo.

Era un hombre de fe y paciencia. Siempre aconsejaba a los categuistas y les repetía mucho: "un buen catequista tiene que fijarse y ver las necesidades de la comunidad, Dios lo quiere así". Siempre por el camino iba hablando de la palabra de Dios, sobre todo con sus hijitos o los miembros de su familia. Cuando a veces tenía contra tiempo con otros o los insultaban, sabía tener paciencia y perdonar, porque decía: iAsí hizo Jesús!

En la noche los patrulleros vigilaban a Miguel cuando iba a cuidar su milpa. Cuenta su familia que uno días antes de que lo matarán, sonó que estaban en una celebración y la candela que tenía en su mano se iba consumiendo poco a poco; cada vez era más pequeña y se iba apagando, y decía: "Voy a morir, esa candela es la de mi bautismo..." Para él era un signo claro de que Dios lo llamaría.

Miguel fue un buen catequista, se agarró del evangelio con todas sus fuerzas y radicalidad como su única seguridad, sin miedo, consciente que tal actitud le podía costar la propia vida, como así sucedió.

El miércoles 31 de octubre de 1991, Miguel regresó como a las 5:00 de la tarde de la plaza de Parraxtut, cantón la Montaña, ese día no fue como los otros, llegó muy preocupado y triste. Como a las 6:30 de la tarde tomó camino de nuevo para ir a cuidar la milpa, no había caminado ni una cuerda, cuando de repente, se escuchó un disparo. Su hija mayor, presintiendo lo peor, salió corriendo y lo encontró sobre el camino, ya agonizante. Ella se arrodilló ante su cuerpo y agarrándole la mano le gritaba llorando "¿Qué pasa papá?" En el silencio que se dibujaba sobre el rostro del padre, sintió que sonrió al mirarla y luego de aquella mirada de paz, se fue.

EXPERIENCIA DE TESTIGOS DE LA FE POR LA PAZ



HOMILÍA DEL PADRE FRANCISCO ANTONIO MARIA HARREN,CICM. EN EL "DIA DE LOS MÁRTIRES"⁶

Increíble, pero si es cierto, Guatemala es un país, del cual podemos gloriarnos. De veras se justifica nuestro orgullo. Guatemala conserva un gran tesoro, una gran inspiración. iGuatemala cuenta con mártires! La historia relativamente reciente no deja ninguna duda al respecto, más bien lo confirma

Entre los ejemplos de gente martirizada permítanme mencionar un caso. Aconteció en Santa Lucía Cotzumalguapa. Hace veinte años, a corta distancia de la iglesia parroquial, brutalmente fue asesinado el padre Walter Voordeckers a la edad de apenas treinta y nueve años.

Hace veinte años... Para la mayoría es un lapso de tiempo muy largo, ini más ni menos que la quinta parte de todo un siglo! Para mí, la mañana de ese lunes 12 de mayo de 1980 es como si fuera ayer. ¿Cómo podría olvidar el acontecimiento que sucedió ese día y que significó el impacto más grande en mi vida? En la calle, corriendo, Walter luchó por su vida... desgraciadamente en vano. Mientras, yo estaba tranquilo en mi cuarto en la casa parroquial. Pero les aseguro que, hasta ahora, todavía oigo sonar en mis oídos los disparos, que en plena luz del día dejaron caer a mi compañero, mortalmente herido. Con piernas temblorosas y adormecidas de miedo, logré llegar al lugar del siniestro, donde lo vi a él desangrándose, cuadro que nunca se me pierde de vista.

El siguiente día, por la tarde, el entierro fue una enorme demostración de solidaridad de miles de personas. Desde los rincones más lejanos de la parroquia y de toda la república habían llegado para estar presentes.

Sin embargo, pasado cierto tiempo, al volver el silencio después de la tormenta, a mí me entró más miedo... Me sentía como en aquel entonces Pedro, a quien una muchacha lo miró y le dijo: "Tú también andabas con Él" (Mc 14:67). En ese momento Pedro hubiera preferido estar lejos de allí. Eso pasó, cuando Jesús se encontraba en las horas más difíciles de su vida. Más que nunca hubiera agradecido el acompañamiento de Pedro. Pues... con todo, en circunstancias parecidas, a mí también

⁶ Francisco Antonio María Harren, CICM, homilía en Catedral con motivo del día de los mártires, el día 30 de junio de 2000, en la Ciudad de Guatemala.

me sobrevino la tentación de huir, de salir de esas penas para ir a encontrar comodidad y tranquilidad.

Las hermanas religiosas, Sabina y Paula – mujeres que tenían la valentía que a mí me faltaba-, me invitaron a hacer oración con ellas. Resultó una oración verdadera. Fue uno de estos momentos en que uno siente de muy cerca la presencia de Dios. Fue como cuando Jesús fijó la mirada en Pedro después de haberlo negado (Lc. 22:61). De ese mismo Pedro sabemos que más tarde se volvió una de las figuras más importantes que con mucho ardor y a grandes voces supo dar testimonio de la resurrección de Jesús, hasta enfrentarse con las autoridades. Las dos hermanas religiosas y su servidor, en nuestra oración, llegamos a la conclusión que, sin pretender obras mayores, nuestra sola presencia quizá pudiera significar un humilde testimonio de solidaridad con el pueblo al que se le había quitado su pastor. Y así se hizo.

Walter, por su parte, se había decidido por una opción muchísimo más firme. Un día, así nos cuenta el evangelio de San Marcos – los parientes de Jesús fueron a hacerse cargo de Él, porque decían: "Se ha vuelto loco" (Mc 3:21). Habían convencido a María para que los acompañara, pensando que los ayudaría a persuadir a su hijo para que regresara a la vida familiar más o menos tranquila de antes. Para Jesús, queriendo estar activamente al lado de los pobres en su lucha, aunque las críticas no faltaban cuando él tomó en serio el llamado de Jesús.

No sólo a Walter es que se atentó contra su vida. Su sacrificio no es un caso aislado. Se trata de innumerables pérdidas de vida. En algunos departamentos de la república son pocas las familias que no tuvieron que dolerse de la muerte violenta de un familiar en aquellos años crueles del conflicto armado interno. No quiero reabrir heridas. Esa no es mi intención. Pero, por otro lado, no podemos permitirnos el lujo de olvidarnos de ellos, como si no hubiera sucedido nada, como si su muerte no nos compromete.

iGuatemala es una tierra bendecida, no por agua bendita, sino por la sangre que recibió de sus mártires!

Monseñor Juan Gerardi; Padre Hermógenes López, Conrado de la Cruz, Walter Voordeckers, José María Gran, Faustino Villanueva; Hermana Victoria de la Roca; Sergio Berten, Vicente Menchú, María Mejía, Myrna Mack, Nicolás Tum Quistán, Santos Jiménez y Jerónimo y tantos otros, campesinos, catequistas, sindicalistas, catedráticos, etc. ¿por qué fueron asesinados? ¿Por qué se quiso acallar esas voces?, por lo demás sin lograrlo. La respuesta a estas preguntas hay que encontrarla en el hecho de que ellos fueron discípulos y seguidores de Jesús, continuadores de su misión.

Evidentemente el punto culminante de la misión de Jesús fue su muerte y la subsiguiente resurrección. Sin embargo, no formaba parte de su obra. No optó por la muerte. No la buscó. Más bien, la aceptó obedeciendo a la voluntad de su Padre. La muerte de Jesús no fue una infortunada y evitable tragedia; fue un acontecimiento necesario dentro del plan de Dios; tenía que suceder. Su muerte fue causada por el rechazo de parte del propio pueblo de Jesús, el pueblo elegido de Dios. "Vino a su propia casa y los suyos no lo recibieron" (Jn. 1:11). Ese rechazo también tenía que suceder. Dios no arregló la muerte de Jesús; tampoco Jesús la causó. Más bien la proclamación del Reino de Dios condujo a rechazo.

El rechazo de su mensaje por su propio pueblo significa la apertura hacia otros pueblos, porque Dios lo resucitó a Jesús de entre los muertos. Por eso, lo que (entonces y ahora) está detrás de esta apertura es el rechazo por aquellos que pretenden tener la palabra de Dios en el bolsillo. La prepotencia de las autoridades judías los llevó no sólo a hacer un juicio injusto, sino también a cometer el asesinato de un inocente.

Persecución y rechazo son pasos necesarios en el proceso de la llegada del Reino de Dios. ¿Quiénes se oponen al Reino de Dios? Los ricos, los poderosos, los satisfechos, los que usan la palabra de Dios para dominar a otros regulándola ley o para ganar poder, riqueza y prestigio. ¿Quiénes aceptan el Reino de Dios? Los leprosos, los pobres, los enfermos, los rechazados, los endemoniados, los marginados, los excluidos. Este es el escándalo de la proclamación; es el escándalo de las Bienaventuranzas. A los ojos de esos conservadores que no

querían saber nada de cambios, ¿cómo se atrevió Jesús a decir en voz alta: "Felices los pobres... Felices ustedes si los hombres los odian, lo expulsan, los insultan y los consideran unos delincuentes a causa del Hijo del hombre" (Lc. 6:22).

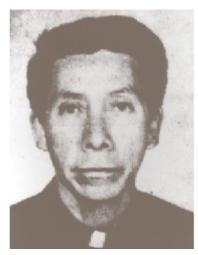
Esto valió tanto como para revolcar la situación de la sociedad de aquel entonces, en que, llamándoles la atención a los opositores del Reino de Dios, pronunció: "Pobres de ustedes, cuando todos hablen bien de ustedes" (Lc. 6:26).

Rechazo de parte de unos y aceptación de parte de otros, no es un evento único, no es sólo el caso de Jesús, sino que es un proceso continuo en que también participan sus discípulos, sus seguidores. La historia se repite. El rechazo siempre viene de parte de los que piensan que ellos tienen en su poder la revelación de Dios y niegan su propia necesidad de arrepentimiento, mientras que con cinismo llaman a otros a convertirse, es decir a ser como ellos.

Nuestros mártires sensiblemente lo experimentaron y lo sufrieron. Es que el discípulo de Jesús no es más que su Maestro (Jn. 13:16). No buscaron la muerte, no optaron por el martirio. Entendieron que nuestro tiempo necesita de profeta. Su actuación profética tuvo que pagarla con la vida. Así se hicieron fuentes de inspiración.

Finalmente, ¿Qué tal nosotros? Sabemos lo que el Señor pide: hacer penitencia; asistir a los enfermos, a los pecadores, a los ciegos; hacer frente a la injusticia esa es nuestra forma de anunciar el Reino de Dios. Pero entonces seremos rechazados, perseguidos, negados, ridiculizados. Las Bienaventuranzas, el discurso más importante de Jesús - nos dicen que esa es la hora, que ese es el momento del Reino. Entonces es cuando Dios puede actuar, porque el aparentemente débil se hace fuerte. Eso es grandioso ¿Quién o qué nos detiene?

Padre Hermógenes López Coarchita



PADRE HERMÓGENES LÓPEZ COARCHITA
Fotografía recuperada
http://www.todos-uno.org/2019/06/biografía-padre-hermogenes.html

Fecha y lugar de nacimiento: 16 de septiembre de 1928

en Ciudad Vieja, Sacatepéquez, Guatemala.

Congregación Religiosa: Diocesano, Arquidiócesis

de Guatemala.

Lugar de misión: Párroco de San José Pínula, Guatemala.

Arquidiócesis: Guatemala.

Lugar y fecha de muerte: San José Pínula, Guatemala, el 30 de junio

de 1978.

Sus Padres fueron don Ángel López Hernández y doña Victoria Coarchita Santacruz. El Padre Hermógenes es el tercer hijo de cinco hermanos y tres hermanas.

Fue bautizado a los cuatro días de su nacimiento, en la misma Iglesia de Ciudad Vieja. Al terminar la primaria, ingresó al Seminario Conciliar de Guatemala, donde estudió Filosofía los primeros dos años, después partió al Seminario San José de la Montaña, en San Salvador a cursar los estudios teológicos.

Fue ordenado sacerdote el 7 de noviembre de 1954 en la Arquidiócesis de Guatemala. Tras ser ordenado como sacerdote y por su profunda espiritualidad, lo nombraron Director Espiritual del Seminario Conciliar Arquidiócesis. Simultáneamente desempeñaba el cargo de capellán de la Iglesia Nuestra Señora de Fátima, en la zona 2 de la capital, luego estuvo en la parroquia de San Miguel Dueñas, Sacatepéquez, cargo que desempeñó sólo por cuatro meses, para pasar a ser auxiliar del párroco de La Florida, zona 19. Al poco tiempo le confiaron la dirección del Preseminario de Santiago, en la Iglesia de la Escuela de Cristo en la Antigua Guatemala.

En 1966 lo nombraron párroco de San José Pínula, su misión aquí se prolongó por un espacio de 13 años, donde demostró su calidad humana de servicio a todo el pueblo, con preferencia por los más pobres y por los niños. Tuvo bajo su responsabilidad por 13 años la parroquia de San José Pínula, donde en ejercicio de sus labores, se había distinguido por defender al pueblo pobre y por oponerse a la arbitraria e ilegal "agarrada de jóvenes para el cuartel militar". Apoyó a los campesinos de su región en la defensa del derecho al agua de los ríos, del cauce natural que pasaba por sus comunidades y que se pretendía desviar, hecho que lo llevó a enfrentarse con la Compañía de Aguas, S.A. y con los fingueros de la zona, también por haber subido el precio de la leche, privando de tal alimento a muchos niños de la región.

El 30 de junio de 1978, fue vilmente asesinado, haciéndole tres disparos que dieron justamente en el corazón del padre. Con el asesinato acallaron las justas demandas del pueblo empobrecido que se levantaba reclamando justicia, por boca de un sacerdote consecuente con su fe y la vida de su pueblo. Sin embargo, la verdad nunca podrá ser ocultada, y el signo martirial de su compromiso hasta derramar su sangre, era prueba evidente de que su conciencia estaba fundada en la verdad.

Un modelo de Santidad para nuestro tiempo, es el padre Hermógenes, según el audiovisual, "por qué mataron al Padre Hermógenes" Él, es un modelo para todos los sacerdotes y para toda persona que se considere cristiana. Al ir recogiendo los testimonios de quienes lo conocieron, se confirma que su martirio fue la coronación de una vida de entrega por la causa de los pobres. La santidad no se improvisa, sino que

es un estilo de vida que se va construyendo día a día, con las pequeñas acciones cotidianas, que son pasos que van acercando el Reino de Dios para todo el pueblo.

Uno de los signos más palpables es que, en cada casa que entramos, encontramos la foto del padre Hermógenes en un lugar especial, con el testimonio de las personas: "es un Santo el que tuvimos aquí en Pínula".

A la vez, nos sorprendió agradablemente que cada familia que visitamos se sentía la favorita del padre. Tratar a todos con cariño único y preferencial es signo de un corazón abierto a todos, donde el amor de Dios se manifiesta, porque tiene un lugar especial para cada uno.

Desde entonces el Padre Hermógenes vive en el pueblo de San José Pínula y en el corazón de todos los cristianos guatemaltecos que reconocemos en él un ejemplo de vida entregada, hasta las últimas consecuencias.

Su amor preferencial por los pobres, por los niños, por los jóvenes, su opción de ser pobre, según el Evangelio, su decisión de luchar por defender los derechos de los empobrecidos, fue el sentido y la dirección de su vida. Por eso, ahora a los 43 años de su asesinato conviene preguntarnos no sólo ¿por qué murió? Sino ¿por qué vivió el padre Hermógenes?

A continuación, rescatamos algunos fragmentos de testimonios de quiénes fueron feligreses del padre y su familia y que fueron recogidos en el audiovisual, "por qué mataron al Padre Hermógenes"

"Hay algo que debemos recordar y tener en la memoria. No recuerdo si era seminarista o ya era sacerdote, y él habló con usted y con mi mamá en la esquina de aquel corredor, y les dijo a las dos que él quería ser santo y que estaba trabajando para ser santo, se recuerda de eso. No sólo contaba que cuando él ya se fue de la casa, después de ordenarse se hace servidor, ya no pertenecía a la casa, entonces mamá contaba que él le dijo: "mamá yo quiero ser santo", entonces tiene que luchar bastante y yo creo que él se lo propuso ser santo, como todos quieren serlo."

El había nacido al pie del Volcán de Agua, en Ciudad Vieja. Creció entre cafetales en Antiqua Guatemala. Por las calles de la Antiqua caminó el joven Hermógenes que eligió ser sacerdote y salió como Abraham sin saber a dónde ir.

Mi primo y yo llegamos al seminario "Escuela de Cristo", en donde el padre Hermógenes había sido nombrado director. A la entrada, nuestros papás se despidieron de nosotros. Estábamos muy tristes y no queríamos entrar, pero el padre Hermógenes, nos tomó del brazo y nos dijo: "muchachos no lloren, estén contentos, aquí vamos a vivir muy bien, vamos a ser grandes amigos, ya verán". Éste fue un gesto muy propio de él; todas las noches nos reunía en la Iglesia, se acercaba a la primera banca, tomaba su reloj y decía "unos momentitos muchachitos" y empezaba la meditación.

El padre Hermógenes López Coarchita, fue nombrado párroco de San José Pinula, allí comenzó su cuesta arriba en el compromiso hacia la Santidad, su entrega al pueblo y a los pobres.

Fue por el mismo amor que se entregó a San José Pínula. Les prestaba una atención muy especial a los niños, lo que hacía que nos sintiéramos bien, pues él daba mucha confianza, siempre estaba atento a escuchar a las personas.

El amor del padre Hermógenes eran los niños, les regalaba dulces y a los trabajadores pan y aqua. Cuando se iba a la montaña, a veces se descalzaba para sentir lo que sentían los que no tenían para zapatos y trabajaban descalzos. Era un Santo; demasiado bondadoso. Compraba pan para repartir y visitar a la gente. Cuando fue el terremoto nosotros estábamos apenados, nos salimos al patio y vimos una linterna, era el padre Hermógenes.

El padre era una persona muy humana, siempre escuchaba los problemas de las demás personas. Era un Santo en vida, hablaba con las personas así fueran elegantes, humildes o sencillas. Trataba a todos por igual, no veía ninguna diferencia.

Por ejemplo, venía de alguna aldea y se encontraba con un grupo de camineros, era gente que trabajaba preparando el camino con sus palas, piochas, azadón carretillas de mano, los saludaba de uno en uno, les decía: "muchas gracias muchachos por estar arreglando el camino para que pueda pasar el mejor carro del barrio" - así le llamaba él a su carrito ya bastante viejo-. Aprovechaba la oportunidad de sacar cosas para compartir con ellos.

Desde que llegó a San José Pínula trató de comunicarse con toda la gente de su parroquia, en su diario el muchas veces, escribió "este fue día de paseo, pero no era un simple paseo, él tomaba un callejón de San José Pínula y se iba de casa en casa a conocer a su gente".

Por ejemplo, en una oportunidad le pregunta a un señor: ¿en dónde trabajaba? yo trabajo en tal finca y gano veinte centavos al día y el señor en son de broma le cuenta, yo gano justo para comprar mis cigarrillos. Pero el padre dice al final de esta anécdota "pero yo diría para no fumárselos, porque le haría falta el dinero para comprar los fósforos".

En La Florida hay un recuerdo muy hermoso, donde él encontraba una anciana que no tenía quien le atendiera, muchas veces la iba visitar y algunas veces le iba hacer el desayuno o la limpieza de su humilde cuarto. Esa era la vida hasta este tiempo. El gran cambio fue al llegar a San José Pínula, el cambio lo fue teniendo de manera paulatina y fue provocado porque descubrió injusticias que les hacían a los campesinos.

Pero entonces ¿por qué mataron al padre Hermógenes? En realidad, no se sabía cuál era la causa, se hablaba de bastantes situaciones, pero más por defender a su gente. Vivía el Evangelio. La muerte del padre Hermógenes fue provocada por denunciar las injusticias que se estaban cometiendo en esa época.

Al padre lo mataron por causas que era para el bien de nuestra comunidad, por ejemplo; una de las situaciones muy difíciles que vivía nuestro pueblo en 1975-1976 era que el Ejercito venía y tomaba a los jóvenes como que si fueran unos animales y les obligaban a prestar servicio militar. Cuando venían a comprar a la farmacia o venían a la Santa Misa el domingo o al mercado; ahí los agarraban los soldados y si resistían, los golpeaban los amarraban y los tiraban al camión de carga. El padre Hermógenes defendió a esos jóvenes.

Otra situación fuerte fue el negocio que querían hacer con el agua. La gente saboteaba los sistemas de medición del agua que había en cada río. para que de esa forma no se pudiera lograr. Ante esto el padre emprendió caminatas hacia la capital; Hubo una caminata famosa en que toda la gente de las aldeas vino caminando, desde San José Pínula hasta la municipalidad de Guatemala. El alcalde era Ponciano León, se pronunció a través de un discurso en donde les hacía ver la terrible injusticia que cometían al dejar sin agua a la gente pobre. Él decía que la gente que quería traer el agua, era gente que no tenía necesidad económica para hacerlo.

Eran ricos los que querían traer el agua y dañaban terriblemente la vida de la gente pobre. Es triste pero aquí se cumplen aquellas palabras del Evangelio. "Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja", que un rico se salve"

Le dolía la injusticia y por eso emprendió muchas luchas, hacía carteles explicando a la gente los Derechos que tenían, que no podían maltratarlos en esa forma. Él decía a quienes agarran para el servicio militar, sobre todo a los indígenas y a los más pobres, es a ellos a quienes se les toma. También esta lucha la emprendió a los niveles más altos de la jerarquía militar.

"Reverendo LÓPEZ, el general Lucas Presidente Electo de Guatemala ha leído con mucha atención su carta y le comunica que hará algunas consideraciones a efecto de que sus asesores estudien el caso.

Guatemala 21 de febrero de 1977. Respetuosamente le informo cura párroco de San José Pínula: Hermógenes López, si sigue participando en política Partidista en ese municipio interviniendo negativamente en asuntos municipales, oponiendo e induciendo habitantes que se opongan

a mi gobierno, causando divisionismo, gente pacífica, soliviantando ánimos sobre el pretexto de dejar sin agua a aldeas. Ruégole, intervención para que sea trasladado a otra parroquia. Firma. Kjell Eugenio Laugerud García". Lo que sintió fuerte el presidente del padre Hermógenes, fue la carta en donde le solicitaba:

"Excelentísimo Señor Presidente de la República General KJELL EUGENIO LAUGERUD GARCÍA. Agradezco a usted de todo corazón haber gobernado nuestro país sin suspender las garantías constitucionales. Generar el despertar Guatemalteco a una conciencia de dignidad y de liberación que se viene observando, quisiera saludarlo con una atrevida petición, la supresión del Ejército Nacional si se hiciera una consulta a los Guatemaltecos sobre esta particular, juzgo que no estoy diciendo nada original si no interpretando sentimientos que giran en torno a esta petición".

La carta se publicó el 29 de junio de 1978. El 30 de junio a las 11:45 de la mañana, volvía el padre Hermógenes de atender a un enfermo, cuando fue vilmente asesinado".

En la misa de su funeral, celebró Monseñor Juan José Gerardi Conedera⁷ en donde dijo: "Tenemos los despojos del padre Hermógenes, sus vestidos los guardaremos como reliquias, hay algo que debemos recordar, que debemos tener en la memoria, algo que debe penetrar en lo más profundo de nuestra conciencia, es el testimonio del padre Hermógenes"

El agua que brotó entre cafetales, en tierras de la Antigua corrió por San José, dio vida al pueblo. El agua como sangre, el muchacho que intentaba ser Santo no lo fue en el momento de un disparo si no el lento tiempo de vivir, paso a paso con su gente. Cada día que pasa allí en Pínula va creciendo el recuerdo y se siembre en la tierra de la historia un retoño de Fe, el viejo árbol que crece por los siglos, el árbol de la Fe y el Evangelio.

⁷ Asesinado el 26 de abril de 1998 en la Ciudad de Guatemala.



Padre Walter Voordeckers



PADRE WALTER VOORDECKERS.
Fotografia recuperada https://docplayer.es/64728048-Lu-cha-campesina-y-trabajo-pastoral-en-la-costa-sur-de-guatemala.html

Fecha y lugar de nacimiento: Turnhout, Bélgica, 2 de septiembre de 1939.

Congregación Religiosa: Inmaculado Corazón de María.

Lugar de misión: Sacerdote, Párroco de Santa Lucía Cotzumalguapa.

Diócesis: Escuintla.

Lugar y fecha de muerte: Santa Lucía Cotzumalguapa es asesinado el día 12 de mayo de 1980 a sus 41 años.

De acuerdo al testimonio de los Misioneros del Inmaculado Corazón, amigos y familiares del Padre Walter, hemos podido rescatar su compromiso, agradecemos a ellos, esta posibilidad de compartir y celebrar la vida, signo y memoria para el crecimiento apostólico de nuestra Iglesia.

Su sueño siempre fue ser sacerdote y en septiembre de 1959 se suscribió a la Congregación del Inmaculado Corazón de María. En 1965 fue ordenado sacerdote. En agosto de 1966 salió hacia Guatemala donde trabajaba como párroco en Santa Lucía Cotzumalguapa.

Diez años más tarde, cuando estaba de vacaciones en su país natal, predicó en la misa sobre la realidad de Guatemala. sobre las comunidades de base en su parroquia de Santa Lucía. Contó que así, sin más, desaparece la gente: colaboradores, amigos, familiares del grupo. Después de dos o tres años se oyó que un expolicía y un exmilitar murieron en la cárcel, torturados y que sus cuerpos fueron tirados en el cráter del volcán Pacaya para que desaparecieran totalmente.

Más tarde, en 1979 cuando otra vez pasaba sus vacaciones en Bélgica, no hablaba mucho, se sentía mal y perseguido. Durante una entrevista contó que en Guatemala lo amenazan diciendo:" Walter go home" "Walter comunista". Cuando le preguntan sí va regresar, dice que sí quiere volver a sus parroquianos pero que no sabe lo que va a pasar después, o si algún día volvería a Bélgica. De vuelta a Guatemala los hechos estremecedores se siquen.

El 31 de enero de 1980 un grupo de campesinos de Quiché, realizaron una toma pacifica de la embajada de España. Su objetivo era llamar la atención sobre la violencia en esa región y pedir apoyo internacional para una investigación y exhumación de siete campesinos asesinados en Chajul por el Ejército. (Informe Guatemala Nunca Más, 1998, tomo III, pág. 95) Al cabo de cuatro horas en una acción extremadamente violenta, las fuerzas de seguridad destruyeron la sede diplomática y quemaron a 39 personas. La relación entre este hecho y el asesinato de Walter Voordeckers, es la protesta de los campesinos pobres y los obreros agrícolas de la costa sur.

Dos semanas más tarde estalló la huelga en las fincas de algodón, azúcar y café. Setenta mil campesinos del norte hicieron huelga para aumento de sueldo. La huelga fue organizada por el Comité de Unidad Campesina -CUC- Comité con mucha fuerza en Escuintla, con una central muy importante en Santa Lucía donde trabajaba Walter. No es cierto que la Iglesia haya organizado esta plataforma campesina. La Iglesia solamente se había encargado de la concientización, de la represión en los campesinos. De esta concientización eclesiástica se formaron movimientos políticos independientes, que no fueron dirigidos por la Iglesia.

Por último, hubo la festividad de día del trabajo, primero de mayo. También aquí fueron campesinos para manifestar. Los latifundistas y el gobierno notaron que la protesta crecía más y más. Y como reacción, durante esta fecha conmemorativa 100 personas fueron detenidas y secuestradas. El padre Filipino Conrado de la Cruz, Misionero de la Congregación del Inmaculado Corazón de María, fue uno de ellos y nunca se han vuelto a encontrar sus huellas.

El Arzobispo de Escuintla, Monseñor Mario Enrique Ríos Montt y el rector de la Congregación del Inmaculado Corazón de María, alzan una protesta contra el secuestro de Conrado y el 11 de mayo se celebraron misas de protesta y acciones eclesiásticas en varias parroquias de Escuintla. También en Santa Lucía. Un día después el Padre Walter Voordeckers fue asesinado.

En la prensa "La Nación Guatemala" del martes 13 de mayo de 1980 leemos: "la muerte del Padre Walter Voordeckers párroco causó indignación entre los vecinos, ya que se había caracterizado por ayudar a todos, pero en forma especial al campesinado"

A continuación, hemos recogido relatos significativos del padre Walter, de acuerdo al testimonio del P. Francisco Harren⁸. Sin duda son memoria de Amor, Fe y Esperanza para nuestra Iglesia en Guatemala.

El mejor testimonio que recuerdo de él en cuanto a su fe, es que sabía que le iba a ir mal, por estar al lado de los pobres; sin embargo, cuando fue de vacaciones a Bélgica, recibió consejos de su familia y de sus amigos, pero él no desistió. Se sintió llamado a regresar y decía "ese es mi lugar", aun cuando él estaba presintiendo su muerte, de esto ya hace casi de 23 años, yo hablé de esto en la homilía en el 2000 por el día de los mártires en la Catedral Metropolitana.

Pues estas palabras para mí, son eco de algo que comencé una vez y precisamente en CONFREGUA⁹ fui incluso nombrado como presidente de la Comisión de Mártires, pero no hubo respuesta de la mayoría de las congregaciones, faltó mucha iniciativa sólo se quedó como un sueño.

⁸ El Padre Francisco Harren, es Misionero del Inmaculado Corazón de María.

⁹ Conferencia de Religiosos y Religiosas de Guatemala.

No podemos permitirnos que esto que pasó con nuestros hermanos se lleve al olvido. Yo estuve al lado de Walter poco tiempo, pero durante esa convivencia, lo importante que descubrí de su vida es que está en su constancia, en su necedad de estar al lado de su pueblo, allí dio respuesta al llamado.

Nosotros desde nuestra congregación, ya hace algunos años comenzamos a reflexionar sobre la vida, en este caso no sólo la vida de Walter sino en la vida de Conrado. En varias oportunidades nos hemos preguntado cuáles han sido los valores en la vida de cada uno, y pensábamos hacer un trifoliar de cada uno. Ya hay bastante material que está en manos de Arturo¹⁰, hicimos un resumen desde nuestras reflexiones y pensábamos elaborar, y yo pensaba enviar a todas las congregaciones este trifoliar pero aún está en proyecto.

Walter era muy guerido, la muestra de ello, es que el día del entierro los asistentes eran de todos los rincones más lejanos de la parroquia. Al siguiente día, en Santa Lucía, cuando Walter murió habían muerto otros compañeros, ya se sentía que iba pasar lo mismo con Walter, y entonces el día del entierro el martes por la tarde se celebró la misa frente a la Iglesia, a la Parroquia, a mí me había tocado escoger el lugar donde se iba a enterrar, cuando nosotros íbamos a la entrada del cementerio, los últimos todavía no habían salido, iba la gente hombro a hombro, es muy difícil de contar hay personas que dicen que en sólo 24 horas se habían reunido diez mil personas, no sólo de los rincones más alejados de la parroquia sino que también de toda la república. Desde el Petén estuvieron los medios de comunicación, también de las parroquias donde él estuvo antes. De Santa Rosa también llegó gente, lo que nos dice que él era muy apreciado, muy querido. Aunque era una persona como ruda en sus movimientos, también en sus palabras, en sus homilías hablaba desde su corazón. Hay otras personas que son así también pero todavía saben medirse, él era directo.

Lo que sí todavía puedo contar es que él era un poco ingenuo, en el sentido de que él ha sido víctima con todo un grupo, no estuvo sólo en su lucha, pero era el que hablaba en público, estaba en el ojo, y quizá

¹⁰ El Padre Arturo Danilo Querijero F., misionero de la Congregación del Inmaculado Corazón de María, fue párroco en la parroquia de San Marcos Evangelista en la Col. Tierra Nueva, Chinautla, Cd. De Guatemala.

podemos decir que lo sabía, primero considera que ese era su papel. Salió de Bélgica diciendo "ahí es mi lugar".

Hay un detalle que la gente platica de la muerte de Walter. Es que después de que fueron a sepultarlo, se escuchaba la voz de Walter celebrando la misa, dicen que oían que él celebraba una misa y después de que celebró, subió. Era su resurrección, es la creencia de la gente y así es, es cierto. Resucitó. Él vive en el recuerdo de la gente.

Existe una diferencia muy grande entre la muerte de Walter y de Conrado, está en que yo pude contar a los padres de Walter todo lo que sucedió y sobre todo que lo enterramos y en cuanto a Conrado nunca supimos que hicieron con él.

CONTANDO LOS RECUERDOS

La narración de un crimen

El siguiente relato es la traducción de una carta que Paula Vandererven CICM (Q.E.P.D.), a nuestra petición, escribió en (flamenco) a los padres de Walter Voordeckers CICM en mayo de 1980. Lo que llama la atención es que ella, mujer con mucha experiencia de la vida, no vacila en describir los hechos conforme su cruda realidad.

Una nota de Lucas Mees CICM al final del borrador de esta carta, que está conmigo, menciona que la misma fue firmada también por Francisco Herren CICM, Ador Laranang CICM (Q.E.P.D.) y Sabina Mortier CICM

El lunes 12 de mayo por la montaña Walter estaba escribiendo una carta y fue a llevarla a la oficina de correos, a unos pocos pasos de aquí; Sabina estaba ocupada en la oficina de la parroquia, Frans Harren se encontraba en su cuarto y el compañero filipino Ador trabajaba en otro lugar de la casa. Sabina y también Ador oyeron algo y pensaron: "Estos seguramente no son cohetes, más bien tiros y esto muy cerca", como un rayo a Sabina se le pasa por la cabeza: "Walter acaba de salir". Ella vuela

a la puerta y claramente ve a Walter echado junto a la acera, a menos de 50 metros de la puerta. Ella salta de nuevo hacia adentro y grita: iFrans, mataron a Walter! Yo estaba en nuestra casa que se encuentra al fondo, cuando Sabina se precipitó y pálida como un cadáver me dijo: "mataron a Walter". De una vez fui hacia afuera. Mientras que Sabina llamaba por teléfono al Provincial (Lucas Mees), me abrí camino entre las muchas personas que ya se habían adelantado. Allí estaba Walter, mortalmente herido, ambos brazos un tanto en alto la cabeza vuelta hacia un lado, una gran mancha de sangre en la espalda justamente debajo de la nuca. Su calvario había terminado. Eso fue apenas 3 o 4 minutos después del atentado, la ambulancia ya llegaba y unos minutos más tarde Walter estaba bajo tratamiento de cuatro médicos y varias enfermeras. Hubo todavía una reacción de Walter al darle oxígeno. Sin embargo, no pudo ser salvado. Siete balas le habían alcanzado; 2 en el cuello, 5 en el tórax, de las cuales 4 en el lado superior derecho y una en el lado izquierdo. Los pulmones habían sido tocados. A las 9:30 horas ocurrió la agresión y a las 9:45 Walter ya había entrado en su resurrección, en su liberación, donde el Padre.

Walter, estamos agradecidos que todo salió rápidamente, que no tuvieron la ocasión de hacerte sufrir; tú mismo has podido escaparte de las torturas.

No, Walter seguramente no sufrió, enseguida cayó inconsciente.

¿Cómo sucedió? Según testigos oculares:

Cuando Walter salió de la oficina de correos, dos hombres quisieron agarrarlo, muy probablemente para secuestrarlo. Ya que Walter les aventajó, pudo fugarse y comenzó a correr, pero sin saberlo -hacia las fauces del león-Walter sólo logró correr como 10 a 15 pasos, porque en la esquina de la calle estaba el hombre que le metió las balas en el pecho. Walter cayó de bruces e inconsciente quedó echado extendido.

Walter, ¿qué debes haber sentido entre esos pocos segundos del escapar y del caer bajo el peso de una malicia que va tan lejos, hasta de represión de hombre a hombre?

Los autores se huyeron en un jeep Toyota con placa cubierta, en que ya desde las 7.00 horas se habían puesto en emboscada, espiando.

El domingo en la noche, o sea en la víspera del asesinato, los otros dos CICM's estaban aquí con nosotros, Sabina y yo jugando naipes, cuando Walter entró alrededor de las 9:00 pm. ¿Alguien me puede acompañar?, preguntó. "Vienen a pedirme para ir a ver a una enferma grave en un pequeño hotel 'Santiaguito'. Yo les dije que llamaría a alguien para acompañarme. El hombre con quien estaba hablando en la puerta, después de la misa, tiene una moto y se ofrece para llevarme. No lo conozco, así que no me fío de él. Ador, el CICM filipino se fue con él. Sacaron el pick-up y dos hombres querían irse también; si lo entendí bien, eran aquellos que venían a llamar al sacerdote. Uno de ellos quería forzosamente sentarse adelante en la cabina, pero no se lo permitían, sólo atrás.

Cuando llegaron al hotel Santiaguito, tal vez a unos 3 minutos de camino, dijeron: "Esa mujer enferma no está aquí, pero sí en Siquinalá", a 8 kms. de allá. Walter dijo: "Lástima, pero allí ya no vamos; si es necesario, pueden venir a avisarnos mañana, pero esta noche ya no vamos allí."

Aquellos ya no insistieron. Después de más o menos 10 minutos los dos estaban aquí de regreso, para nuestro gran alivio, porque hoy en día... Toda esa manera de hacer sí nos pareció sospechosa, pero para no inquietar a Walter no se habló mayor cosa al respecto. Los últimos diez días se había vuelto más nervioso, estaba muy impresionado por el secuestro de su compañero filipino, Conrado de la Cruz, aunque fuertemente trataba de luchar contra su nerviosismo.

Ahora sí establecemos relación entre los del domingo por la noche y lo del lunes por la mañana, muy probablemente querían secuestrar a Walter, pero porque iba acompañado, no lo hicieron. Menos mal, si no, se habría agregado toda una serie de torturas; ahora la pena, la angustia era mínima, y Walter tenía tanto miedo de una posibilidad de torturas, ¿y quién no? El miedo nos está cogiendo a todos, pero quien quiere llegar a la resurrección, tiene que pasar por el viacrucis.

El asesinato de Walter nos conmovió a todos en sumo grado. Walter fue llevado a la iglesia con gran afluencia de gente. Más o menos media hora después de que Walter fue cargado y llevado al templo, el obispo celebraba la Eucaristía con algunos sacerdotes de la Congregación del Inmaculado Corazón y otros. Se comenzó con seis concelebrantes

y se terminó con catorce, entre los cuales otros dos obispos. Walter es vestido con alba y estola. Desde las 4:00 horas de la tarde hasta después de medianoche no había para nosotros ni una posibilidad para ir a darle a Walter en la caja un último saludo, sin cesar la gente venía a verlo en largas filas. ¿Y qué clase de gente? Los Pobres, los sencillos, los campesinos, los trabajadores, el pueblo común y corriente. ¿De dónde venían? De todos lados de la parroquia, de cada finca, de cada aldea, también de los rincones más lejanos (de 25 a 30 km.); también varios de Escuintla, su parroquia anterior, y para el entierro hasta de Nueva Santa Rosa, su primera misión. Muchos sacerdotes venían de todos lados para compartir el dolor y la pena de ese cobarde crimen.

Desde la llegada de Walter a la iglesia hasta el entierro continuamente se oraba donde él. Las mujeres del comité "Guardia del Santísimo" proveían café y pan para ofrecer algo a toda esa gente, algunas personas se quedaron hasta después del entierro.

El entierro y la procesión al cementerio eran algo grandioso. Todo el mundo hasta ahora está maravillado. El atrio ante la iglesia estaba abarrotado de gente. Afortunadamente tuvimos un día sin lluvia, así que todo el funeral se pudiera realizar afuera. La Eucaristía fue concelebrada por 46 sacerdotes, dos obispos, había un verdadero convivir de parte de todo aquel que en algún modo entendiera el sacrificio de Walter y la causa de que se trata.

La procesión hacia el cementerio no parecía terminar, alguien calculaba hasta 10,000 personas, íbamos lentamente, porque era imposible dar pasos, apretados como estábamos por cientos de metros, orando y cantando, entre otros: "iResucitó, aleluya!"

Padre Alfonso Stessel



PADRE ALFONSO STESSEL.
Fotografia recuperada, https://cicmjpic.wordpress.com/2017/05/15/nosotros/

Lugar de nacimiento: Wilsele, Bélgica.

Congregación Religiosa: Inmaculado Corazón de María.

Lugar de misión: Párroco de la Colonia Tierra Nueva, Chinautla, Ciudad

de Guatemala.

Arquidiócesis: Guatemala.

Lugar y fecha de muerte: Cerca de la Iglesia en Tierra Nueva, el 19 de

diciembre de 1994, fue secuestrado y asesinado.

Nació en una familia de catorce hijos. Cuando fue ordenado sacerdote a los 26 años, salió hacia Zaire, para trabajar como misionero con mucho entusiasmo. Tenía la facultad de ponerse en la situación de la gente oprimida y su cultura. Hasta la edad de 58 años, trabajaba con todas sus fuerzas para ayudar y apoyar como podía. Justo por esta dedicación obtenía problemas y tuvo que abandonar su pueblo en África. Fue trasladado a Guatemala y con renovada energía empezó su nueva misión. Según un amigo suyo que también trabajaba allí, Alfonso era enamorado de los pueblos indígenas, lo que le causó indecibles dificultades, tanto con sus superiores como con la clase dominante y el Gobierno. Algunas semanas

antes de su jubilación fue atacado en la calle, cerca de su iglesia por tres individuos y fue asesinado con arma de fuego. Esto sucedió el 19 de diciembre de 1994. Podemos suponer que la dedicación social del padre le empujó a la muerte.

De las noticias que nos llegan de Guatemala parece que una banda local de Tierra Nueva fue la autora física y material de su asesinato. Esta banda se llama "A 40" y se ocupa más que nada de robos de carros y comercio de drogas. El líder de la banda es Iván Hernández; otros miembros son Byron Palacios, Marco Tulio, Pablo Castillo, su mujer Betsy y su hermana Ingrid, y el esposo de la última Raúl de Jesús Ramírez Menjivar.

Detuvieron a Marco Tulio en el principio de 1995, pero lo liberaron porque aparentemente no estaba implicado. En mayo de 1995 arrestaron a Iván Hernández, Byron Palacios e Ingrid Castillo. Aunque les acusaron del asesinato, los autores son en realidad los otros tres a saber: Pablo Castillo, su mujer Betsy y Ramírez Menjivar. Se decretó una orden de captura contra ellos dos hombres, pero en febrero 1995 lograron escaparse a El Salvador.

El 13 de noviembre de 1996 arrestaron también a Ramírez Menjivar y así solamente se quedaron en libertad Pablo Castillo y su conviviente Betsy.

Hay tres hipótesis sobre los instigadores del asesinato:

La primera teoría tiene su origen en el Ministerio de Cultura, donde Alfonso descubrió al autor de un atentado perpetrado contra un sindicalista. La segunda conduce al secretario privado del presidente de aquella época y al director de la Policía Nacional de entonces. Ellos quisieron eliminar a Alfonso porque él se opuso en un asunto de propiedad de terreno en Tierra Nueva.

La tercera hipótesis, Ramírez Menjivar detenido en noviembre de 1996, declaró que asesinó a Alfonso según un acuerdo con Dora, la esposa de un contratista de Trabajos, Miguel quien había hecho algunos trabajos en la parroquia de Tierra Nueva¹¹. Parece que el padre le tenía una deuda de unos Q.3,000.00 quetzales y que por eso decidieron eliminarlo.

¹¹ Ibid

La recompensa era de Q 10,000 para la persona que asesinara al Padre Alfonso. Más tarde Ramírez Álvarez negó su participación en el crimen. La Congregación del Inmaculado Corazón de María en Guatemala, contrató a un abogado para presentar una denuncia privada y para seguir el curso del caso en general.

De acuerdo al testimonio del padre Francisco Harren, podemos plasmar rasgos vivos y profundos de su opción radical con los pobres, estos son:

Alfonso Stessel, era un hombre que siempre quiso el mejoramiento del pueblo pobre, muy entregado a la causa. Un hombre bastante extraño, muy extraordinario, impulsor, le gustaba provocar a sus superiores. Recuerdo que en Tierra Nueva tenía una especie de tienda, como un triángulo, casa de campaña, se metía ahí adentro para rezar, para reflexionar, ahí se inspiraba, nosotros nos reíamos de todo esto, para él era muy importante retirarse.

Recuerdo que tuvimos un retiro en Karmel Juyu, él tomó la palabra y fue extraordinario lo que nos dijo, que él creía no solamente en una vida, sino que hay otra vida, pero no otra vida humana, hablando con él cercanamente era diferente, nos inspirábamos el uno a al otro. Era una persona que luchaba mucho por los Derechos Humanos, posiblemente esa es la razón de su muerte. Lo que yo me imagino es que con sus palabras hirió algunos de los ricos.

Los dos, Walter y Alfonso, tenían algo en común y se atrevían a hablar en voz alta en sus homilías, se atrevían a poner el dedo en la llaga. Walter siempre quiso ser fiel a su promesa le estaba hablando fuerte, mientras con Alfonso cuando hablaba era para provocar y causar alguna reacción en las personas.

Alfonso tenía amistad con un señor y con cierta facilidad lo dejaba entrar a la casa parroquial en Tierra Nueva, y después resultó espía, "oreja", entonces es otra versión que se dijo, que lo traicionó.

Cuando Alfonso murió no sabíamos dónde lo íbamos a enterrar. El padre Efraín Hernández, nos dijo que había un lugar en catedral, pero el padre José (Provincial) y la comunidad teníamos una señora gran amiga, ella tenía un hermano, que había sido secuestrado, él era catedrático de la Universidad de San Carlos, era también una persona muy entregada. La señora nos ofreció un mausoleo y ahí lo sepultamos.

Hace algunos años llevamos sus restos a la Parroquia de San Marcos Evangelista, que está en Tierra Nueva, Chinautla, Guatemala.

Alfonso siempre veía el mejoramiento con el pueblo pobre, muy entregado a la causa. La congregación siempre apoyó esta causa de los hermanos. Uno en el Consejo Provincial los asesora, por mi experiencia en mi juventud y por mi experiencia de años atrás muchas veces se tiene miedo, en las congregaciones se tiende a hablar, actuar con mucha prudencia y reserva. Podemos o no podemos hacerlo, pero si lo tenemos en los documentos oh fantástico, oh buenísimo, los documentos son muy inspiradores.

Hermana Victoria De La Roca



HERMANA VICTORIA DE LA ROCA.
Fotografía recuperada http://esquipulasguatemala.blogs-pot.com/2011/09/victoria-de-la-roca-aldana-datos.html

Fecha y lugar de nacimiento: 16 de agosto de 1937 en Guatemala.

Congregación Religiosa: Bethlemita. Lugar de misión: Esquipulas, Chiquimula.

Diócesis: Zacapa.

Lugar y fecha de muerte: Esquipulas, Chiquimula, secuestrada

y desaparecida el 6 de enero de 1982.

De acuerdo al testimonio de Consuelo Ericastilla¹², hemos podido recoger algunos ejemplos de la hermana Victoria, una vida de compromiso y coherencia: "Madre Victoria para muchos será desconocida, para otros tantos tiene un enorme significado. Cuando me hablas de madre Victoria de la Roca, me traes recuerdos tan bonitos que me haces volver a mi época de juventud, en primer lugar, a esa época de estudiante, en que hay tan pocas penas. No se dice que no se tienen porque en la adolescencia especialmente es la etapa en que yo conocí a madre Victoria. Yo creo que no hay adolescente que no tenga problemas y recuerdo que cuando estudie en el colegio Encarnación Rosal en Quetzaltenango, por el año 1972; en primer lugar, conocí a la madre Clara Luz Aguilar, que

¹² Consuelo Ericastilla, fue alumna de hermana Victoria aproximadamente en el año 1972, laica Bethlemita.

era la responsable del grado. Yo estaba en cuarto de magisterio. Nos encariñamos mucho con ella porque era nuestra maestra guía". Cuál fue nuestra sorpresa que al año siguiente nos dicen que se ha trasladado a hermana Clara Luz Aguilar guien precisamente falleció hace unos 8 o 10 días (marzo de 2003). Creo que no hay Bethlemitas que no tenga -para mí en lo personal y para muchas exalumnas- un significado importante como educadora.

Pero el siguiente año nos dicen que ya no está la hermana Clara Luz Aguilar sino la hermana Victoria de la Roca. Yo recuerdo con mucha gracia la reacción de todas, porque empezamos a portarnos mal, como a protestar, porque nos habían cambiado a madre Clarita. ¿Cómo iba ser eso? A la monjita la miramos, así como seria, físicamente tenía un rostro seriecito. Y hermana Clarita era muy juguetona, muy molestona, pero hermana Victoria aparentaba ser seria cuando nos la presentaron y llegó al grado y nos dijeron que era nuestra maestra guía. Nosotras no estábamos muy contentas porque la mirábamos muy seria. Eso pasa en la vida con la primera impresión que uno tiene de las personas a veces.

Con madre Clarita vimos cosas bellísimas, el trato que nos dio muy lindo. Como educadoras son formidables, pero madre Victoria era nuestra maestra quía, también era nuestra catedrática de Didáctica y nuestra maestra de Religión. Yo me enamoré de esa clase de Religión. Aparentemente hermana Victoria era un tanto pasiva. Se le notaba como que era muy calladita, pero tenía una capacidad de dinamizar. A ella le debo saber tocar guitarra. Ella luchaba por la juventud, tenía una visión de futuro, miraba a la juventud de hoy con sueños para el futuro, y disfrutaba a la juventud que tenía en sus manos, pero pensaba para futuro, yo recuerdo que nos invitó a un grupo a participar, a tocar guitarra y tocar para el cumpleaños de la superiora, participamos varios y al final me quedé sola. Perseveré y ella me estimulaba mucho, cuando tenía ciertos problemas en casa ella buscaba cómo ayudarme a encontrar algún escape. Una de las ayudas que me dio fue tocar guitarra, aunque he abandonado un poco eso. Nos empujaba a jugar básquetbol; a que nos distrajéramos; a que participáramos en actividades; nos organizaba y orientaba para que hiciéramos trabajos de grupo. Nos hablaba del individualismo, que no debía de existir el egoísmo, la superioridad que a veces se daba entre unas y otras por el status social.

Con hermana Victoria hubo una innovación, porque de rezar nos llevaba a la reflexión sobre la responsabilidad de ser cristianos. Por ejemplo, yo recuerdo una clase que nos dio de Religión, y dijo que la Religión no era únicamente enseñarnos a orar, porque a Dios no se le ama sólo con la oración, o sólo con el rezo; sino también con las actitudes y con las decisiones que vamos a tomar, tenían que ser conscientes. Nos dijo una vez "hoy les voy a hablar de un tema que no creo que ustedes desconozcan. Porque a la edad que tienen, no creo que a ustedes no les hayan dado un besito aquí, señalándose la frente o no les hayan dado un besito aquí, señalándose la mejilla, o un besito aquí, señalándose la nariz". La cuarta vez se señaló la boca y todas nos ruborizamos con mucha risa. Entonces nos habló con respecto a lo importante, delicado, y responsable que es un noviazgo. Al mismo tiempo nos hablaba del noviazgo con Dios que ellas tenían, para ser religiosas.

Es decir, nos hablaba de la vocación religiosa y vocación al matrimonio al mismo tiempo. Ella promocionaba la vocación religiosa también ahí. A mí me tocó muchísimo eso, la vocación religiosa. Desde entonces, me llamaba la atención. Una en esa etapa como que anda buscando modelos. Yo decía: "si yo soy religiosa, me gustaría ser como hermana Victoria. Creo que muchas nos reíamos de la idea que inicialmente tuvimos de ella; tan seria, y no estábamos felices, ni muy satisfechas. También en Religión nos hablaba de la responsabilidad, de los mandamientos haciendo énfasis en el 4° que es respetar a padres y madres. Lo hacía muy sutilmente porque sabía lo que vivíamos.

Era una maestra, en la profundidad total. No era maestra únicamente de enseñarnos y transmitirnos contenidos. Éramos tan pensativas, sonrientes que se preocupaba cuando alguna de nosotras tenía problemas en casa. Si había que hablar con los padres de familia, lo hacía. En el caso particular mío para ella no fue muy fácil. Tuve unas experiencias muy desagradables en que mamá la insultó, la trató muy mal. Al principio en los primeros encuentros, le dijo que yo era la hija y que ella simplemente era mi maestra, pertenecía al colegio y que ella estaba en el colegio y que no tenía que intervenir. Pero hermana Victoria volvía a la casa. Creo que en cierta forma lo hacía a escondidas de la comunidad, porque venía de la universidad y le quedaba de

camino la casa y pasaba. En la casa había un restaurant pequeñito y mamá era famosa por los tamales. Era también modista, maestra de corte y confección que acaba de cerrar el local en este año. Madre Victoria le hacía reflexionar sobre el papel importante de ser madre y la etapa que yo estaba viviendo, el apoyo que necesitaba. Ella se la ganó definitivamente.

Un día mi madre la invitó a probar uno de sus tamales. Se sentaron a platicar y así se la conquistó. Me decía hermana Victoria: "Cómo recuerdo esos tamales de tu mamá tan deliciosos". Ella dedicaba tiempo a uno de alumna, no lo tenía dentro del aula, sino lo seguía en la calle, en la casa y espiritualmente Preguntaba ¿a qué misa fuiste?, ¿qué evangelio, qué lectura? Y luego lo comentábamos. Ella lo relacionaba con la vida cotidiana. Ella iba de avanzada, creo que asumió muchísimo el Concilio Vaticano II, pero verdaderamente.

Hermana Victoria aparte de ser maestra, supo ser una madre, supo ser hermana de una. Creo que su fe daba testimonio por la forma en que nos trataba. Ella hablaba en la forma en como nos hablaría Dios. Una cosa linda que tenía era la obediencia. Veía que su superiora le decía tal o cual cosa, y aunque le costara renunciar a nosotros, por obediencia lo hacía, pero buscaba alguna otra alternativa que no fuera desobediencia para continuar trabajando con nosotros. Lo que ella nos pedía lo vivía: la coherencia.

La coherencia es algo muy difícil. Creo que uno de los testimonios que hermana Victoria nos dejó, es ser coherentes. Vivió exactamente como pensaba, como hablaba, como sentía. Debe ser un orgullo para la congregación madre Victoria, un orgullo para la Iglesia.

La Iglesia a veces pone atención; no quiero hacer una crítica porque amo a mi Iglesia santa y pecadora como es. No lo digo solo yo, es una realidad. La Iglesia pone atención en personas que han trascendido públicamente pero también tiene santos que no han salido a luz, que han hecho un trabajo silencioso y ese trabajo no se puede ver tan fácilmente. Había que dar un seguimiento a exalumnas. Ese trabajo de hormiguita que se hace tiene una trascendencia enorme. Porque lo que hoy soy y lo que estoy haciendo como profesional,

como madre de familia, como laica Bethlemita que soy, creo que lleva las huellas de hermana Victoria y las huellas de muchas Bethlemitas, a las que amo tanto. Amó la congregación Bethlemita sé que le debo muchísimo. Muchas de mis maestras ya no están ya se han ido como hermana Victoria. Creo que cada una tiene un papel importante que realizar, pero en el caso de madre Victoria que ya no está, pero es de las figuras, una de las mártires de aquí para el horizonte. Puedo entender por qué hermana Victoria pudo ser señalada y sacrificada porque simplemente estaba orientando a la juventud hacía Dios, ya que quería ver las cosas en su justicia Ella fue afectada. No tengo mayor información, pero si he escuchado algunos comentarios que le juzgan. Estamos en la total libertad, porque a nadie vamos a obligar a que pensemos todos iguales. Tenemos diferentes conceptos, ideas y concepciones. De hermana Victoria digo lo que conocí de ella. La recuerdo una vez que yo siendo maestra fui a Esquipulas y estaba allá. Hacía muchísimos años que no nos veíamos y yo llevaba a excursión a mis alumnos de Malacatán, San Marcos. Entonces ahí trabajaba, cuando vi que, en un grupo de jóvenes, iba una monjita de gris. Me llamó la atención, era Bethlemita y la seguí rapidito. Fue una enorme sorpresa, porque la encontré con su carita manchadita. Algunas personas dicen que es una enfermedad que da por la tristeza o melancolía. Me contó que estaba sufriendo la enfermedad de cáncer. Me tenía tanta confianza y no me la había perdido, nuestra amistad duró de siempre. Me lo demostró ahí brevemente, aunque fue poco tiempo el que platicamos. Dijo que iba con ese grupo de jóvenes porque andaba recaudando fondos para una ancianita que había muerto ese día y que no tenía familiares. Le dije "usted no deja el corazón para la juventud". Se rio y me dijo que eso era su vida: que estaba trabajando con jóvenes y que precisamente les enseñaba la caridad para con los necesitados. Me pidieron colaboración, fui con los alumnos y las demás maestras. Para reunir más plata hicimos por ahí una cooperación. Me dio gusto ayudarla, me sentí tan feliz ver que madre Victoria, seguía siendo la misma de siempre. Fue la última vez que la vi.

Una cosa que me agradó muchísimo de ella, es que cuando salíamos de vacaciones nos hacía burla. Nos decía: "Bueno, ahora a levantarse tarde, a dormir hasta medio día con ese frío de Quetzaltenango, a ver telenovelas". Nos decía que este tiempo de descanso del estudio pueda

ser aprovechado en otra cosa. Nos decía: "Somos Bethlemitas se celebra el misterio de Belén". Desde entonces, comencé a oír esto tan bonito del "Misterio de Belén". Decía: "Bueno y en sus casas ¿cómo van a celebrar la navidad? Comiencen por hablar con sus papás. Van hacer el nacimiento, pero hay que darle un sentido" y nos hablaba de la celebración tan pagana que era puro comercio donde se marcaba muchísimo la diferencia entre ricos y pobres. Porque se miraba en la compra de regalos que unos tenían la gran oportunidad y otros no tenían nada. Con eso nosotros tratábamos de concientizar a la gente en el verdadero sentido de la navidad, que es la celebración del nacimiento de Cristo, es decir, la primera manifestación de amor de Dios para nosotros fue tomar la condición humana. Nunca olvido esas palabras que me han repetido las Bethlemitas durante tanto tiempo.

Respecto a la pobreza, claro ella no decía "vayan y traten de vivir en la miseria". Nos hablaba del estudio también como una forma de superarnos, pero también como una forma de crecer la manera de ser, de servir, de darnos. La época de navidad, para ella es una bellísima oportunidad para compartir. Ojalá la navidad se prolongará durante todos los meses del año. Enseñaba a compartir, aunque sea un dulce. Hacía dinámicas, donde nos enseñaba a compartir cuando sabía que alquien tenía penas. Me acuerdo que hacía encuentros de estudiantes para que en nuestras casas les diéramos alberque y desde ahí comenzaba el sentido de caridad de nuestro hermano.

Les decía a las compañeras que nos recibían y a nosotras mismas que debíamos de dar al máximo en esto. Era una cosa linda porque hasta nuestros padres participaban felices recibiendo a las compañeras.

Hermana Victoria tenía muchas virtudes. Era una mujer muy orante. La recuerdo en la capilla. La observaba mucho, cuando ella estaba arrodillada o sentada y le daba vuelta a su anillo de religiosa. Nunca olvido eso. Me agradaba verla en recogimiento, ella era profundamente orante. También tenía una enorme paciencia. Éramos rebeldes, pero no nos gritaba ni trataba mal. Nos llamaba la atención con una sonrisa sarcástica, torciendo un poquito el labio. Eso bastaba para nosotros como una llamada de atención. No nos castigaba. Con eso nos dábamos cuenta que no estaba bien lo que habíamos hecho.

Cuando me encontró la última vez, lo primero que me preguntó fue por mi fe. Se sintió feliz de encontrarme profesional, pero le preocupo como estaba mi aspecto espiritual. Yo no estaba muy bien en la fe y le dije "Bueno, más o menos". Me dijo "recuerda a esa niña piadosa que organizaba los rosarios, esa niña piadosa que se arrodillaba ante la Virgen. No lo olvides. Eso debe quedar en ti" y hablamos de otros temas. Me hizo recordar a Jesús tal como lo hacía cuando estábamos en el colegio: Jesús Sufriente debía ser el modelo y fortaleza.

Era grande su obediencia, su capacidad de oración, su paciencia, su tolerancia, su respeto por el pensamiento de cada persona, si tenía que orientar, antes escuchaba y permitía que argumentara la persona y si había que orientar, pues entonces daba su punto de vista. Jamás imponía, ya estaba dentro de lo que es hoy la educación transformadora. Yo creo que ese modelo también lo seguía de hermana Encarnación Rosal, que es la reformadora de la congregación.

Dentro de toda la formación de hermana Victoria, existió algo muy importante: tenía una enorme sensibilidad social. La formación que nos daba era orientada precisamente a que nosotras a través de nuestra proyección como profesionales, como cristianas, como madres de familia, como religiosas, pusiéramos ese granito de arena para el cambio social que se necesitaba.

Creo que hermana Victoria tenía una conciencia plena del cambio social que aún nuestra sociedad necesita por lo que nos orientaba por ahí. Como educadora, trato de hacer muchas cosas que ella hizo. También lo hago con la esperanza, con la confianza de que, a través de esta juventud, esta niñez se dé un cambio para que las generaciones sean diferentes.

Se preocupaba de conocernos en casa, de conocernos en diferentes ambientes. El conocimiento individual permite el cambio social. Mientras no nos conozcamos quienes somos realmente, y no tengamos la plena conciencia de quiénes somos y nos redescubramos como un fin último: seres humanos y cristianamente hijos de Dios; no vamos a cambiar.

Hermana Victoria era así como aparentemente sería, pero lo que la caracterizaba y que nos llamaba muchísimo la atención era su enorme sencillez para hablar, para hacer sus cosas. Jamás estaba llamando la atención para que vieran lo que estaba haciendo.

Hermana Victoria es símbolo de lo que debe ser una educadora auténtica que tiene una confianza profunda en la juventud.

Catequista Manuel De Jesus Tzalam Coj



CATEQUISTA MANUEL DE JESUS TZALAM COJ.
Fotografía recuperadahttp://santidadenamericacentral.blogspot.com/2017/og/manuel-tzalam.html

Fecha y lugar de nacimiento: 1 de enero de 1953 en la Aldea de Sa'clic,

San Luis, Petén. **Vicariato**: Peten.

Misión: Catequista, Promotor de Salud y Monitor de Alfabetización.

Lugar y fecha de muerte: En su aldea, es asesinado el 20 de septiembre

de 1986 al estar haciendo la Celebración de la Palabra.

De acuerdo al testimonio de María Eugenia Berger¹³ quien conoció cercanamente a Manuel de Jesús, él ha sellado con su sangre su opción. Su familia y comunidad lo recuerdan, haciendo de su testimonio una reflexión continua en los grupos de catequesis de la Comunidad de Sa'clic.

Sus Padres fueron Pedro Tzalam Ca'al y Margarita Coj B'ol. Tenía 5 hermanos: Pedro, Darío, Matías, Donisiano y Leopoldina. Era del grupo q'eqchíe, casado, padre de cuatro hijos: Silvia Margarita, Mynor Rolando, Irma Araceli y Ervin Eleazar.

¹³ Abogada y Notaria, pertenece a la Institución Teresiana (Asociación Internacional de Laicas y Laicos)

Empezó su compromiso siendo catequista en la Iglesia del Petén en el Vicariato Apostólico del Petén. El trabajo de categuista, lo llevó a las diferentes aldeas del departamento, donde fue tomando contacto con todas las necesidades de la población, cuando se dio cuenta de los problemas de salud de la gente, sobre todo en esas épocas cuando casi no había carreteras, ni caminos para llegar a la ciudad. Muchas personas se morían por falta de medicina y atención médica. Él como catequista tuvo que ayudar a mucha gente, se dio cuenta de la necesidad que había de tener conocimientos médicos; por lo que decidió hacer el curso de Promotor de Salud, graduándose en el Vicariato del Peten.

Cuando lo conocí, yo estaba trabajando en el Petén en un programa de asistencia jurídica para campesinos. Él llegó a nuestra oficina con su hermano y otras personas de su aldea porque había un litigio por terrenos que ocupaba su aldea. Una persona había metido documentos en el FYDEP¹⁴ institución de gobierno que en ese tiempo realizaba todos los trámites para legalizar las tierras.

Dieciséis años duró la medición de las tierras y la comunidad quedó dentro de una finca, pero el dueño había llegado a un acuerdo con la comunidad con el cual les daría 15 manzanas de tierra para que vivieran ahí, sin ser desalojados. Pero al cabo de algún tiempo, empezó a decirle a las 32 familias indígenas que habitan Sa'clic que debían desocupar la tierra, sus casas y sus árboles frutales. La comunidad se negó a salir, pero el dueño llegó con autoridades civiles y militares, acusándolos de invasores y amenazándolos para que salieran.

En 1986, el FYDEP, atendía todos los tramites, tanto la medición de las tierras, como de legalización. Muchas de las aldeas no tenían documentos, únicamente el plano del terreno y ningún documento que les permitiera tener una seguridad sobre la posesión de la misma. A causa de esto se daban muchos conflictos entre personas. También hubo personas que, en la ciudad, sobre todo algunos militares y profesionales habían recibido terrenos sin ni siquiera conocerlos; pero si tenían todo legalizado. Había conflictos porque llegaban y entraban en las aldeas.

¹⁴ Instituto de Fomento y Desarrollo del Petén.

Los de la comunidad mantenían limpia la tierra, la montaña, quitaban la maleza para cultivar. Luego aparecía otro dueño que había obtenido su título en la capital sin conocer el terreno. Ante esta situación, Manuel de Jesús, vio la necesidad y sufrimiento de las 32 familias indígenas, por lo que se comprometió con todas sus fuerzas a defender a la comunidad. Para ello se dirigió a las autoridades buscando la solución para que la gente no tuviera que abandonar sus tierras; y así seguir predicando el Evangelio de Jesucristo en medio de la comunidad.

Manuel de Jesús logró conseguir las 15 manzanas de tierra para que vivieran ahí las 32 familias; pero al haberse comprometido a defender a la comunidad, rápidamente empezó a recibir amenazas contra su vida.

Nosotros le estuvimos apoyando, para que se completara toda la documentación necesaria legalizar el terreno de la aldea en el FYDEP. Aun así, el supuesto dueño siguió insistiendo en que tenía más derechos sobre el territorio de la aldea.

En medio de ese contexto de conflictos por la tenencia de la tierra, fue que se dio toda la experiencia de Manuel de Jesús. Él fue tomando muy especialmente por todos los de su aldea como un líder. Sacar adelante este problema de la tierra y lo logró. Su trabajo de catequista, promotor de salud y monitor de alfabetización, lo dejó por un tiempo para dedicarse a dar todas las vueltas; hasta que logró que esto se legalizará y que la aldea no tuviera ningún problema.

Otra lucha de Manuel de Jesús, fue para conseguir el agua para toda la comunidad. Él ya tenía agua, pero quería que toda la comunidad la tuviera. Su familia le decía que saliera, pero él seguía luchando para mejorar la vida de la comunidad.

Tres meses después de haber solucionado todos los problemas, el dueño de la finca buscó la manera de matar a Manuel de Jesús. Empezaron a perseguirlo cuando iba a su trabajo. Manuel de Jesús sintiéndose amenazado reunió a la comunidad y les dijo:

"No tengan pena ni miedo, porque va a llegar el día en que me van a matar, pero si muero por ustedes, ustedes no se vayan de aquí. Para eso trabajé y voy a seguir trabajando con ustedes y celebrando la Palabra de Dios"

Algunos le dijeron que se fuera de ahí para salvar su vida, pero él les replicó:

"Mi lucha no es para ellos sino para ustedes y para Dios. Si me matan para mi es vivir. Por lo tanto, voy a seguir predicando el Evangelio de Cristo con ustedes"

Hay una frase que Manuel de Jesús decía siempre, es una frase que se convirtió en palabra viva después de su muerte: "si no puedes luchar por tu hermano para qué sirve tu vida". Durante toda su vida hizo realidad este pensamiento, que fue el motor que selló con su sangre para defender la tierra donde vivía su familia, sus hermanos y otras personas a las que consideraba hermanos.

Esta experiencia de compromiso de Manuel de Jesús debe verse en un momento en que la Iglesia del Petén prácticamente era llevada por laicos. Había muy pocos sacerdotes, no me atrevo a decir número, pero eran muy escasos y la mayoría de tareas pastorales las realizaban los laicos. En esta época estaba muy fuerte la formación de catequistas y de líderes de las comunidades. Estos catequistas, eran personas muy bien formadas con una experiencia espiritual muy intensa por el Vicariato del Peten.

Dedicaba muchos esfuerzos para la formación de laicos en el papel que estaban desempeñando en todo el Peten, que son dos tercios de territorio nacional. Lo que si debo mencionar es que eran personas muy bien formadas con una experiencia de seguimiento de Jesús muy clara y así es como nos damos cuenta de la fortaleza y del compromiso que tenían.

El 20 de septiembre de 1986, como a las ocho de la noche Manuel de Jesús estaba haciendo la celebración de la palabra en su aldea. Tocaba muy bien la guitarra, cantaba y estaba animando como categuista y celebrador de la palabra. Una persona desconocida -nunca se supo

quién- metió el cañón de la pistola por los palitos de la casa de oración y disparó a Manuel. Él cayó muerto celebrando la Palabra. Las personas que estaban en la celebración, salieron inmediatamente para ver quién era y si podían detenerle, pero en la oscuridad se fue y nunca se supo quién era.

Después de algún tiempo, se pudo observar que la casa de un señor de apellido Cohuoj apareció totalmente cerrada y el hombre desapareció y jamás se supo de él. Tenemos la suposición bastante fundada de que él fue responsable o que pagó a algunas personas para que le quitaran la vida a Manuel de Jesús.

Manuel de Jesús no sólo predicó la palabra de Dios, sino que la vivió amando a sus hermanos y luchando por ellos hasta dar la vida. Por eso a pesar de su muerte él vive y camina con nosotros.

"En este mundo en que se vive día a día el individualismo, el Reino de Dios se hace presente a través de personas que, como Manuel de Jesús Tzalam Coj, se entregaron sin reservas a la defensa y promoción de los derechos inalienables de sus hermanos y hermanas.

Un ejemplo como el de este catequista, promotor de salud, monitor de alfabetización que, en el Vicariato Apostólico del Petén, fue luz y sal de la tierra y que dio la vida por sus amigos. Tiene que decirnos mucho a los que hoy buscamos una sociedad basada en la verdad y en la justicia; una "Guatemala distinta" y una Iglesia más comprometida con las causas de los más pobres y excluidos.

Recordar y celebrar su vida y la de los y las demás mártires que en Guatemala se entregaron por servir a sus hermanos y hermanas, es para todos y todas las que nos decimos seguidoras de Jesús, una invitación que surge de la profundidad de nuestra fe".



Catequista María Mejía



CATEQUISTA MARÍA MEJÍA.

Retrato recuperado del mural "Memoria viva", ubicado en la casa parroquial de San Sebastián, zona 1 de la ciudad de Guatemala.

Lugar de nacimiento: Parraxtut, Sacapulas, Quiché.

Diócesis: Quiché.

Misión: Miembro de la Acción Católica y promotora social.

Lugar y fecha de muerte: El Segundo Centro de Parraxtut, Sacapulas

el 17 de marzo de 1990.

De acuerdo con testimonios de las personas de las comunidades, especialmente de mujeres que recuerdan con gratitud a doña María, mujer que pasó haciendo el bien por una opción de amor a la causa del Señor Jesús compartimos su experiencia de vida.

Entre las víctimas de la violencia, hubo sin duda, muchas mujeres, niños y ancianos. Las viudas se contaban en Quiché por millares en la década de los años ochenta; para ellas no había respeto y sin más, se les señalaba como subversivas, pues si, a sus esposos los habían matado, era porque pertenecían a los grupos alzados en armas, ialgo habrían hecho!, se decía sin fundamento alguno.

María, nació en Parraxtut, Sacapulas, Quiché, mujer humilde, campesina e indígena. Se distinguió por su talento y coraje para vencer el miedo impuesto por los aparatos de control y seguridad; la participación en el trabajo de la Iglesia creó en su conciencia una sensibilidad grande por los demás que no se resignaba a aceptar pasivamente las injusticias que a diario se cometían, uno de tantos atropellos, que a diario sufría la gente, era la situación de despojo y pobreza de las viudas. María asumió el compromiso de organizar a las mujeres que a consecuencia de los terribles años de violencia había perdido a sus esposos y compañeros, para que con la colaboración de todas pudieran ayudarse entre ellas.

Una vez organizadas se afiliaron a la Organización Nacional de Viudas (CONAVIGUA), compartiendo una solidaridad más amplia ante el problema que afectaba gravemente a miles de mujeres. María entendía que no sólo las viudas tenían necesidad de organizarse. Todas las mujeres debieran hacer el esfuerzo de colaborar en lograr mejores condiciones de vida para ellas y que se respeten sus derechos, sobre todo el de las viudas, ya que quedando solas, sin la presencia del marido, recaía sobre ellas una gran responsabilidad para sacar adelante la familia. Su fe le había dado una gran conciencia para sentir en carne propia los problemas de los demás.

María se distinguía por ser una mujer servicial y emprendedora, ayudaba toda persona que era explotada, sobre todo a otras mujeres. Recuerdan que les decía: "las mujeres también tienen derechos, no sólo los hombres". Alentaba a las mujeres a que platicaran sus problemas, que no se quedaran calladas, que dijeran su pensamiento, que también era bueno.

Juntó a varios huérfanos víctimas de la violencia ya estaba pendiente que no les faltara qué comer. Trataba de conseguir ayuda de fuera para las familias más pobres, sobre todo consiguiéndoles el abono mineral para el momento en que debía hacerse la siembra del maíz.

Por su compromiso tan humano y digno, empezó a crear sospechas, envidias y recelo. Pronto empezó a ser amenazada con el fin de que no siguiera con su trabajo, los patrulleros vigilaban para que las órdenes superiores emanadas del ejército se cumplieran a cualquier precio que había que rendir con prontitud al sistema de Seguridad Nacional. Sobre los más humildes recaía injustamente el peso brutal e irracional de disposiciones que iban contra todo derecho.

Pues en tales circunstancias de amenaza con el fin de atemorizar y mantener el ambiente de terror, María decía "yo no he hecho nada malo; sólo les enseño a las mujeres que defiendan sus derechos" Más aun, en alguna ocasión les había advertido del riesgo que corría su vida por hacer ese trabajo "si me matan, que me maten, no temo a la muerte porque lo que estoy haciendo es algo bueno para las personas".

María, como otros miembros de la Acción Católica, era muy consecuente con su fe cristiana, su compromiso nacía de comprender lo que en el Sermón de la Montaña proponía Jesús a su pueblo: "Dichosos serán ustedes cuando los hombres los odien, y cuando los excluyan, los injurien y maldigan su nombre a causa del Hijo del hombre. Alégrense ese día y salten de felicidad, porque su recompensa será grande en el cielo". (Lc. 2, 22-23). Con esta profunda fe, animaba a sus hijos: "Vivan la Palabra de Dios que dice que nos amemos los unos a los otros", Educaba a sus hijos en el bien, en el respeto a los demás, en vivir los valores de la paz y la justicia, en hacer bien a todos porque así lo quería Jesús. Ante los abusos que a diario se cometían y las amenazas reiteradas que recibía por hacer el bien, les decía: "Dios es el que juzga lo que hacemos, no los hombres".

Las circunstancias de su muerte relatan que durante muchos años recibió amenazas como forma de impedir su trabajo y quebrar su voluntad. Sus hijos padecían mucho con este sufrimiento que los llenaba a diario de angustia; le pidieron que se fuera del pueblo, que se estableciera en San Cruz del Quiché, porque alejada de la aldea, donde la conocían más, podría vivir más tranquila y realizar el trabajo con menos preocupaciones. Ella no quiso porque era la presidenta de la Directiva de Mujeres de la Acción Católica, y dirigía también la organización de viudas en Sacapulas; "si me voy, ellas se van a quedar solas... Estoy en mi trabajo. Si me han de matar, que lo hagan aquí".

El sábado 17 de marzo de 1990, estaba la familia de María reunida en el momento de la cena, cuando de repente el perro de la casa comenzó

a ladrar como persiguiendo a alguien. Eran como las 7:00 de la noche. Dos individuos entraron corriendo al portal de la casa sin dar ninguna señal de aviso; ante el ruido, de los animales María había salido también y, los desconocidos la hallaron en el patio de la casa; al verla, los dos individuos se dirigieron a ella con estas palabras: "iNosotros venimos a matarla a usted...!; sin mediar otra palabra, empezaron a descargar sus armas contra María de forma loca; una bala perforó el cuerpo de María a la altura del estómago, la misma que impactó también a su esposo que se encontraba muy cerca de ella. Pero María no murió como consecuencia de esos disparos; como pudieron la arrastraron hacia dentro de la casa y junto a la mesa donde estaban cenando, trató de recostarse un poco. Tuvo tiempo de preguntar a su esposo quiénes habían sido. Él le dijo los nombres, pues había reconocido sus caras. Fran dos comisionados militares de Parraxtut.

Los individuos no habían huido, con la sangre fría que garantiza el actuar en plena impunidad y contra personas totalmente inocentes e indefensas, al escuchar que estaban hablando y percatarse de que María todavía estaba viva, entraron una vez más a la casa, para "terminar su trabajo", como fieras dispararon de nuevo con más saña contra María, apuntándole en su cabeza, y al instante, murió.

El esposo quedó herido por el impacto de una bala, sin embargo, pudo salir corriendo en busca de ayuda desesperado y sin saber qué hacer; todavía aquellos sanguinarios comisionados tuvieron la perversidad de entrar de nuevo en la casa, y convencerse de que efectivamente habían dado muerte a María. No contentos con lo realizado, la emprendieron a patadas contra el cuerpo de María, ide una mujer!, contra los débiles miembros y la fragilidad de una mujer que sólo pudieron doblegar muerta, y así la sacaron al medio del patio de la casa. Allí se la dejaron a sus familiares las palabras de María y su actitud heroica nos recuerdan lo que nos dice la Palabra de Dios: "Hermanos queridos, no le extrañe esta prueba de fuego que se les ha venido encima como si de algo insospechado se tratara" (1Pe 4,12).

Padre Guillermo Woods



Nace el 14 de septiembre de 1931 en Houston, Texas (USA). Pertenece a la congregación de Maryknoll, donde es ordenado el 14 de junio de 1958, llega a Guatemala en 1958, para prestar sus servicios en la Diócesis de Huehuetenango. Es asesinado cuando conducía su avioneta.

Inexplicable el 11 de noviembre de 1976, es ametrallado su avión, en las montañas de San Juan Cotzal, Quiché con el que mueren los cuatro compatriotas que viajan en el mismo avión. Es pionero de la evangelización en la zona del Ixcán y promotor de cooperativas. Memoria de todos los extranjeros solidarios del pueblo Latinoamericano caídos en la lucha por la justicia.

Fray Carlos Morales Lopez



Nace el 14 de julio de 1946 en la ciudad de Guatemala. Fue asesinado en una de las aceras de la zona 2 el 20 de enero de 1980, recibió varios impactos de bala, disparados desde una camioneta cargada de hombres armados. Fray Carlos había sido ya amenazado de muerte en varias ocasiones. Su trabajo pastoral estaba entre las poblaciones indígenas de Guatemala, lugar donde él había nacido y en donde entregó lo mejor de su vida.

Vicente Menchu



Esta foto es cuando tenía 18 años de edad, fue compañero de los mártires de la embajada de España.

Catequista indígena de Chimel, Quiché. Marcharon hacia la ciudad capital con un grupo de veintiún indígenas para tomar pacíficamente la Embajada de España, para denunciar la represión que vivía el pueblo de Quiché y exigir que el ejército se retirara de Quiché.

Todos ellos, así como acompañantes, funcionarios de gobierno y empleados de la embajada fueron ametrallados y quemados vivos el 31 de enero de 1980 al interior de la embajada.

Herlindo Cifuentes



Sacristán de la Iglesia de Tiquisate, Escuintla. Secuestrado y desaparecido el 1º de mayo de 1980 en la esquina de la 6ta. Calle y 8va. Avenida de la zona 1 de la ciudad de Guatemala junto al Padre Conrado de la Cruz, por hombres fuertemente armados, mientras presencian la manifestación del Día del Trabajo.



Conrado De La Cruz



Nació en Baguio-City, Filipinas el 27 de julio de 1946. Vino A Guatemala a finales de 1972. Misionero de la Congregación del Inmaculado Corazón de María. Compartió con la parroquia de San Cristóbal, Verapaz y de San José. En febrero de 1979 fue nombrado párroco de Tiquisate, Escuintla (zona agrícola y ganadera de todo el país), en donde también realiza pastoral con la gente pobre de las fincas y aldeas. El 1º de mayo 1980 en la esquina de la 6a calle y 8a Avenida de la zona 1 de la Ciudad de Guatemala, mientras observaba la manifestación popular en conmemoración del Día Internacional del Trabajo, según testigos, paró un, Jeep Toyota, color gris del cual salieron seis hombres fuertemente armados, fueron violentamente conducidos al vehículo Conrado y su amigo Herlindo Cifuentes originario de Tiquisate, y desde esa fecha se desconoce el paradero de ambos.

Carlos Alberto Galvez Galindo



Nació en Patzún, Chimaltenango el 7 de agosto de 1928. Murió asesinado el 14 de mayo de 1981. Sacerdote Diocesano Guatemalteco. Párroco de Tecpán, Chimaltenango Guatemala. Realizó sus estudios en

el Seminario Conciliar de Santiago. Un testimonio afirma de él: "quiero darle un nombre que identifica la virtud en que más haya destacado y que descubrimos en el encuentro con Él. Quiero llamarlo "el Amigo" precisamente porque supo amar". Sencillo, tranquilo, acogedor, humilde, con el que todos nos sentimos bien.

Angel Martinez Rodríguez



Laico misionero de origen español, asesinado junto a Raúl Joseph Leger, en el mes de julio de 1981, quien trabajaba en San Miguel Ixtahuacán. San Marcos.

Ángel fue un animador de la palabra, un compañero fiel de los campesinos indígenas, "un amigo alegre, cordial, sencillo y noble" dice alguien que lo conoció de cerca. Trabajó en San Miguel Ixtahuacán, San Marcos.

Raul Joseph Leger



Laico misionero de origen canadiense, asesinado en la capital de Guatemala en el mes de julio de 1981 en compañía de Ángel Martínez Rodríguez.

Padre Carlos Perez Alonso



Secuestrado y desaparecido el 2 de agosto de 1981, Sacerdote Jesuita español, con muchos años de labor pastoral en Guatemala. Apóstol de los enfermos, de los presos, de los soldados y estudiantes; mártir de la misericordia y de la justicia. Carlos pese a su poca salud, es un incansable capellán de hospitales, cárceles, cuarteles, colegios y movimientos seglares. En estos lugares es sumamente querido, consultado y escuchado.

Mario Federico Azmitia Dorantes



Nació en la ciudad de Guatemala el 6 de julio de 1959, estudió Bachillerato y después ingeniería eléctrica en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Se comprometió en la lucha de las personas más necesitadas, para lograr su objetivo y trabajar de lleno, optó por vivir con un grupo de personas con los cuales compartían el mismo ideal. En la madrugada del 19 de septiembre de 1981 hombres armados lo secuestraron y nunca se supo de su paradero.

Dora Clemencia Azmitia Dorantes – Menchy-



Nació en la ciudad de Guatemala el 31 de agosto de 1958, fue la mayor de cuatro hermanos. Participó en varios grupos juveniles a los cuales llevaba alegría, experiencias ilusiones por alcanzar un mejor medio de vida, perteneció a la Juventud Estudiantil Cristiana (JEC). Su actividad en medio de los pobres y de los campesinos, las llevan a tomar con gran responsabilidad el JEC, ella confiesa "Mi padre me ha dicho siempre y también a mis hermanos que, aunque nos consuman las tareas por la liberación de nuestro pueblo, hay que darle tiempo a Dios y alimentar nuestra fe". Su obra liberadora no pasa desapercibida. Sus amigos recuerdan que "la muerte la acechaba a cada paso... pero no ensombrecía su sonrisa, su alegría, la transparencia que brillaba en sus ojos".

Vivió también la alegría de encontrar al ser amado con sus mismos ideales y contrajo matrimonio a la edad de 22 años el 14 de marzo de 1981, esa felicidad duró muy poco pues a escasos 6 meses de casada y 3 meses de embarazo le cortaron su libertad secuestrándola el 21 de septiembre de 1981, sin que a la fecha se sepa de su paradero. Esta mujer, muy querida, enamorada de la vida, y una intensa vida espiritual es lo que alimenta sus actividades. Poco antes de desaparecer, escribe: "Estamos firmes ante Dios", Ella con una fe sólida que sabe combinar la lucha heroica del pueblo con el proyecto histórico de Jesús". Hizo realidad el Reino, sumándose a los numerosos categuistas que en Guatemala dieron la vida para ser fieles a Cristo y a los hermanos.



Jose Mario Azmitia Molina



Nació en la ciudad de Guatemala el 7 de enero de 1930, contrajo matrimonio a los 27 años de edad, y tuvieron cuatro hijos. Participó en varios grupos cristianos como Acción Católica JOC (Juventud Obrera Católica), MFC (Movimiento Familiar Cristiano) y grupos juveniles católicos. Al día siguiente del secuestro de Menchy (22 de septiembre de 1981). Don Mario en medio de la confusión y el dolor sale en busca de su hijo e hija, también fue vilmente secuestrado y a la fecha no se sabe de su paradero.

Desiderio Robledo Galvez



Nació el 11 de febrero de 1926 en el cantón de la Barranca del Departamento de San Marcos. Motivado por su experiencia de fe, comenzaron a reorganizar la Iglesia en el pueblo de San José y sus aldeas. Organizaron junto con otro catequista, el movimiento de los catequistas; que consistía en formar comunidades cristianas en cada aldea y cantón para rezar

el santo rosario, hacer novenarios, organizar las pláticas de preparación para los sacramentos y la organización de las principales fiestas religiosas.

Buscaban evangelizar a un pueblo que se confesaba cristiano, pero que había convertido la religión en mera costumbre, sin experiencia alguna de fe ni de compromiso. Desiderio participó en numerosos cursos bíblicos, salía a evangelizar a las aldeas, insistiendo en el cambio de vida, en el paso del "hombre viejo al "hombre nuevo". Desiderio era un hombre de oración, de celebración, pero al mismo tiempo era un activo misionero de la palabra de Dios.

Desiderio y algunos compañeros catequistas participaron en las reuniones del Movimiento Campesino, que se estaba organizando en Tejutla, para todo el altiplano marguense. Ahí se organizaban para aprender a mejorar el cultivo de la tierra y salir de la pobreza. El movimiento campesino pronto se extendió por numerosas aldeas del altiplano. Fundó la Cooperativa de Ahorro y Crédito en San José, con el asesoramiento de hermanos categuistas de otros municipios.

Desiderio toma conciencia de que su fe le exigía comprometerse políticamente. En 1974 se presentó como candidato para la alcaldía municipal, y fue elegido alcalde de San José Ojetenám. Asumió el cargo como un servicio a su pueblo, trato de poner orden y mejorar la vida del pueblo, y de sus aldeas, velando por el sistema de salud, educación y arreglo de caminos "fue un defensor de los derechos de nuestro pueblo", comenta un vecino.

El 22 de octubre de 1981, Desiderio y el secretario de la municipalidad. Diógenes Pérez, categuista de la comunidad, partieron en moto en dirección de Ixchiquán a la Loma de San Antonio, lugar donde estaba ubicado el destacamento militar, con más de tres mil soldados. Cuando todavía no habían entrado, un grupo de militares, los agarraron y los introdujeron violentamente en el destacamento, según el testimonio de algunas personas que lo vieron. Nunca más salieron de ahí. Desiderio tenía 42 años cuando fue secuestrado y desaparecido.

Pedro Martinez Cano



Pedro Martínez Cano, nació el 18 de febrero de 1914 en Rincón de Beniscornia (Murcia), España.

Ingresó en la Compañía de Jesús en el año 1929. Viajó y trabajó apostólicamente en varios países de América Latina, donde percibió las grandes necesidades espirituales y humanas que más tarde habían de impulsarle a una opción por los más pobres y marginados. En 1971 fundó la Congregación Religiosa femenina Amistad Misionera en Cristo Obrero - AMICO.

Catequizaba, ayudaba a niños y adultos en la alfabetización, daba de comer a los hambrientos, se esmeró en construir los Centros de Nutrición para los niños de Nicaragua y República Dominicana.

Su celo misionero culminó con la corona del martirio en la comunidad de Jalpatagua, Jutiapa, Guatemala, en donde fue asesinado el 7 de diciembre de 1981.

Guillermo Ortiz Gonzalez



Fue un gran líder comunitario. Nació el 13 de febrero de 1950 en el cantón de Shulú, municipio de Tacaná. Desde muy joven tiene inquietudes religiosas y sociales, por lo que se diploma como Promotor Social. Consciente de que sin organización no es posible salir del subdesarrollo, con otros compañeros, entra en 1974 en el movimiento campesino. A partir de ese momento en 1979, empieza a recibir amenazas de muerte, por lo que se vio obligado a refugiarse en México. Regresa a Guatemala en 1982, cuando tenía 33 años, el 3 de febrero de ese mismo año, fue sacado violentamente de su casa, fue torturado durante tres días y después lo llevaron a un bosque donde le dieron tiro de gracia.

Sergio Berten



Nació en Meneen, Bélgica el 13 de julio de 1952. Fue seminarista de la Congregación del Inmaculado Corazón de María. Llegó a Guatemala a la edad de 23 años, trabajaba como voluntario en un grupo pastoral de la región de Escuintla. Su misión era formar líderes locales quienes buscaban en sus comunidades básicas un progreso socioeconómico. Es secuestrado y asesinado junto con otros campesinos, en la ciudad de Guatemala el 19de enero de 1982.



Andrés Lanz



En febrero de 1983, durante el mandato del general Ríos Montt, secuestran en la ciudad de Guatemala al Sacerdote, de origen español, de la congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón. Trabajaba al frente de la Radio Diocesana de El Quiché.

Amenazado de muerte salió del país. Por amor al pueblo guatemalteco, regresó y cuando estaba con una familia amiga en la capital, el ejército rodeó la casa y los secuestró a todos los que allí estaban, incluido a un niño de cuatro años. Nunca más se supo de ellos.

Carlos Vidal González Pérez



Nació el 22 de junio de 1959 en Sibinal, San Marcos. Realizó sus estudios de primaria y secundaria en el pueblo. Después se graduó como Promotor Social en San Marcos. Ejerció su profesión en San Marcos y Quetzaltenango. Salía a las aldeas a asesorar a la gente campesina, especialmente a los indígenas, en tareas de promoción y desarrollo. "era un joven que le gustaba mucho ayudar a los demás, especialmente a los más pobres", según el testimonio de su propio padre. Calos Vidal y Josefa Cupertina, contrajeron matrimonio por la Iglesia en marzo de 1982. A ambos les dolía la situación de pobreza y marginación en que vivía la población campesina. Los dos, pero sobre todo él, tenía una gran sensibilidad ante el sufrimiento de sus hermanos.

Carlos fue reconocido por la parroquia como categuista y predicador. Un día lo eligieron miembro de la Junta directiva de los Catequistas, orientaba junto con su esposa a otras familias. En sus predicaciones hacía referencia al respeto que se merece toda persona por humilde que sea y hablaba de los derechos humanos. Enseñaba a ofrecer a Dios toda actividad humana. Decía "Todos los días hagamos oración antes de empezar a trabajar, porque primero es Dios y después las cosas"

El 20 de marzo de 1983 el ejército llegó a Sibinal. En esos meses la represión se había agudizado en todo el país y, en concreto, en el departamento de San Marcos. Había como 45 militares. Ellos inmediatamente prohibieron toda reunión y celebración religiosa. Él tenía 24 años, cuando fue secuestrado y torturado el 21 de marzo de 1983 y tres días después, el 24 de marzo fue asesinado; lo llevaron a una zona boscosa del cerro Chibuiskín, donde según el ejército había un campamento guerrillero. Y en el fondo un barranco lo desnudaron completamente, lo torturado, lo amarraron de pies y manos, lo colgaron de un árbol y lo ahorcaron.

Augusto Rafael Ramírez Monasterio



De origen quatemalteco. Sacerdote franciscano de 44 años, Párroco de San Francisco, en Antigua Guatemala. Secuestrado, su cadáver aparece con dos orificios de bala en la cabeza y señales de tortura en todo el cuerpo. Denunció la persecución de la iglesia.

El 8 de noviembre de 1983, la prensa quatemalteca informa que "después de un tiroteo en la zona 4 hay un cuerpo sin identificar". El cuerpo es el del Padre Augusto.

Prudencio Mendoza



Nació en Aguacatán, Huehuetenango el 16 de noviembre de 1955. Seminarista del Segundo año de Teología en el Seminario Mayor Nacional de la Asunción. En una de tantas noches negras de violencia, a eso de las 22:45 horas.

Cuando se encontraba en el patio de la casa de sus padres, fue herido de un balazo en la cabeza por un patrullero de autodefensa civil. Muere después de cuatro horas de agonía en el hospital de Huehuetenango, a la edad de 28 años el 12 de diciembre de 1983.

Julio Quevedo Quezada



Nació el 7 de septiembre de 1963 en Joyabaj, El Quiche. Se graduó de perito Agrónomo, como cristiano la vivencia de la fe la aprendió de niño en el hogar.

Con gran compromiso y dedicación, prestó sus servicios como Agrónomo en la Iglesia Parroquial. Julio empezó a responder a las necesidades más apremiantes de la población, especialmente con pequeños proyectos para las mujeres viudas, en la crianza de cerdos, pollos, ovejas, cabras y cultivos de hortalizas.

Es el primer laico comprometido que tenía un papel importante dentro de la pastoral Social de la Diócesis de Quiché. Siempre se le veía pensando en proyectos, en beneficios de la gente, Mons. Julio Cabrera, Obispo del Quiché que lo conoció muy bien resume su vida con estas palabras "dedicó su tiempo a servir a sus hermanos" y en ese tiempo hermanos eran grandes multitudes de pobres que en el Quiché habían quedado desamparados a consecuencia de la situación de guerra y violencia.

Al servicio de la Iglesia asumió grandes responsabilidades como la de la Pastoral de la Tierra y los proyectos agropecuarios, el apoyo a situaciones de emergencia en relación con desplazados internos, sobre todo en las parroquias de Nebaj, Cotzal, y Chajul, trabajo que desarrolló de 1984 a 1991.

El 15 de julio de 1991, día normal de trabajo, dirigiéndose a su casa hacia las 10:30 de la noche, Julio caminaba con sus hijos y su esposa cuando aparecen dos individuos que agarraron a Julio por detrás y le dispararon a quemarropa.

Cuando su esposa quiere reaccionar, Julio ya está en el suelo, sin quejarse, ni mostrar dolor "nunca olvidaré su paz en el rostro" afirmaba la esposa tiempo después. Ante los testimonios como el de Julio Quevedo, caben bien aquellas palabras del Papa Juan Pablo II, que dirigiera a los obispos de Guatemala en 1984 "me inclino con respeto ante el sacrificio de estos humildes valientes operarios de nuestras comunidades y ante todo de vuestras aldeas a quienes les ha caído la suerte no sólo de creer en el Evangelio y proclamarlo sino de derramar su sangre al servicio de la palabra de la vida" (carta 2 de diciembre de 1984).

Gonzalo Zacarias Sánchez



Nació en 1954 en la comunidad de Chequín, Chiquito, San Marcos. En 1975 se inició como catequista y poco después como predicador. A comienzos de 1990, se coordina con otras comunidades vecinas para capacitarse juntos y poner en marcha un proyecto de conservación del suelo. El 28 de octubre de 2000, Gonzalo es asesinado cuando treinta encapuchados se presentan en un proyecto que realiza con otros campesinos y empiezan a disparar con rifles y pistolas.

Hermana Barbara Ford



Perteneció a la Congregación de Maryknoll. En pleno día, en una calle muy transitada de la ciudad de Guatemala, el 5 de mayo del 2001, mientras estaba fuera de su misión, situada en el Quiché, la hermana Barbara Ford, de 62 años, fue asesinada a tiros en aparente robo de carro. Mucha gente de hoy dice "gracias a ella estamos vivos ... vivos en nuestro cuerpo, en nuestra mente, y en nuestro espíritu."



NOMBRES DE MÁRTIRES

"Los mártires no nos hacen ver hacia atrás sino hacia delante. Nos dan esperanza. Y nos ayudan a ser discípulos y misioneros comprometidos seriamente en la evangelización y la transformación de la sociedad" (Testigos fieles del Evangelio, 2003 pág. 11).

A continuación, se presenta un listado de 89 nombres de hombres y mujeres, religiosos, religiosas, catequistas, laicos y laicas que dedicaron su vida por la causa del Reino y de quienes no se tiene información de la experiencia de su vida.

- 1. Sergio Ortiz.
- 2. Mario Mujía Córdova.
- 3. Jerónimo Ixtoyac Sajbin.
- 4. Patrocinio Menchú Tum.
- 5. Zacarías Hernández.
- 6. Francisco Coj.
- 7. Tomás Canil Saquic.
- 8. Juana Tum de Menchú.
- 9. Antonio Caba Caba.
- 10. Diego Quic.
- 11. José Itzep Michocoj.
- 12. Guillermo Molina.
- 13. David Troyer.
- 14. Pablo Bac.
- 15. Antonio García.
- 16. Felipe Caal Mucú y Familia.
- 17. Juan Xotoy Ramírez.
- 18. Manuel Recinos.
- 19. Longino Valenzuela González
- 20. Antonio Chitop Vicente.
- 21. Sebastiana Mendoza.
- 22. John David Troyer.

- 23. Antonio Guales Silverio Morente.
- 24. Silverio Morente. Diego Xinic.
- 25. Ramírez, Gerardo Pérez, Luis
- 26. Obdulio Arroyo. Julián Jiménez.
- 27. Jorge Mucú.
- 28. Pablo Hernández Ponce.
- 29. Fernando Hoyos.
- 30. Ángel Hernández.
- 31. Carlos Morales.
- 32. Domingo Córdova Rodríguez.
- 33. Agustín García y compañeros.
- 34. Jerónimo Gómez.
- 35. Bénito de la Cruz.
- 36. Santos Jiménez y Jerónimo.
- 37. Pedro Gómez de la Cruz.
- 38. Antolino Pérez y Félix Castro.
- 39. Juan Pablo Rodríguez.
- 40. Jaime De la Roca y compañeros.
- 41. Julián Bac y Guadalupe Lara.
- 42. Marco Antonio Orozco.

- 43. Herman García Méndez.
- 44. Salvador Zacarías Mejía.
- 45. Alberto López. Emilio Caal Ich.
- 46. Manuel Cuc Tec.
- 47. Salvador Zacarías Mejía.
- 48. Braulio López J.
- 49. Pedro López. Sebastián García.
- 50. Salvador Argueta Silvio J.
- 51. Ortiz B.
- 52. Rigoberto Sanabria.
- 53. Juan Cruz Pacheco.
- 54. Juan Toma Marroquín.
- 55. Emilio Caal y Policarpo Chen Col.
- 56. Luis Ché.
- 57. Felipe Balán Tomas.
- 58. Rosario Godoy y familiares.
- 59. Patrocinio G. Pérez R.
- 60. Luis Ché.
- 61. Nicolás Chuy Cumes.
- 62. Manuel Chin Sooi y Compañeros.
- 63. Juan Sisay.
- 64. Hno. Moisés Cisneros.
- 65. Vicente Castro.
- 66. Cayetano Ajmac Reinoso.
- 67. Francisco Andrés L.
- 68. Hermenegildo Ixchop
- 69. Chibalán. Juan Calel Zapeta.
- 70. Pedro Santos Yash, Juan
- 71. Calel Ajmac.

- 72. Pedro Us Ixchop.
- 73. Diego Jorge Quino.
- 74. Nazario Morales.
- 75. Laureano Díaz Montejo.
- 76. Martín Vicente Gómez.
- 77. Miguel Pacheco Lux y siete de sus hijos.
- 78. Sabino Pacheco Quixtán.
- 79. Francisco Juan Mateo.
- 80. Santos Jiménez.
- 81. Manuel Cuin Tol.
- 82. Juana de León Zacarías.
- 83. José Sut.
- 84. José Tomas Morales Lastor.
- 85. Paulo Us Tiu.
- 86. Andrés José Primero.
- 87. Nicolás Caló.
- 88. Pedro Nimajá.
- 89. Felipe Pérez.

REFERENCIAS

Bermúdez, F. (2000). Semillas de Sangre. Mártires de la Diócesis de San Marcos. España. Facultad de Teología, San Dámaso.

Bratti, C. (2018) Mártires de la Justicia. Vicariato Apostólico de Izabal. Guatemala. Editorial Kyrios.

Comunicación Audiovisual y Educativo AVE. (1995) ¿Por qué mataron al Padre Hermógenes?

Conferencia Episcopal de Guatemala. (2003) Testigos Fieles del Evangelio. Guatemala. Ediciones San Pablo.

Conferencia Episcopal de Guatemala. (2016). Testigos Fieles del Evangelio. (3ª. Edición) Guatemala. Ediciones San Pablo.

Débase, P. (1992). Mártires Latinoamericanos de hoy. Ediciones Paulinas.

Hermanos de La Salle del Distrito de Centroamérica. (2019) Vida del Hermano Santiago Miller. Panamá. Recuperado https://es.scribd.com/document/439622038/Beato-Hermano-Santiago-Miller.

Kenney, Ch. (2017). Sobre los pobres de Guatemala y la muerte de Stanley Rother. Recuperado https://www.kgou.org/post/charlie-kenney-guatemalas-poor-and-death-stanley-rother

Latinoamericana. (1995) https://www.bibliatodo.com/la-biblia/version/ Latinoamericana-1995

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado. (2003). Testigos de la Fe por la Paz, Vidas Ejemplares de la Iglesia Católica de Guatemala. Guatemala. Tinta y papel, S.A.

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado. (1998). Informe Guatemala Nunca Más. Guatemala. LIL, S.A.

Otero, S. (2002). Monseñor Gerardi. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. Guatemala.

Otero, S. (2011). Testigos del Morral Sagrado. (2da. Edición) Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. Guatemala.

Otero y Saravia. (1997). Memoria y Profecía. Historia de la Conferencia de Religiosos en Guatemala. Guatemala.

Zauzich, M. (s.f). Mártir de la Paz. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. Guatemala.

19 de mayo 2018. Noticias de Izabal. Facebook. Recuperado https://esla.facebook.com/noticiasizabal/posts/1771139999620482/















































